

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: Vicente García García

Fecha de la entrevista: 6 de marzo de 2009

Lugar: Talavera de la Reina (Toledo)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA PISTA DE AUDIO:

CAPÍTULO I: FAMILIA, INFANCIA, II REPÚBLICA (00' 00").

Juan Carlos Collado: Buenos días Vicente. Vamos a comenzar la entrevista para la Fundación Francisco Largo Caballero y el proyecto que viene realizando de Archivo Oral del Sindicalismo Socialista. Yo me llamo Juan Carlos Collado Jiménez, hoy es día 6 de marzo del año 2009 y estamos en su domicilio de la localidad de Talavera de la Reina. Bueno Vicente, si le parece, para empezar me dice su nombre completo, dónde nace y qué día.

Vicente García: Bueno, yo soy Vicente García García, así me pusieron mis padres y, bueno, y yo nací en Nava de Ricomalillo provincia de Toledo, el día 27 del diez de 1929. Y, bueno, y ahora estoy aquí en Talavera.

J.C.C.: Pues me gustaría comenzar hablando, si le parece, por su infancia, en estos primeros años un poco que me hable rápidamente de los abuelos, padres, un poco el ámbito familiar en el que pasa los primeros años. ¿Sus abuelos de dónde eran originarios Vicente?

V.G.: Mis abuelos eran exactamente de La Nava de Ricomalillo, el pueblo donde yo nací, de las dos partes, del padre y de la madre.

J.C.C.: Pues para hablar un poco así de los abuelos paternos, ¿a qué se dedicaba su abuelo paterno? ¿Cómo se llamaba? ¿A qué se dedicaba?

V.G.: ¿El de mi padre?

J.C.C.: El del padre.

V.G.: Bueno, se dedicaba al empedrado de las calles, de las eras, que en la época se trillaba en las eras, con mula o caballo, o burros, etc., y eso, y además se dedicaba al campo, a la labor, la labor del campo.

J.C.C.: La abuela paterna se dedicaba a...

V.G.: La abuela a tareas de la casa, que ya tenía bastante con cinco hijos que tenía, y, bueno, y ya tenía bastante trabajo.

J.C.C.: ¿Vivieron siempre allí en La Nava?

V.G.: Ellos siempre vivieron en Nava. Tenían un caserío grande y allí vivieron.

J.C.C.: ¿Y algún tipo así en esos años de implicación política o sindical, los abuelos?

V.G.: Bueno, sí, esto es una cosa que lo debo decir en alto, porque mi padre empezó de muy jovencito a las ideas sindicales y políticas, y entonces el padre de él, como tenía un poquitín de capital de fincas, que tenía olivos sobre todo, tenía olivos y tenía un caserío grande, bueno, que era de los hombres que nació de la nada y se hizo un poco de capital. Entonces, mi padre y su padre estaban, no estaban de acuerdo porque mi padre defendía las ideas de los trabajadores y los derechos humanos y el padre de mi padre, Nicolás, pues él defendía, defendía la derecha, el capital. Entonces, daba la coincidencia que en las elecciones municipales o generales, yo no sé si había generales, lo tendría que... recuerdo, pero bueno, lo dejo así, y entonces uno estaba representando de vocal la derecha y otro estaba en la izquierda.

J.C.C.: ¿Eso en la República?

V.G.: Eso en la República, por supuesto, porque antes no había elecciones.

J.C.C.: Exacto. ¿Y por la parte de su madre a qué se dedicaba el abuelo?

V.G.: El abuelo era molinero.

J.C.C.: ¿Y también de La Nava?

V.G.: De La Nava de Ricomalillo también, era molinero y se dedicaba pues a moler, que tenía el molino a 5 kilómetros de La Nava, en la jurisdicción del Campillo de La Jara. Entonces, se dedicaba a... se dedicaba pues eso, a ir a por fanegas a la maquila, iba con burros o mulas, cogía las fanegas, el trigo o la cebada de los pueblos, Gargantilla, Sevilleja, Campillo de La Jara y lo llevaba a moler al molino de Ríofrío, y de allí lo revolvía otra vez, evidentemente, con su maquila, como decía, maquilaba un celemín, que era el trabajo, etc.

J.C.C.: ¿Y algún tipo de militancia el abuelo materno en algún sindicato?

V.G.: No, ninguna, ninguna, allí no existían, yo te lo diré más adelante, el sindicato que existía allí.

J.C.C.: Bueno, pues ahora... Hermanos son cinco me ha dicho.

V.G.: Somos cinco hermanos.

J.C.C.: Cinco hermanos.

V.G.: Éramos, porque uno falleció va a hacer un año ahora, el día 19 de esto, de este mes.

J.C.C.: Bueno, pues cuando se proclama la Segunda República en el año 31, usted tiene menos de dos años porque nace, como me ha dicho, en octubre del año 29. No obstante, así, bueno, pues algún recuerdo o lo que le hayan contado. En 1934 hubo en Oviedo un levantamiento revolucionario de la clase trabajadora dirigido por UGT, la llamada Revolución del 34, que creo que, de alguna manera, esta huelga luego influyó en estas comarcas de Toledo, en huelgas en el campo que estuvieron mucho tiempo de huelgas en el campo. ¿Usted recuerda algo de huelgas en el campo en esos años del 34 por esta comarca de Toledo, de La Jara y por ahí?

V.G.: Bueno, yo te diré una cosa, que mira, como nosotros vivíamos en un caserío grande, que le habían, que mis padres le habían construido la casa, de unos 300 metros cuadrados, y entonces ¿qué pasa? Que había una tarima como por ejemplo esta mesa, una tarima de madera que se llama en los pueblos, y entonces allí yo ya tenía 4 años o 4 años y medio cuando eso, durante la República recuerdo, cuatro años y medio ya recuerdo yo de todo esto. Entonces se reunían allí 7 u 8, a veces 12 o 14 hombres allí que yo no sabía, yo me asustaba un poco porque pegaban puñetazos en la mesa y mi padre presente allí. Entonces, pegaban puñe... y yo me asustaba un poco, entonces yo veía que discutían y daban voces y tal. Bueno, pues vale, pues entonces yo me preguntaba que qué era eso, pero poquito a poco, como en 1936 ya el 18 de julio viene la guerra civil española, y a las 6 de la tarde yo estaba en una era donde se trillaba, como he dicho antes, la cebada, el centeno, el trigo, etc., etc., pues yo eran las 6 de la tarde, más o menos, yo no tenía reloj, pero con el sol nos regíamos entonces, por la sombra, etc., entonces vi a mucha gente que venía por la carretera de Sevilleja, de Sevilleja y venía a La Nava de Ricomalillo, con escopetas, hachas, etc., y venía mucha gente. Entonces, ya empezaron a decir que era la guerra, que era la guerra, etc., etc. Y recuerdo todo eso de mi padre, etc.

J.C.C.: Pues ahora hablamos un poquito más de eso. Lo único, alguna cosa así antes de la guerra recuerda, así alguna vivencia, pues de violencia que hubo en la Primavera Revolucionaria o algo, ¿recuerda algún hecho así destacable antes de empezar la guerra de violencia o algún hecho?

V.G.: Bueno, en esa mesa que yo he dicho antes, en esa mesa discutían del tema ese, de Asturias del 34... la Revolución de octubre del 34, y yo eso se me quedó bastante grabado, que yo no sabía lo que era aquello, pero entonces yo preguntaba después a mi padre, etc., y me decía algo, lo que podía, no me decía todo.

J.C.C.: Me comenta que su padre tenía una ideología de izquierdas, ¿su padre llegó a estar afiliado a UGT y al PSOE en esos años de la República?

V.G.: Hombre, no es que estuvo afiliado, sino que mi padre era... pertenecía al Comité Local de La Nava de Ricomalillo y de aquellos pueblos, porque no en todos los pueblos se formaba eso, y entonces pues él pertenecía ya a una generación, que yo no sé si tengo aquí algo, lo puedo buscar y si lo tengo, para que veas que es verdad. Entonces lo puedo justificar aquí con cosas ¿no?

J.C.C.: Pues luego lo vemos si le parece.

V.G.: ¿Luego lo vemos? Vale.

J.C.C.: O sea, que su padre estaba afiliado a una Federación de UGT.

V.G.: A una Federación de UGT, sí.

J.C.C.: ¿No recuerda el nombre de la Federación?

V.G.: No, por eso tengo aquí algunos carnés que lo podemos ver.

J.C.C.: Lo vemos. ¿Y al Partido Socialista llegó a estar afiliado su padre?

V.G.: Mi padre era el que formó el Partido Socialista allí.

J.C.C.: En La Nava.

V.G.: En La Nava de Ricomalillo.

J.C.C.: ¿Y llegó a estar en el Ayuntamiento de concejal?

V.G.: En el Ayuntamiento nada, no, no, en el Ayuntamiento nada. Allí hubo un Ayuntamiento durante la República que le presidía un tal Gregorio García, que era primo hermano de mi madre y era del Partido Socialista Obrero Español. Ayuntamiento del Partido Socialista.

CAPÍTULO II: LA GUERRA CIVIL (08' 51'').

J.C.C.: Muy bien. Y, o sea, que me ha comentado que recuerda el día que empieza la guerra, que usted tiene 6 años.

V.G.: Sí, sí, pero yo estaba cuidando una... en una era, un trigo, una parva de trigo, no sé si lo conoces, si sabes lo que es eso, y entonces yo estaba cuidando para que las gallinas no se comiesen el trigo, y entonces estaba cuidando y es cuando yo vi de venir de dirección de la zona de La Jara, concretamente Sevilleja-Gargantilla-La Mina, etc., etc., y vi con escopetas y eso, y yo me asusté un poco y, bueno, y yo allí estaba.

J.C.C.: ¿Por qué era consciente de que había empezado una guerra?

V.G.: No, no, yo no era consciente de nada, yo digo qué es esto, qué es esto, qué es esto, hasta que ya me fui a mi casita cuando ya las gallinas estaban dormidas, se habían ido al gallinero, y entonces, pues, entonces ya la guerra, la guerra, la guerra, la guerra. Entonces ya vino mi padre por allí y mi padre enseguida se incorporó a la República, al ejército republicano por supuesto.

J.C.C.: ¿Y se incorpora a algún batallón de UGT en concreto?

V.G.: No, allí no había de UGT eso, era la República y nada más, y se fue a... cogió un fusil y a luchar.

J.C.C.: ¿Primero se fue como miliciano?

V.G.: Ah, como miliciano, claro.

J.C.C.: Sí, pero no recuerda así batallones que se hicieran en la zona, no recuerda...

V.G.: Del batallón no recuerdo, lo que sí que recuerdo es que él estuvo, se fue a la zona del Puerto de San Vicente, Puerto de San Vicente que colinda con Extremadura, el último pueblo de la provincia de Toledo y ya empieza Extremadura. Tú vas dirección de Alía a Guadalupe, etc., etc.

J.C.C.: O sea, que estuvo en el frente de Extremadura.

V.G.: Sí, sí, en el frente de Extremadura y luego en el frente... luego estuvo, después del frente de Extremadura pasó a Azután, a Azután que dividía la fuerza de las republicanas en Azután y las fuerzas de Franco, las fuerzas de Franco estaban en el Puente del Arzobispo.

J.C.C.: Sí, estaba la frontera allí, el frente sur del Tajo.

V.G.: Allí el Tajo dividía las dos, las dos zonas, la zona republicana y la zona de Franco.

J.C.C.: Que durante casi toda la guerra fue la frontera natural, pero hubo movimientos de tropas, sobre todo en agosto del año 38, que hicieron cambiar un poco esa frontera de la zona donde usted vivía, ¿verdad?, éste... Vicente, porque la frontera estaba ahí en el Puente del Arzobispo, pero hubo un avance del ejército nacional entre el 21 y 23 de agosto del 38 que tuvo como resultado la ocupación de casi toda la comarca de La Jara y el control de importantes... de la carretera Puerto de San Vicente-Puente del Arzobispo. Con esta victoria se, para que se haga una idea, en 4 días el ejército de Franco liberó bastantes localidades de La Jara toledana, entre ellas La Nava de Ricomalillo y más pueblos. ¿Usted recuerda cuándo pasó a zona nacional esta zona de La Nava y demás?

V.G.: 38.

J.C.C.: ¿En el 38?

V.G.: En agosto del 38.

J.C.C.: ¿Y qué pasó? A ver.

V.G.: Bueno pasó, pasó lo que tú terminas de decir, de comentar ¿verdad? Pero además de eso toman La Nava de Ricomalillo, y entonces allí hubo muertes, mataron a mucha gente allí los moros, los moros metían navajazos, abusaban de las mujeres, y luego las rajaban, bueno una cosa horrible. Entonces, allí es que al mismo tiempo hubo un bombardeo que murió el presidente del Partido Socialista entonces, que se llama, se llamaba Regalado, nosotros le llamábamos tío Regalado, como se dice en los pueblos, y bueno, entonces ¿qué pasa? Que a partir de ahí ¿qué pasa? Pasa lo siguiente. Yo tenía una... la hermana mayor estaba con Nicolás, que era el padre de mi padre, en una finca de ellos, de La Nava de Ricomalillo, al lado de Buenas Bodas, no sé si has oído hablar

del pueblo Buenas Bodas, es de la provincia de Toledo también. Está al principio de los Montes de Toledo. Entonces una hermana, la hermana mayor se quedó allí, pero mi difunta madre cogió a 3 o cua... a 3 hermanos y en un... en un macho mulo, en un mulo y en un burro y fueron a... fueron a Riofrío, Riofrío que era donde estaba el molino de mis abuelos, y Vicente que soy yo estaba en el molino de mis abuelos. Cogimos los burros, porque venían avanzando las fuerzas, las fuerzas de Franco y entonces una tarde del mes de agosto mi difunta madre y el padre de mi padre, Nicolás, con el macho, el “Macho gitano” que le llamábamos de mote, al eso, y un burro que se llamaba el burro “Tartanero”. Entonces, cogimos del molino y huimos a... por la zona... a la zona republicana, a la zona republicana, quiere decir que pasamos del molino, Gargantilla, Sevilleja de La Jara, las Minas, Ancina Caída, y allí fuimos a aterrizar a los Alares, en los Alares nos pusieron una buena comida, porque decíamos quién éramos de La Nava de Ricomalillo, mis abuelos conocían mucho, nos pusieron una buena cena, pero esa cena se quedó allí, se quedó allí a mitad porque dijeron que venían las fuerzas nacionales. Entonces tuvimos que huir otra vez, y huimos a Hunfrías, y Hunfrías ya mi madre estaba cansada y además llevaban el remordimiento de la hija mayor, y entonces dijo mi madre, bueno, pues vamos, seguimos a tu padre, pero es que si seguimos a tu padre nos dejamos la hija mayor aquí, La Nava, y volvimos a... quisimos regresar a la zona, a la zona de Franco por Hunfrías, Robledo del Mazo, Robledo del Mazo, ¡amigo! Pero cuando llegamos a Robledo del Mazo estaban las fuerzas republicanas que no nos dejaban ni pasar a La Nava de Ricomalillo, ¿Qué pasa? Que mi madre se lía a llorar, dijo que su padre, que su marido estaba en la zona republicana, y era verdad, estaba luchando en la zona ya de Tarragona, Gerona, Tarragona, etc., con las fuerzas republicanas, y como entonces no había esos teléfonos, esas comunicaciones que tenemos ahora. Entonces, los republicanos no nos dejaron pasar, cogieron a mi abuelo y se lo llevaron, mi madre la querían meter en la cárcel, y nosotros pues todos llorando. Yo que era el hijo mayor, bueno, era el capitán entre ellos pero allí. Y entonces, volvimos a Hunfrías y a mi madre la querían fusilar, pero a mi abuelo lo cogieron y no lo volvimos a ver, luego ya más tarde le..., ahora te cuento, ahora contaré. Entonces, en las escuelas de Hunfrías allí dormimos esa noche, no, perdón, de Robledo del Mazo, y al día siguiente cogimos de Robledo del Mazo y nos vamos en dirección de Hunfrías, ¿y qué pasó con Hunfrías? Que aparte de que no nos dejaron pasar y nos maltrataban allí, pues esa misma noche del día, no me acuerdo, del 38, ¿qué pasa? Que todo el pueblo de Hunfrías se pasa a las fuerzas de Franco y quedó vacío el pueblo de Hunfrías. Y nosotros al día siguiente de... ya no sabíamos si habían pasado las fuerzas de Franco, pero cogimos de Hunfrías, de Robledo del Mazo y nos fuimos a Hunfrías. A Hunfrías allí conocíamos a gente y nos metieron en una casa, en una casa que le llamaban “El Gurriato”. “El Gurriato” era de derechas y se dedicó enseguida, se volcó a las fuerzas de Franco como espía. Entonces le llamaban “El Gurriato”. Entonces, nosotros estuvimos en esa casa, bueno, pasando calamidad por allí, comíamos lo que podíamos, de los huertos, veníamos a Robledo del Mazo, como estaban vacías las casas, veníamos a coger cosas de las que estaban vacías, a comer cosas y a llevarnos cosas de las casas, y a los huertos, que había mucho huerto allí, en Robledo del Mazo, y de allí lo llevábamos a Hunfrías. Y así nos mantuvimos hasta que termina la guerra civil española en 1939.

J.C.C.: O sea, que estuvieron evacuados en zona republicana.

V.G.: Estuvimos evacuados en zona republicana. Y entonces al terminar la guerra del 39, bueno, pues se presentó allí una tía mía, y una hermana mía, la hermana

mayor, que ya he dicho antes que quedó allí, y entonces pues ya volvimos a La Nava de Ricomalillo.

J.C.C.: Antes de..., todavía en la guerra, claro, ustedes evacuaron antes de que entraran las fuerzas nacionales en La Nava de Ricomalillo, evacuaron antes ¿verdad?

V.G.: Hombre, claro.

J.C.C.: ¿Y hubo una orden de evacuación o fue espontáneo?

V.G.: No, no, no, fue voluntariamente porque mi madre quería seguir con todos sus hijos a las fuerzas republicanas donde estaba mi padre luchando.

J.C.C.: Y todos los pueblos de al lado ¿también evacuaron?

V.G.: Bueno, evacuaron los que lo creyeron conveniente, algunos evacuaron y otros no.

J.C.C.: Sevilleja y demás, o sea, que...

V.G.: Algunos evacuaron y otros se quedaron.

J.C.C.: Pero vamos, según huían ustedes para la zona, para el sur...

V.G.: Pues también republicanos, también huían otros.

J.C.C.: Hubo otras familias.

V.G.: Hubo otras familias, claro, nosotros nos juntamos con familias después de Gargantilla, de Sevilleja, de la misma Nava de Ricomalillo y, bueno, y así.

J.C.C.: ¿Y con qué iban, con los burros y con enseres?

V.G.: Con un mulo, un macho mulo y un burro.

J.C.C.: Se llevaron lo que pudieron ¿no?

V.G.: Claro, lo que podíamos, muy poco, porque a ver qué nos íbamos a llevar.

J.C.C.: ¿Y quedó mucha gente en su pueblo o casi todos evacuaron?

V.G.: Casi todos, casi todos, hubo muy pocos que salimos de ahí, muy pocos.

J.C.C.: Porqué ¿cuántos habitantes tenía La Nava en esos años?

V.G.: En esa época tendría unos 1.000 habitantes.

J.C.C.: ¿Y cuántos evacuaron más o menos en agosto del 38?

V.G.: ¿De La Nava?

J.C.C.: Sí.

V.G.: Pues 7 y 8 familias, nada más.

J.C.C.: Sí, o sea, unas 40 personas o 50 como mucho.

V.G.: Más o menos. No lo puedo decir exactamente, pero más o menos.

J.C.C.: Hunfrías es un pueblo de la provincia de Toledo también ¿verdad?

V.G.: Sí, sí, claro, de los Montes de Toledo, que pertenece como jurisdicción al Robledo del Mazo, que es cabeza de partida allí.

J.C.C.: Y una curiosidad, antes de tener que evacuar toda la zona de la comarca de La Jara y concretamente La Nava, ¿La Nava llegó a acoger evacuados de otras zonas de Toledo o de la zona republicana? ¿Tuvo evacuados hasta el 38 de otras zonas?

V.G.: Bueno, tuvo algunos pero no muchos, muy pocos.

J.C.C.: ¿Y de dónde procedían los evacuados que tuvo La Nava, las familias?

V.G.: Bueno, procedían algunos hasta del Puente del Arzobispo y por ahí, como era, por ejemplo la familia de Orencio Labrador, no sé si has oído hablar de él, y del “Capitán Segovia”, que ese no era... no se llamaba el “Capitán Segovia”, Orencio Labrador sí, pero el “Capitán Segovia” se llamaba Paulino Martín, que más tarde estuvo un hijo conmigo en Toulouse y yo a él le conocí y fui al entierro de Paulino Martín, está enterrado en Montauban, donde está enterrado el presidente de la República Española, Manuel Azaña.

J.C.C.: O sea, que las familias evacuadas que acogió La Nava eran sobre todo de la provincia de Toledo.

V.G.: Sí, más o menos.

J.C.C.: Del Toledo nacional, ¿y cuántas familias tuvo más o menos La Nava, no recuerda, de evacuados?

V.G.: No, yo recuerdo, yo recuerdo 7 u 8 familias, pero nada más.

J.C.C.: De la provincia de Toledo.

V.G.: Que habría más posiblemente, pero yo no recuerdo más.

J.C.C.: Porque de Madrid no llegó a...

V.G.: Porque además... de Madrid había algunos también, porque además, yo te diré, como yo estaba en el molino, que yo no veía a La Nava, yo conocía muy poco La Nava, casi nada.

J.C.C.: Y su padre, me ha comentado que ya estaba en el frente en esa época ya de la zona de Cataluña y ya estaban...

V.G.: Pero eso fue un poco antes de terminar la guerra. Y cuando nosotros pasamos a Hunfrías ya estaba en el frente de Tarragona, Gerona, porque yo recuerdo que nos mandaba paquetes de avellanas, etc., que era el origen de allí.

J.C.C.: ¿Y algún otro familiar también estuvo en la guerra aparte de su padre, así familiar directo?

V.G.: Sí. Tengo que decirte algo de Hunfrías antes de que se me olvide, porque de mi abuelo, sobre todo cuando separaron a mi abuelo de la... separaron a mi abuelo de con nosotros en Hun... en el Robledo del Mazo. Mi abuelo se lo llevaron y no volvimos a saber nunca nada más de él, luego sí, lo supimos porque a través de mi padre hizo indagaciones y, bueno, y nos enteramos por mediación de mi difunto padre que se encontraba en Navahermosa cuidando una ganadería de cabras en los Montes de Toledo. Bien, entonces un buen día ¿qué pasa? Ya que nos avisa mi padre, mi difunta madre y yo nos fuimos con el “Macho gitano” a Navahermosa que era donde estaba la Comandancia y el grupo de los republicanos allí organizados. Y entonces al pasar por los Montes de Toledo con mucho miedo, yo iba con mi madre, y mi madre iba llorando, y ya sentí yo esquilillas y eran de las cabras. Y entonces ya: “eh, que estoy sintiendo esquilillas”. Mi madre lloraba y tal, y nos encontramos una ésa de un cura allí, y sábanas, y ropa de un cura por ahí, bueno, no sé cuántas cosas nos encontramos. Y mi madre lloraba y yo pues: “Uy, que suenan esquilillas”, “ah, mira, pues mira, pues ahí hay una ganadería de cabras ahí hay una ganadería de ca... de cabras”. Y cuando veo un hombre con una manta de cuadros y era la manta de mi abuelo, conocí la manta antes que a mi abuelo. “Mira, está allí, la manta del abuelo, está allí”. Y entonces ya vemos a un soldado de la República, y digo: -“Mire, usted, que pasa esto, mire...”, yo así muy eso, muy afligido, y dice, dice: -“Bueno, será su abuelo pero usted no puede ir allí a verle, usted tiene que ir a la Comandancia de Navahermosa, y entonces allí ya le dirán”. Entonces, llegamos a la Comandancia de Navahermosa y había allí un soldado, un soldado que era de allí, de El Villar del Pedroso, que había estado justamente en la casa de mi madre alojado allí, y se llamaba Alejandro además también. Y digo: -“Mira, mira, está allí el que estuvo allí en tu casa, en nuestra casa allí”. Y ya voy a él y me informó, dice: -“Bueno, pues tu abuelo no te preocupes que te lo vas a llevar a Hunfrías”. Y efectivamente, me ayudó y ya le llamaron a mi abuelo y vinimos con mi abuelo a Hunfrías. Eso es que olvidaba de contártelo, que es interesante también.

J.C.C.: Pero su abuelo estaba allí...

V.G.: Estaba con las cabras. Mi abuelo aparte de que era de la derecha, como le cogió con nosotros, le cogió en zona republicana y tuvo que aguantarnos allí.

J.C.C.: Pero vamos, que no tuvieron contacto hasta ese momento con el abuelo.

V.G.: No, no, hasta ese momento perdido, no supimos nada nunca más nada de él. No sé por dónde iba antes.

J.C.C.: Sí, estábamos hablando un poco de que estuvieron todo el tiempo en zona republicana. Y ¿había muchos bombardeos tanto en La Nava como luego en Hunfrías, esta zona?

V.G.: No, en Hunfrías luego ya no había bombardeos nada. Y en La Nava tampoco porque como estaba por zona de los... de Franco pues ya no había bombardeo, ninguno.

J.C.C.: ¿Y cuál fue el peor momento que recuerda así vivido en la guerra, Vicente?

V.G.: ¿El peor momento? Bueno, pues el peor momento fue cuando... cuando a nosotros nos detienen en Robledo del Mazo que queríamos regresar, ese fue un momento muy malo para mí. Después ya, bueno, pues nos rehicimos y nos acostumbramos a eso.

J.C.C.: ¿Y llegaron a pasar hambre en estos...?

V.G.: No, no, hambre allí en Robledo del Mazo casi menos que en La Nava, porque como Robledo del Mazo lo dejaron todo vacío, y en las casas nosotros entrábamos allí como gato por su casa, y cogíamos quesos de la esa, y entrábamos en las manos donde estaban las parras del aceite, queso. No, no, hambre no, hambre no, pero yo también me acostumbre, era el mayor de los hermanos y llevaba tomates y llevaba pimientos de las huertas, etc. Hambre allí no pasamos, la verdad es esa. Y ese fue el peor momento, aquella noche del Robledo del Mazo.

CAPÍTULO III: LA POSGUERRA. EL TRABAJO EN EL MOLINO (25' 19").

J.C.C.: Y termina la guerra, usted tiene 9 años, en el 39, y ¿qué sucede al terminar la guerra? ¿Dónde están ustedes? ¿Siguen en Hunfrías al terminar la guerra? ¿Dónde están cuando termina la guerra?

V.G.: Cuando termina la guerra, evidentemente, estábamos en Hunfrías, estábamos en Hunfrías y allí a los dos o tres días de terminar la guerra se presenta una hermana mía, la mayor, que ya iba por eso antes, y una tía mía, que vive todavía, tiene 91 años. Y se presentan las dos allí a por nosotros con un eso y ya regresamos a La Nava. Al regresar a La Nava nos estaban... había allí Falange Española, Falange Española, con un desfile grande nos recibieron, un desfile grande, viva Franco, viva España, y nos hicieron de poner las manos arriba y nosotros llegamos a nuestra casa, a nuestra casa de La Nava. Llegamos a nuestra casa de La Nava, estaba toda quemada, y "Esta casa es de un hijo puta socialista", "Vidal tal..., socialista y tal". Y la casa estaba medio quemada, medio quemada porque le habían prendido fuego los fachas, los que nos querían mal, pero llegaron vecinos y la apagaron. Y, por fin, quedó el tejado y quedó eso, pero estaba toda destrozada. Entonces, nosotros tuvimos que dormir esa noche pues en la casa, sí, pero luego la gente nos ayudó con unas mantas y dormimos en el suelo aquella noche y varios días hasta que nos fuimos recuperando y allí mi madre

estaba allí pasando calamidades. Y yo a partir de ahí me voy al molino, al molino de Ríofrío.

J.C.C.: Sí, porque el padre... su padre...

V.G.: Mi padre estaba en Francia.

J.C.C.: Le pilló el frente ya...

V.G.: Había pasado, había pasado a los campos de concentración de Argelès-sur-Mer, Banyuls-sur-Mer, Saint Cyprien, etc., y terminó en un campo de concentración de Gragnague, Gragnague es que es de la provincia de Haute et Garonne, de Toulouse, cerca de Toulouse.

J.C.C.: O sea, que su padre estuvo en el campo de Saint Cyprien, este de la playa.

V.G.: Estuvo en Saint Cyprien, Argelès-sur-Mer y todo eso.

J.C.C.: ¿Y cómo sabían la situación de su padre? ¿Cómo tenían contacto con él para saber que estaba en estos campos?

V.G.: En absoluto, tuvimos unos cuantos meses que no supimos nada de él, después de terminar la guerra civil española. Pero te cuento. Los refugiados unos se fueron a México, la mayoría se fueron a México, los refugiados muchos se volvieron a España a las dos o tres noches de estar allí se volvieron a España. Mi padre tenía un hermano que pasó con él, y ese hermano se llamaba Marcelino y le dio un abrazo a mi padre y le dice: “Hermano, ya no me separo nunca más de ti”. Ah, amigo, pero al día siguiente mi tío Marcelino, el hermano, había desaparecido y se había vuelto a España, se había vuelto a España. Bueno, terminan unos cuantos meses, nosotros pues teníamos que hacer indagaciones a ver cómo podíamos saber de mi padre, si estaba muerto, estaba vivo, etc., etc. Pero ya nos enteramos que estaba vivo y, bueno, y recibimos una carta de Londres, de Londres, esa carta de Londres, la expedía Wenceslao Carrillo que era el padre de Santiago Carrillo, de Santiaguín que le llamaban en la guerra, y lo llamaban pies planos porque no iba a la guerra, estaba dirigiendo. Bueno, eso era... así éramos, los socialistas le llamábamos, y no otros socialistas, mucha gente, pies planos.

Entonces Wenceslao Carrillo manda una carta aquí y ya por mediación, ya supimos que mi padre estaba vivo y dónde estaba. Entonces ya estaba en el campo de Gragnague, Toulouse, Haute et Garonne, la Alta Garonne, 31. Y entonces ya tuvimos contacto a través de Wenceslao Carrillo, de Londres y aquí. Bien. Y entonces ya tuvimos, empezamos a tener contacto con mi padre. Pero todavía seguía la Segunda Guerra Mundial que termina en 1945. En 1945 ya España no tenía relaciones con Francia, en absoluto, y entonces por Londres teníamos nosotros las cartas de mi padre. Y mi padre decía que nos iba a reclamar para irnos a Francia y mi madre ya tenía hijas mayores, las dos hermanas son mayores, algunas ya tenían novio, medio novio, y ya unos querían y otros no querían. El único que quería irse era yo, pero nada, no... fracasé en mis intentos, y mi padre ya escribía cartas, dice: “Todos los hijos que tengo y tú tienes...”, le decía a mi madre, “...y tú tienes allí a los 5 y yo no tengo ninguno”. Y yo empeñado, como de mi padre me hablaban los fachas, incluso en manos de mi madre, decían que mi padre era un criminal, que era un tal, que era un cuál, y el tío mío ese de...

hermano de mi madre, hasta me pegaba palizas, insultaba a mi padre y decía que cuando viniera que le iba a... le iba a pegar 4 tiros a mi padre. Bueno, y yo tenía una idea y digo: "Me cago en la mar, y ¿qué pasa aquí? ¿Y cómo mi padre es así? Si mi padre no puede ser así". Pero ya un tío mío que estuvo en la cárcel, aquí en Talavera de la Reina, en los campos de concentración, que todos los canales se hicieron a trabajos forzados en los campos de concentración por los republicanos que tenían presos aquí en Talavera de la Reina, pues ya él tenía una mujer que era muy, una mujer que era la tía mía, hermana de mi padre, que venía a verle aquí a Talavera, y ya tenía yo contacto con mi tía. A esa tía mía la encargué una enciclopedia de grado medio, como yo no había ido a la escuela nada más que 3 o 4 días y tal, y ya me sabía la cartilla porque leía libros, y le encargué una enciclopedia de grado medio aquí de Talavera, y me la llevó. Y claro, ese te ayudaba a saber, a leer y a escribir, a leer sobre todo, y me la llevé al molino y allí me la estudiaba. Y claro, era tendenciosa porque no tenían más que "Franco, Franco, Franco, Franco" y como literatura nada, todo franquista y nada más. Pero no tiene que ver nada que la cartilla te la ponía literalmente como tenía que ser, en castellano.

J.C.C.: O sea, que a escuela no fue en estos años.

V.G.: No fui nada. Entonces, bueno, entonces qué pasa, que yo así me perfeccioné y, bueno, y poco a poco...

J.C.C.: Y me ha comentado que un hermano de su padre estuvo en la cárcel, o sea, que sufrió represión este hermano de su padre porque también había estado en el ejército republicano o ¿por qué estuvo en la cárcel?

V.G.: Estuvo 6 meses nada más en la cárcel, él ni había pertenecido a sindicatos ni había pertenecido a nada y solamente seis meses estuvo en la cárcel nada más.

J.C.C.: ¿Y algún otro familiar sufrió represión como consecuencia de la guerra? Familiar directo.

V.G.: No, directo no, porque la familia de mi padre y de mi madre estaban divididas, unos de la derecha y otros de la izquierda, y el que estaba de la derecha era lo más malo que había, ya ha fallecido. Yo no digo que haya eso pero, bueno, yo no tengo que agradecerle, tengo que acusarle mucho porque me hablaba mucho mal de mi padre y él era una mala persona y mi padre era una buena persona.

J.C.C.: Y en estos años 40 de la posguerra, su padre en Francia, primero en campos allí de concentración, luego ya se instaló allí, en la zona de Toulouse, creo que me comentó antes, a micrófono cerrado, ¿de qué viven ustedes, la familia, aquí en La Nava? Usted se tiene que poner a trabajar desde muy pequeño ¿verdad? Vicente.

V.G.: Bueno, yo ya te he repetido que a los 9 años me fui al molino y allí estuve hasta los 17, 17 años y medio más o menos y de noche y de día allí, y yo a La Nava venía muy poco, casi no conocía a nadie de La Nava y, bueno, yo así era, eran 5 kilómetros de La Nava que está el molino de Riofrío, el molino de mis abuelos y, bueno, allí...

J.C.C.: Pero ¿vivían entonces de su trabajo y de algún hermano más que trabajaba?

V.G.: No, no, mis hermanos eran menores que yo y mi hermana una trabajaba con un médico en La Nava y la otra hacía lo que podía allí en La Nava, iba a jornal, a aceitunas, entero. Allí en el molino me secuestraron a mí, porque esto conviene que lo cuente porque, como yo estaba solo en el molino de noche y de día, el que me explotaba era un hermano de mi madre, que era el tío más malo que había en el mundo, en el mundo civilizado, y entonces me secuestraron una vez y me ataron de pies y manos y me metieron en un costal. Eso me lo hizo uno, uno que era un raterillo y lo metieron en la cárcel en Puente del Arzobispo. Y llegó una noche allí, entonces estaba mi tío ese que era el malo, y llevaba una navaja y le pidió a mi tío que le diera de cenar, dice: “Sí”. Le dimos de cenar, etc., pero a los pocos días, a los 2 meses o 3, viene del Puente del Arzobispo, le soltaron y vino por allí, porque estaba yo solo, eran las 10:30 de la mañana, estaba yo solo en el molino moliendo y viene y me dice que le de de comer. Le digo: “Yo no tengo que comer”, digo: “Yo la única cosa, tengo harina y nada más”. Y entonces sacó una navaja así y yo reconocí que era la navaja que había sacado delante de mi tío una noche y le reconocí por eso. Y digo: “Me voy ahora, que están las cabras que se comen las olivas, y me voy porque si no viene mi tío y me pega palizas porque se han comido los olivos, etc., etc.”. Y sacó una navaja así y yo reconocí la navaja, y me metió en un costal y me ató de pies y manos, y estuve allí 11 horas atado de pies y manos y luego ya vino mi tío y tal. No a la ligera. Él antes de atarme a mí había abusado de una chavala de 14 años de Campillo de la Jara, estaba con cabras y bueno. Y entonces ya lo denunciábamos, lo denunciábamos ¿y qué pasó? Lo cuento rápido esto, lo cuento rápido, que más o menos viene la Guardia Civil y me preguntó, y yo di unas indicaciones, dice: “Pues te vamos a llevar a Sevilleja de la Jara al calabozo a ver si hay uno que hay allí y a ver si le reconoces”. Efectivamente, me lleva allí y digo: - “Ese es, el que eso”. Y ya cogieron, también había sido el de la chica y tal, y dice: - “Pégale palizas”, de Campillo, de Sevilleja a Campillo, al calabozo, de Campillo de La Jara”. Y yo le pegaba despacio, a mí me daba pena pegar a otra persona, aparte de que me había tenido 11 horas que me podía haber muerto.

Y nada, esa anécdota la cuento porque en ese molino yo tenía contactos con los de la sierra, con el maquis de la sierra, que se llamaba Jesús Lamido que era de Aldeanueva, que eran, eran 2 hijos y el padre Jesús Lamido y el otro se llamaba Miguel y ahora no me acuerdo como se llamaba el otro. Eran 3 de la misma familia, y en ese molino venían por la noche en la chimenea, me metían a mí un papel escrito y yo se lo tenía que dar a 2 hijos mellizos que eran de Aldeanueva, eran hermanos también, eran 5 hermanos me parece, yo se lo tenía que dar a ellos. Y yo ese secreto me lo tenía que guardar.

J.C.C.: Le iba a preguntar yo eso, o sea, que tuvo contacto durante todo este tiempo con el maquis.

V.G.: Sí, sí. Entonces ¿qué pasa? Que la Guardia Civil venía, los molinos estaban precintados, no se podía, no se podía moler harina porque estaban precintados. Lo tenía que moler un molino de una fábrica que instalaron en Campillo y estaban precintando, no se podía moler. Pero ¿qué pasaba? Que estaba precintado. Yo por la noche ponía el precinto y por la noche lo abría y venían los esos a moler. Ah, y luego ya sí, luego ya se quitó el precinto y recuerdo una vez que estaban allí la Guardia Civil, una pareja de la Guardia Civil, y pasaban los de la sierra que yo les conocía y como vieron

la Guardia Civil pues no bajaron al molino y había bastante gente, por una vereda, que la tengo allí en el otro lado además, en una vereda, y pasaban por allí, la tenía por aquí también, pero bueno. Pasaban por allí y la Guardia Civil no dijo ni pío a el maquis, ellos iban, no se les veía las escopetas, pero iban armados, pero armados hasta los dientes. Iban 7 u 8 del maquis, y entre ellos eran los tres de Aldeanueva, los tres de Aldeanovita y dos hijos y otros cuantos de Aldeanovita.

J.C.C.: O sea, que estamos hablando a principios de los años 40 ¿no?

V.G.: De los años 40, 40-41, 41, mismo 42 estamos hablando. Entonces ¿qué pasa? Que se va, pasan para allá, y se va toda la gente del molino cuando ya habían tenido de eso, y la Guardia Civil se fue antes, se fue antes. Pero al día siguiente viene la Guardia Civil, la misma pareja, que el cuartel le tenían en Campillo de la Jara, que era un destacamento, era un destacamento que le hizo una persona allí el cuartel ese, un destacamento de la Guardia Civil, y allí era donde venía la gente más mala de la Guardia, por eso era destacamento. Y al día siguiente viene la Guardia Civil otra vez, los mismos, y dice: -“Oye niño...”, dice, “...ésos que pasaban ayer ahí, esos que pasaban ayer ahí, que eso”. Digo: -Ah, pues yo qué sé, yo no sé nada, yo qué sé quién son, yo qué sé quién eran”. -“¿No cree usted que eran guerrilleros o algo?”. Digo: “Que yo no sé nada, yo no sé nada de los guerrilleros, qué es eso de los guerrilleros”, les dije yo, haciéndome, si era paleta me hacía más paleta todavía, “qué es eso de los guerrilleros”. Bueno, aquello se pasó allí. Pero luego a las 5 o 7 noches vinieron y yo les di un pollo, un gallo, le maté y les di de comer. Y les dije lo que había pasado, les dije lo que había pasado. Y luego mi tío me dice: -“Oye ¿y dónde está el gallo y tal?”. -“Que falta un gallo”, digo, “ah, pues yo qué sé, se lo habrá comido la zorra”. Y la zorra, porque mi tío era fascista, era facha, y no sabía ni leer ni escribir, pero siempre estaba cantando el cabrón el “Cara al sol con la camisa nueva”.

J.C.C.: O sea, hasta el año 49 que usted se va a Francia, está trabajando de molinero, y todos estos oficios que me comenta, por su pueblo y por la comarca, ¿y usted tiene algún contacto aparte de con el maquis, con alguna organización clandestina? Claro, en esta zona no, pero en algunos... en la cárcel se estaba empezando a organizar la UGT. ¿Algún contacto tiene usted antes de marchar a Francia con organizaciones clandestinas o con la UGT clandestina?

V.G.: No, con personas nada más. Pero como organización no, con ninguna.

J.C.C.: En la zona de Toledo con personas.

V.G.: En la zona de Toledo con personas sí, pero como organización no, con gente de izquierdas, porque yo también ya tenía mis años, iba preguntando que por qué decían de mi padre que era un criminal, y yo era un niño, claro, y empezaron a decir eso, por qué pasaba eso.

J.C.C.: O sea, que sabía usted que eran de UGT y del Partido Socialista.

V.G.: Sabía que eran de izquierdas por lo menos, aunque fuesen del Partido Comunista, que yo no me llevaba bien con ellos, pero también tengo, he tenido contactos, tengo amigos y buenos además, y me llevo con ellos.

CAPÍTULO IV: EL PASO A FRANCIA. LA ACTIVIDAD LABORAL Y LA AFILIACIÓN A LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS EN TOULOUSE (41' 21'').

J.C.C.: Y bueno, luego ya en el año 49, con 19-20 años usted decide marcharse a Francia.

V.G.: Sí, porque mi padre, recibíamos cartas diciendo eso, que él no tenía ninguno, con 5 hijos que tenía, pero, claro, era así.

J.C.C.: Porque ¿ustedes tenían problemas por ser hijos de republicanos en estos años en su pueblo?.

V.G.: Bueno, tú dices, les tenía yo, les tenía yo, les tenía yo personalmente porque solicitaba pasaporte y no me le daban, pero en 1948 intento de irme a Francia y fracasé. Fracasé porque me acompañaba mi madre a Barcelona, mi difunta madre, y mi difunta tía, una hermana de mi madre, me acompañaron a Barcelona para pasarme a Francia con mi padre, pero ahí fracasé porque teníamos un contacto con un tal Gil que vivía en Perpignan y teníamos un contacto con la calle del Hospital número 45, que recuerdo perfectamente, el 45. Ese Gil estaba en Francia, no podía venir a eso, pero tenía su mujer y los hijos en Barcelona, en la calle del Hospital, repito, 45, número 45, y entonces mi madre, mi madre y mi tía me acompañan, pero cuando llegan allí, se creían, las ignorantes, que me perdonen la cosa, el atraso que tenemos, creían que mi padre iba a estar allí para recibirme a mí y cogerme y llevarme a Francia. Y tú verás, eso cualquiera, a mi padre lo cogen, lo trincan y adiós muy buenas, lo pegan cuatro tiros inmediatamente que lo encuentran. Y entonces, pues, ¿qué pasa? Que me tuve que volver para acá.

J.C.C.: Eso en el 48.

V.G.: En el 48, sí, diciembre del 48, eran cerca de las Navidades. Entonces yo vine aquí llorando, a La Nava, regresé llorando, vamos, lloraba para mí, no delante de las personas y nada. Ya me puse yo en contacto directamente con mi padre, y ya no era ni mi madre ni él, era el intermediario, era yo, antes era mi madre, y luego era yo. Y le dije que me quería ir bajo todas las consecuencias. Así que el 3 de mayo de 1949 salgo de La Nava de Ricomalillo, con muy poco dinero, apenas para...

J.C.C.: ¿Usted sólo?

V.G.: Yo sólo, y me voy para allá, con una maleta de tablas que yo hice, clavada con clavos, y una maleta y cuatro cosas. Y una chaqueta, que recuerdo de esa chaqueta que era de un médico de La Nava, don José Fernández Pellán, que era madrileño y estaba de médico en La Nava y me la dio, una chaqueta grande que cabían 7 Vicentes, y estaba mucho más delgado por supuesto y eso. Y bueno, esa pues cogí y me fui, pero lo llevaba mal porque aquí en Talavera me encontré con una persona que conocía y fui hasta Madrid, y dice: -“Dónde vas”, digo: -“Voy a Madrid y luego a Barcelona que está una mía tía trabajando allí y me voy con ella a trabajar”. Yo disimulando siempre. Pero me voy a Madrid y me encuentro en la Estación del Norte, la Estación del Norte es la que está al lado de la Sepulvedana, vale, entonces era, y allí cogí el tren y me encuentro con un facha y uno de izquierdas, un facha, facha, facha, y uno de izquierdas, que el

facha, facha, estaba haciendo la mili en Calatayud, en Calatayud y yo llevaba esa línea. Me cago en la leche, y: -“Dónde vas”, digo: -“Voy a Barcelona o tal”. Con que ya se baja en Calatayud, nos despedimos, y el otro se quedó en Madrid, que trabajaba en Madrid, el de izquierdas, hijo de izquierdas, y yo voy a Barcelona y tal. Y nada, así me lo pasé, me lo disimulé, yo era paleta y me hacía más paleta todavía, pero luego a Barcelona, luego a Barcelona a la calle del Hospital número 45, y luego ya me puse en contacto con ellos, y tenía que ir a la Estación de Francia a tal hora con un periódico en la mano izquierda o un papel en la mano izquierda, y el guía tenía que tener otro periódico también en la misma mano que yo, en la mano izquierda. Y luego a la Estación de Francia y subimos, y me dice el guía, dice, dice el guía: -“Tú eres Vicente”, digo: -“Sí”. Dice: -“Hale, vamos, monta aquí”.

J.C.C.: El guía pertenecía a la organización, era de...

V.G.: El guía pertenecía a los anarquistas, a la CNT que era el contrabandista que pasaba de España a Francia, contrabandista. Y entonces ¿qué pasa? Que subimos en el tren y antes de llegar a Gerona viene la policía secreta, viene la policía secreta y pide documentación, y entonces el guía al ver a la policía secreta, él llevaba los dos billetes, dejó caer el billete y me hizo una seña que cogiera ese billete. Y me dice la secreta, él se salió echando hostias el guía, y yo me quedé allí aislado y ya no sabía nada, y dice: -“Dónde tiene usted el billete, a ver, a ver”, -“Ah, se me habrá caído”. Yo ya había visto que se me había caído, que me le tiró él, y le cogí y digo: -“Ah, mire, está aquí”. -“Y dónde va, dónde va, dónde va. Venga, el salvoconducto”. El salvoconducto era un papel que era salvoconducto que era zona fronteriza a partir de Barcelona o antes, no sé, no sé exactamente y tenía que llevar, pero sin salvoconducto, -“Sí, yo estaba allí muerto de hambre en mi pueblo y tal”. -“De dónde eres y tal”, y así como acusándome, amedrentándome, metiéndome miedo. Y yo, pues muy sereno, yo reconozco que fui sereno, más que lo que yo pensaba, fui sereno, y paleta, más paleta que la hostia y: -“No, voy aquí a buscar trabajo”. -“Dónde vas, tú eres una mierdecilla, estás delgadillo y eres chiquitillo, quién te va a querer a ti”. Yo: -“Sí, me moría de hambre allí en mi pueblo y me voy”. -“Bueno, pues quédate aquí, quédate aquí”. E iban a otros vagones a pasar... Pero majó, ya llegamos a Gerona, llegamos a Gerona y yo me pasé de un vagón a otro, atravesé el ese del vagón, bum, bum, a todo lo que podía alejado de ellos, al contrario de dónde yo le había abierto que iban ellos, y me metí en un servicio, me metí en un servicio, yo no sé si me buscaron. Y me salí por entre los raíles, no por las puertas, entre los raíles, y me metí en las calles de Gerona. Y yo tenía muy poco dinero, yo muy poco dinero, con que ya me perdí del guía macho. Y yo digo: -“Qué hago yo, y qué hago yo ahora, si ya me he perdido del guía, ya no tengo más huevos que volver a Barcelona a la calle del hospital número 45”. Así que me cogí, di unas cuántas vueltas por allí y saqué un billete, menos mal que tenía todavía un poco de dinero pero tenía, para regreso a Barcelona. Con que voy, era la media noche y pasé por la calle del Hospital número 45, como allí nadie sabía en el número que yo estaba ni lo que yo hacía, pues no podía yo, no me podía sacar nada del buche, hablando pronto y mal. Entonces ¿qué pasa? Que nada, a medianoche no había nadie allí, pero ya... toda la noche dormí allí en una ésa de la Estación de Francia, en un... que estaba caliente dormí por allí, acodinado dormí por allí. Y entonces ¿qué pasa? Que al día siguiente, a las 12 o así, me paseo por la calle del Hospital, pero yo no entré en la 45. Y ahí, allí, una tenía novio, estaba con el novio en el balcón y me hizo señas, dice, no, llamó a su madre, dice: “Mamá”, le dijo, luego me lo contaron, y me hizo ella que subiera. Subí, y dice: -“Vete ahora mismo a tal sitio, no a la Estación de Francia, a tal sitio, y tienes que ir ahora mismo a Gerona, a

Gerona, a Gerona, y allí en el... -recuerdo- el café Licea. Y en el café Licea está el guía que se separó de ti, allí le vuelves a encontrar”. Con que yo lo hice, pero no me fui directamente al café Licea, me di unas cuantas vueltas, por allí tome un cafetín o no sé, lo que pudiera, porque ya no tenía dinero ni nada, ni hostias. Y bueno, para allá, para acá, y fui al café Licea, estaba en el café Licea y por el cristal me vio, me estaba vigilando, me dice: “Mira –dice- ahora mismo nos vamos. Te vas a tal sitio y tal, te vas a tal sitio y tal”. Entonces no sé qué pasó, también me cogió otra vez la policía, la secreta, me preguntó y ya no sé...

J.C.C.: ¿Y cómo consiguió pasar a Francia al final?

V.G.: Ahora te lo cuento, lo voy a resumir rápido si no es muy largo de contar. Entonces, ya me puse en con... ya no cuento lo otro, cuento lo de cómo me puse en contacto con el guía, me hizo así, y dice: “Mira, vas a tal sitio y en tal calle que es por aquí, la primera no, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta a la derecha, a la derecha, y luego a la izquierda, en el primer portal a la derecha”. Recuerdo de todo eso como hoy. Con que así lo hice. Y allí dice: “Tú empuja la puerta y te metes allí. Empujé la puerta, con un picaporte de estas puertas viejas, y me metí allí. A la hora y media se presentó él, dice: -“¿Sabes montar en bicicleta?”, digo: -“No, no he visto ni una bicicleta – digo- en mi pueblo no hay nada más que una y la tiene nada más que uno y no, no sé”. Y dice: -“Bueno, pues nos vamos ahora”. Cogimos la vía del tren andando y él cogió una bicicleta y me llevaba de vez en cuándo en la bicicleta, y otras veces andando, andando. Entonces llegamos a... de Gerona a Figueras, en Figueras me metió, dice: -“Mira, yo me voy ahora porque tengo que hacer unas cosas, y yo a las 12 de la noche o a las... no, a las 9 de la noche tú te metes en aquel trigarral, ten cuidado de no hacer mucho, de no mover el trigarral porque te pueden pegar un tiro o la Guardia Civil vigila mucho y tal”. Y me pasaron otras cosas que no las cuento, si no es muy largo. Y es verdad, a las nueve o las diez de la noche me llevó un puchero de butifarra, decía él: -“Traigo butifarra”, un puchero así, me lo comí todo. Y dice, y luego volvió, dice: ¿El puchero?”, digo: -“Ni...”. -“¿Te has comido todo?”, digo: -“Sí, si hacía tres días que no comía”. -“Cago en la leche chavalín”, me decía chavalín, era un anarquista, era chiquitillo y un anarquista, y dice: -“Bueno –dice- a tal hora vengo a por ti –dice- pero tú no vas a estar aquí en aquella esquina, vas a estar allí. Y a tal hora vengo a por ti”. Fui a por él y cogimos de Gerona andando y me llevó a una sierra, pasé por Le Perthus, de Gerona a Le Perthus, Perpignan, etc., para que te orientes un poco, me llevó allí y luego ya nos juntamos con 17 más, 17 más por la montaña. Dice: -“Chitón y arrear, venga”. Y yo, los otros eran gente de Barcelona, de por ahí, gente más instruida que yo, pero yo era muy bruto y cogía un palo de esos grandes, iba haciendo vereda y pasaban los otros detrás de mí. Bueno, pues así dos días y dos noches andando y tal. Y comíamos muy poco. Pero ya llegamos por la noche a Le Perthus, Le Perthus concretamente, llegamos a Le Perthus y ya pasamos, dice: -“Ya estamos en zona de Francia”. Y yo: -“Burrr”, canté victoria, digo: “Hostia...”. Pero el muy cabrón, se conoce que el dinero que había mandado mi padre para que me pasara, el coste, no lo había recibido, él no lo había recibido, y me marginó un poco el jodido, pero vamos, yo no le discrimino, me pasó y ya fue muy importante, no le discrimino para nada. Con que me tuvo allí una noche, casi una noche allí y de madrugada vino, vino a por mí un taxi, me cogió en un taxi y me llevó a Perpignan, a Perpignan donde ya había...No, aquella noche, aquella misma noche era la una de la madrugada y me llevó en casa de un amigo de mi padre ya del Partido Socialita y de UGT que allí éramos todos uno, UGT y el partido era uña y carne, y eso era una palabra de Indalecio Prieto que se la copié, dice:

“UGT y el partido son uña y carne y jamás nos tenemos que separar”. Tengo que hacer un reproche a mi amigo Nicolás Redondo, que ya sabes lo que pasó con el ITV¹ y tal...

J.C.C.: Eso luego hablamos.

V.G.: Pero seguimos siendo amigos, a ver qué vamos a hacer. Y entonces eso, y me llevó allí y ya dormí, entonces me dejaron, me llevaron, me dieron de cenar, era un matrimonio, me dieron de cenar bien y a dormir. Y ya al día siguiente vino mi difunto padre a por mí, a Perpignan, a Perpignan. Bueno, así pasé hasta Perpignan, de Perpignan a Toulouse y de Toulouse, esto lo voy a aligerar un poco sino es muy largo, de Toulouse ya con mi padre. Y mi padre quería que yo fuese ingeniero o arquitecto o algo, o alguna cosa grande, pero me encuentro que mi padre tenía una situación mala, estaba recién operado del estómago y ya le habían operado dos o tres veces, y trabajaba con pico y pala. Y mi padre que no quería que yo trabajase. Pero yo era el que llegué allí el 7-8 de mayo y el día 15 de mayo yo vi, ah, me llevó mi padre a un ingeniero catalán, catalán, que era, sí, era profesor de la... como la equivalente a la Escuela de Maestría aquí. Bueno, y me dice: -“Chico, ¿qué estudios tienes? Digo: “Pues yo saber las cuatro reglas, y tampoco exagerado, y saber leer y escribir y bueno, eso sí me defiende pero nada más”. -“Pero ¿de francés?”. Digo: “Ni papas, ni papas, qué voy a saber, bon jour porque me lo han dicho esta mañana”. Y dice: -“Bueno, lo primero que tienes que hacer es estudiar”. Entonces, mi padre no quería que yo trabajase, pero yo vi la situación de mi padre, que primero no tenía dinero, no eso, y ¿qué pasa? Digo nada, Vicente, aquí te las tienes que buscar, el respeto a mi padre me ha traído aquí que ya es mucho, porque primero, perdón, me... me... llegué a Toulouse y dijeron: -“A la frontera suiza, a la Legión Extranjera o a España”. Y yo elegí la Legión Extranjera, digo: -“La Legión Extranjera”. Y ya mi padre lo pudo arreglar que me quedase en Toulouse por mediación de la SFIO antigua, SFIO, Partido Socialista francés.

Bueno, yo me di cuenta del percal de mi padre y me busqué trabajo, me busqué trabajo y empecé a trabajar el día 15 de mayo del 49 como peón. Y llevaba los tableros y me cargaba como un animal, dice: -“Si tú no vales para trabajar chavalín”, digo: -“Yo puedo tanto como tú”.

J.C.C.: Y un detalle, usted entonces al llegar allí a Francia, a Toulouse, le arreglan..., ¿cómo reside usted allí en Francia? ¿Cómo refugiado político? O ¿qué Estatuto le consiguen allí para que usted esté legal, o está ilegal?

V.G.: Te lo cuento. Te lo cuento rápido. Como me mandaban a eso elegí la Legión Extranjera pero mi padre por mediación de la exención lo arregló y me pude quedar en Toulouse. Me dejaron, me dieron un “récépissé”, se decía “récépissé”, de tres meses, y tres meses, tres meses, tres meses, y así... Pero yo empecé a trabajar, con eso empecé a trabajar, porque el 15 de mayo me dieron de alta en la Seguridad Social, una empresa que yo me busqué además, ni mi padre ni nada. Mi padre no quería que yo trabajara y yo a trabajar, a trabajar, trabajar. Y entonces ¿qué pasa? Te lo resumo. Mi difunto padre tiene un accidente de la circulación el 6 de mayo, 6 de mayo de 1950. Ese accidente, iba en una bicicleta, iba haciendo zipi-zape, que sabía montar muy mal, y le dio en la cabeza y duró 48 horas. Yo no tenía carta de trabajo todavía, tenía la documentación de..., me hice refugiado, me autorefugué, eso sí me lo concedieron,

¹ Entendemos que se refiere a la cooperativa de viviendas PSV.

autorefugiado. Entonces, mi padre fallece a las 48 horas, el 7 de mayo le enterramos de 1950 y yo me quedé allí solo.

J.C.C.: Por eso, su padre pertenecía al Partido Socialista y a UGT allí, colaboraba con los refugiados.

V.G.: Pertenecía a UGT y al Partido Socialista, y tengo el carné que los tengo aquí además, los carnés de... Y... entonces yo, me mandaban cartas de La Nava, del pueblo, para que me fuera allí, me viniese aquí. Y yo digo: “De eso nada, de eso nada”, porque allí me queda a mí o a la Legión Extranjera o me fusilan, así de claro, porque ya que querían fusilar antes de irme, porque era hijo de un socialista y tal, y un criminal según decían ellos y, bueno, entonces así pasó.

(Cambio de cinta de vídeo: 59' 03")

SEGUNDA PISTA DE AUDIO:

J.C.C.: Pues si le parece Vicente, antes de continuar me gustaría puntualizar una serie de datos sobre su afiliación a UGT y a las Juventudes Socialistas y al PSOE, al llegar a Francia. Usted llega a Francia en el año 49 me ha comentado, ¿se afilia a UGT, Juventudes y PSOE nada más llegar o pasa un tiempo?

V.G.: Te lo digo, yo me afilio a UGT. A Juventudes Socialistas primero, Partido Socialista Obrero Español segundo, y tercero a la Unión General de Trabajadores, UGT, pero eso en el mismo día, quiere decir, 15 de mayo de 1949.

J.C.C.: ¿Y el contacto quién fue? ¿Su padre?

V.G.: Hombre, el contacto fue mi padre, mi padre y además de eso, yo nada más llegué el 8 de mayo, yo, mi difunto padre me llevó al Partido Socialista, a UGT y ya empecé a hacer amigos y compañeros de Juventudes y de todo. Y me enteré cómo estaba organizado UGT, me informé cómo estaba organizado UGT, UGT, Partido y Juventudes, y en ese caso me afilié el mismo día.

J.C.C.: Y luego me ha comentado a micrófono cerrado que poco después en el año 52 también se afilia usted a los sindicatos franceses, a Fuerza Obrera.

V.G.: Force Ouvrière, Fuerza Obrera.

J.C.C.: Y al Partido Socialista francés también.

V.G.: Sí, sí, a la SFIO, sí.

J.C.C.: Y ¿por qué se afilia? Porque propugnaban, les invitaban un poco desde UGT a afiliarse a los sindicatos franceses o...

V.G.: No, porque yo empecé a tener amigos allí, con los socialistas franceses también y, además, con las Juventudes Francesas, porque yo como era joven y quería

aprender francés, más contactos tenía, pues mucho mejor, yo iba a cursillos de francés por la noche, pero también tenía lo otro. Los contactos eran mejor.

J.C.C.: Bueno, pues una vez que ha quedado un poco claro su afiliación, y que ha quedado también claro que no había diferenciación entre partido, sindicato y Juventudes, sino que era todo uno, automático. Así, muy rápidamente, también un poco su actividad laboral al llegar a Francia. Usted llega a Francia y me comenta que se pone a trabajar de peón primero ¿no?

V.G.: Sí, sí, de peón.

J.C.C.: En una empresa de construcción.

V.G.: En una empresa de construcción.

J.C.C.: Y no tiene usted todavía los papeles, está como refugiado cuando empieza a trabajar ¿no?

V.G.: Estoy como refugiado, tengo documentación para eso pero nada más, pero no carta de trabajo.

J.C.C.: Es una empresa pequeña ¿no?

V.G.: Bueno, entonces era una empresa grande, pero hizo quiebra, pero fue la que me facilitó mi primer, me afilió a la Seguridad Social, que eso era lo esencial. Hizo quiebra, y al hacer quiebra pues yo, pues, claro, tuve que buscar trabajo, nada más hacer quiebra no perdí ni un solo día de trabajo, me fui a trabajar a una empresa que encontré, a Riazuelo, que te dije que descende de gente de la guerra de 1914, Primera Guerra Mundial.

J.C.C.: También de la construcción.

V.G.: También de la construcción, siempre de la construcción.

J.C.C.: Y esa ¿era una empresa grande o pequeña esta segunda?

V.G.: No, era pequeña, era pequeña.

J.C.C.: Y ¿esto en qué años estamos hablando? ¿El año 52, 53?

V.G.: 51 o 52.

J.C.C.: Y ahí trabaja como peón también.

V.G.: Como peón, ahí trabajo como peón, pero ya más de la paleta de albañil que de peón, porque me espabilé bastante, ¿por qué? Te lo explico, conviene, porque cuando yo, comer, nos llevábamos la comida al tajo y en una fiambarrera, en una fiambarrera, y entonces pues yo cuando se iban los albañiles a comer, yo comía deprisa y me liaba a hacer cosas de albañilería y yo paraba muy poco a trabajar, de comer.

J.C.C.: ¿Y cuántas horas...? ¿Tenía un contrato de trabajo? ¿Era un contrato temporal? ¿Qué tipo de contrato? ¿Tenía un contrato?

V.G.: No, era, ni contrato ni nada, no existían contratos. Tú ibas allí, te cogían y estabas el tiempo que tenías que estar, o te despedían por falta de trabajo o bien te tirabas una eternidad allí, si te portabas bien, claro. Yo intentaba de portarme bien.

J.C.C.: ¿Pero usted tenía las mismas prestaciones sociales que los franceses?

V.G.: Totalmente, las mismas, en tanto que Seguridad Social las mismas, idénticas.

J.C.C.: O sea, que tenía seguro social igual.

V.G.: Tenía seguro social igual, 15 de mayo del 49, lo tengo ahí certificado además.

J.C.C.: ¿Y las condiciones de trabajo eran buenas en comparación con España? ¿Había mucha diferencia?

V.G.: Eran mucho mejor las condiciones de trabajo, mucho mejor. Solamente yo, eran peor porque como yo quería, quería aprender hasta la ceta antes de aprenderme la b, pues yo me sacrificaba y aprendí bastante deprisa la albañilería. Es decir, que estuve nada más que unos 6 meses de peón, ni siquiera.

J.C.C.: Y en estos años 50, en la construcción en Francia ¿había conflictos o...?

V.G.: No, entonces no había conflictos, había muy pocos conflictos, porque, primero carecía mucho de la mano de obra Francia, porque se habían... habían fallecido la mano de obra, había fallecido mucha gente en la guerra, en la guerra mundial, y bueno, otros estaban heridos, imposibilitados. Es decir, que se carecía de gentes.

J.C.C.: ¿Y había muchos españoles que trabajaban con usted en estas empresas de la construcción?

V.G.: Muchos, muchos, casi todos. Pero luego había argelinos también, había portugueses, sí, por ahí.

J.C.C.: ¿Eran refugiados también o emigrantes?

V.G.: Algunos eran refugiados y otros emigrantes.

J.C.C.: Hablo de los 50. Bueno, entonces usted entra en contacto, como hemos dicho, con la organización socialista, con UGT, Juventudes y demás, y también me ha comentado que nada más llegar a Francia conoce usted allí en seguida a Indalecio, a Prieto, a Indalecio Prieto, ¿cómo fue esto?

V.G.: Sí, le conocí porque a todos los congresos que iba, eran de UGT o del Partido Socialista, Indalecio Prieto estaba presente, don Inda, que le llamaban los fachas.

J.C.C.: ¿Don Inda?

V.G.: Don Inda.

J.C.C.: Pero bueno, enseguida se marchó a Francia, digo perdón, a México perdón, porque dimitió como vicepresidente tras el congreso del 49, fue... estuvo en la Ejecutiva de forma un poco fugaz. Y usted...

V.G.: Más o menos, sí, me sé la historia.

J.C.C.: ¿Por qué dimite? ¿Por enfermedad o por discrepancias?

V.G.: No, por un poco por discrepancias también, pero vamos, él llevaba la voz cantante, lo mismo en la UGT que en el partido. Él, cuando hablaba Indalecio, bueno, el de la gorra, el de la boina, agárrate. Nos poníamos firmes todos, inclusive Llopis.

J.C.C.: Tenía carisma.

V.G.: Bueno, y Pascual Tomás.

J.C.C.: O sea, que su relación con él era allí en los congresos y demás.

V.G.: Sí hombre, yo era, por supuesto, no la última sardina de la banasta, porque yo siempre digo que soy la última, que he sido la última sardina de la banasta, pero siempre he tenido que estar en primera fila, aparte de que sea el más tonto, siempre tuve que estar, y si se reunía con Juventudes Socialistas, yo pertenezco muchos años a Juventudes Socialistas y además de eso, de ejecutivo, pues también cuando venía teníamos el gusto de invitarle y que nos explicase un poco a las Juventudes.

J.C.C.: Porque usted allí en Francia por lo que hace a UGT pertenece a la Sección Local de Toulouse ¿verdad?

V.G.: De Toulouse, concretamente, todo el tiempo en Toulouse.

CAPÍTULO V: LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA EN FRANCIA DURANTE LOS AÑOS 50 (07' 47").

J.C.C.: Porque al llegar usted a Francia ¿cómo está organizada allí UGT? ¿Cómo está organizado? La Sección Local de Toulouse pertenece al grupo departamental de la Alta Garona, en la que están agrupadas varias secciones.

V.G.: Tú lo ha dicho.

J.C.C.: Estaba organizado así ya cuando llegó usted.

V.G.: No, no, repito, lo has dicho tú.

J.C.C.: Que estaban organizadas a su vez y mantenían reuniones entre esas secciones, o cada sección recibía instrucciones directamente de la Ejecutiva, ¿cómo funcionaba un poco la organización al llegar usted?

V.G.: Bueno, vamos a ver, UGT, aunque yo digo, lo decía Prieto, “uña y carne”, pero siempre se estaba en contacto y siempre estábamos de acuerdo, y si teníamos una lucha a hacer, o teníamos un panfleto, igual le firmábamos para mandarle a España octavillas, pues lo mismo lo firmaba UGT que el partido, que Juventudes, en conjunto. Si era un problema que veíamos nosotros que podía perjudicar a UGT o al partido, lo firmábamos independientemente, cada uno lo suyo, por eso tenía su Ejecutiva cada uno. UGT tenía el problema allí, vamos, teníamos, tenía la eficacia pues de ocuparse de los trabajadores, evidentemente, pero en cuánto a política, era la misma política.

J.C.C.: ¿Pero las reuniones eran distintas o las mismas?

V.G.: Totalmente distintas, UGT tenía sus reuniones y el partido tenía sus reuniones, íbamos como ugetistas a la UGT, y como partido al partido, y como juventud, juventud, partido, partido.

J.C.C.: Porque en el interior, sobre todo desde que pasa la Ejecutiva al exilio, eran todo uno, hasta el setenta y tantos, porque en el exterior sí que había una diferenciación orgánica.

V.G.: Totalmente unos.

J.C.C.: Y las instrucciones que reciben directamente son de la Ejecutiva, la Sección Local de Toulouse.

V.G.: Hombre claro, era la Ejecutiva.

J.C.C.: Me refiero que como grupo departamental no había una estructura de instrucciones, era directamente de la Ejecutiva, ¿o también había reuniones de grupo departamental?

V.G.: Había reuniones de grupo departamental, pero vamos, allí casi todos venían de la Ejecutiva, el grupo departamental sí, claro, tenía su eso, porque tenía que controlar su grupo departamental, tenía que controlar las secciones, las secciones que había bastante secciones, casi en cada pueblo había una muy cerca. Las que estaban a más de 20 kilómetros de Toulouse eran secciones.

J.C.C.: Y estos años 50, ¿quién está en la organización de Toulouse en los años 50 aparte de usted? ¿Estaban los hermanos Calzada ya en los 50 allí?

V.G.: ¿En los 50? Ellos llegaron unos meses después que yo, ellos no pasaron clandestinamente, ellos pasaron con pasaporte, el padre se arreglaría porque fue el Tesorero nacional de UGT durante casi 30 años, Calzada, el padre de los Calzadas. Y, bueno, ellos fueron con pasaporte y fueron un poco después que yo, pero muy poco, pero fueron como en el tren ¿eh?

J.C.C.: Miguel y Amadeo.

V.G.: Miguel, Amadeo y Bernardo Calzada que es el chiqui que le llamábamos allí.

J.C.C.: Y aparte también estaban Avelino asturiano, Avelino Fernández Rocés, también está en estos años 50 allí con usted en Toulouse ¿o eso es posterior?

V.G.: Estaba Avelino Pérez Fernández.

J.C.C.: Sí.

V.G.: Avelino Pérez Fernández. Ése pasó también clandestinamente, que le pasó Ramón Rubial por la frontera. Ese también pasó con... no pasó por la montaña, pasó con pasaporte.

J.C.C.: ¿Y Carlos Martínez Cobo también estaba allí en estos años?

V.G.: Carlos Martínez Cobo y José Martínez Cobo y Hortensia Martínez Cobo son los tres hermanos, que Carlos Martínez ha fallecido ya, esos fueron allí pues mismo cuando poco después cuando la guerra o cuando la guerra, y entonces esos no tuvieron problemas. Esos se nacionalizaron franceses y fueron médicos, médicos destacados. Estaba uno en la medicina infantil, uno de los diez primeros, y en cirugía, Carlos Martínez Cobo, en la cirugía de los 10 primeros franceses.

J.C.C.: Pues hablamos un poco del papel que hace usted con la organización estos años, primero hablamos un poco de UGT en los 50 y luego de las Juventudes. Usted pertenece allí a UGT, ¿y cuál es su labor para UGT allí en estos años 50 en Toulouse? Quiero decir, que usted tiene algún cargo orgánico dentro de la estructura de UGT allí o colabora como afiliado.

V.G.: Bueno, yo primero colaboro como afiliado, ¿y qué teníamos nosotros? Pues controlar un poco, un poco la emigración, los políticos, la política y el emigrar económico, sobre todo a partir de los años 60, del 59 y 60 que empieza a llegar la emigración.

J.C.C.: Pero antes de eso la labor, antes de la emigración, ¿qué labor tiene así principal con UGT allí?

V.G.: ¿Con UGT?

J.C.C.: O qué labor tienen en Toulouse.

V.G.: Solidaridad Democrática Española, porque había mucha gente que no tenían allí familia ni nada, iban, estaban enfermos, estaban en el hospital y a través de UGT organiza Solidaridad Democrática Española y ya tenía un papel muy importante a jugar.

J.C.C.: Es una asociación de ayuda a los refugiados españoles.

V.G.: De ayuda a los refugiados, claro, ayuda a los refugiados pero sin distinción ninguna.

J.C.C.: Sí, de españoles...

V.G.: De españoles, españoles.

J.C.C.: ...de cualquier ideología.

V.G.: Claro, no importaba, no preguntaba la ideología, había uno que se enteraba: -“Pues no tiene familia”, -“Pues vamos a hacerle un paquetito”. Le llevábamos un paquetito o le hacíamos una simple visita, depende de la situación de cada uno. – “Qué tal, ¿en qué se te puede ayudar”, etc., eso era labor de UGT. Y yo ayudé en eso, yo pertencí a eso bastante.

J.C.C.: Económicamente, buscarles trabajo y todas estas cosas.

V.G.: Buscarles trabajo nada más llegaba allí uno refugiado, como fuera, pues a buscarle trabajo rápido.

J.C.C.: Como UGT...

V.G.: Eso era lo primero. Eso era la labor de UGT, pero que no había distinción, a ti te podía mandar uno del Partido Socialista que le buscases trabajo y no tenías que pasar por UGT, lo hacías directamente, como todo éramos uno, era igual, lo que sí que podías colaborar, colaborador con otro compañero.

J.C.C.: ¿Y enviaban dinero de las familias de España también Solidaridad Democrática Española o más a nivel individual?

V.G.: No, individual no, allí pasaba todo por UGT, lo mismo partido que lo que fuera. Cuando había, sabíamos que había una huelga en España, y entonces hacíamos una colectilla y no había ni partido, ni UGT ni Juventudes, hacíamos una colectilla, mira: “Es para uno, para el hijo de fulano o de tal que le ha metido en la cárcel”, o: “Que ha llevado un paquete de panfletos y le han cogido en la frontera y le han metido en la cárcel”. Hacíamos una colectilla, mandábamos lo que podíamos, no lo que queríamos. ¿Por mediación de quién? Por Miguel Calzada que era el tesorero de UGT y era el que coordinaba, coordinaba toda esa solidaridad a través del exilio español.

J.C.C.: ¿Y llega a tener usted algún cargo en UGT en estos años 50?

V.G.: No, en los años 50 no. Ayudar sí, todo lo que podía, ya era bastante solidaridad, porque los domingos y días de fiesta tenías que... o por las tardes cuando podías, ir a entierros también. Y, bueno, y hablar en nombre de UGT o del partido tal. Ya era, ya era bastante.

J.C.C.: Y aparte de UGT, usted me comenta que está afiliado a las Juventudes Socialistas y al PSOE. Y las Juventudes Socialistas en los 50, llegó usted a ser tesorero de las Juventudes Socialistas ¿verdad?

V.G.: En el cincuenta y tantos fui tesorero de UGT, digo de Juventudes Socialistas, de España en el exilio, durante 7 años, pero luego continué como vocal.

J.C.C.: Y luego también fue secretario de Propaganda también de las Juventudes Socialistas.

V.G.: Sí, también. Eso es que editábamos un periódico que se llamaba *Ímpetu*, que *Ímpetu* se creó hace más de 100 años, que como ya sabes las Juventudes las fundó, la hizo Tomás Meabe, y entonces hizo un periódico _____, el número *Ímpetu*.

J.C.C.: Y los que estaban en las Juventudes ¿eran todos hijos de socialistas exiliados, todos los que estaban allí?

V.G.: No, los había que según iban llegando les enganchábamos, estaba la Sección Juvenil que intentábamos a los bailes que se hacían por allí, e intentábamos de conquistarlos unos a los otros.

J.C.C.: Cuando llega usted allí a Francia, el secretario general de las Juventudes era Salvador Martínez Dasi ¿puede ser?

V.G.: Exactamente, Salvador Martínez Dasi.

J.C.C.: Que organizaba un campo juvenil.

V.G.: Que era... era valenciano.

J.C.C.: Organizaba un campo juvenil, campo escuela de la Internacional en Angles, ¿no?, en el sur de Francia, organizaba campos este Dasi ¿verdad?

V.G.: Bueno, no solamente en Anglès, sino también en Banyuls-sur-Mer, también los organizó en Narbonne Playa y en otros sitios. Sobre todo en Banyuls-sur - Mer los organizó bastante, pero lo organizó a través de la CIOSL que era quién subvencionaba esos campos de con... esos campos de escuela, se llamaban campos escuela, y subvencionado por eso. Y en Anglès, en Narbonne, bueno, en varios sitios.

J.C.C.: O sea, que los años 50...

V.G.: A partir de los años 50 ya empezamos a conocernos con, el exilio, el exilio y el interior, quiere decir, a esos campos escuela asistía, asistían las Juventudes del interior, el partido del interior y PSOE del interior, y todos nos juntábamos en campos escuelas y tal, hicimos también viajes a varios países europeos, yo, a mí me tocó en uno.

J.C.C.: ¿Y qué edades tenían los que iban a los campos escuela más o menos?

V.G.: Bueno, los campos escuela tenían, te hablaré yo, de Nicolás Redondo que podía tener entonces, tiene 6 o 7 años más que yo me parece, pero no tanto más, de Nicolás Redondo te hablo yo a partir de los años 50, en el 51 o en el 52 ya le conocí yo a él, nos conocimos en el campo escuela de Anglès, concretamente Anglès. Y

conocimos a varias gentes, luego conocimos a Lalo, padre de Patxi López, que buen conflicto tenemos ahora con ello y buen jaleo, y...

J.C.C.: O sea, que tenían veintitantos años, incluso más.

V.G.: Sí, más, 25, 26 años y, más o menos.

J.C.C.: Y, bueno, y aparte de eso, las Juventudes de Toulouse era la agrupación más numerosa de toda Francia de las Juventudes.

V.G.: De toda Francia, de todo el exilio.

J.C.C.: ¿Cuántos afiliados llegaron a ser en las Juventudes de Toulouse, más de 100?

V.G.: ¿En Toulouse?

J.C.C.: En los años 50, sí.

V.G.: En Toulouse había más o menos 100, ciento y pico. Luego ya empezó a... luego creció y después empezó a disminuir, porque luego ya era... yo, por ejemplo, que me dejé de ser de Juventudes a los 37 años porque ya era... y me hicieron miembro honorífico por la Secretaría de Organización.

J.C.C.: ¿Y qué actividades organizaban las Juventudes allí en Toulouse? ¿Eran solamente artísticas y de distracción o también intelectuales? ¿Qué actividades organizaban?

V.G.: Te lo digo, te lo resumo un poco. Mira, primero artísticas, que era el grupo “Tomás Meabe” de teatro, de teatro y de eso. Y también el cine club “La Barraca” y por ahí. Bueno, entonces teníamos una actividad muy grande, porque no solamente los ensayos sino que teníamos que montar los escenarios también. Entonces, eso se debía a las Juventudes Socialistas que movían todo y abarrotábamos el cine, se llamaba el cine Espoir, el cine Espoir que le tuvo de concesión la SFIO durante 100 años, luego ya se lo han quitado, y en el 69 de la rue du Tarn, y allí estaba el cine Espoir. Y entonces teníamos una actividad muy grande, teníamos la misión también de apoyar al partido, las Juventudes Socialistas apoyaban a UGT incondicionalmente, primero UGT, que nada, bueno, incondicionalmente la... a mí me fastidia decir la palabra incondicional, pero la digo, en esos casos la digo.

J.C.C.: O sea, que hacían cursos, conferencias y jugaban al fútbol, un equipo de fútbol y estas cosas ¿no?

V.G.: Teníamos el... teníamos un equipo de fútbol que se llamaba Jeunesse Sportive Española, y casi decía Juventudes Socialistas Españolas. El equipo de fútbol muy bueno, los Calzadas jugaban, dos de ellos, el Chiqui y Amadeo. Era muy bruto, era de defensa, Amadeo. ¿Le has hecho una entrevista a Amadeo o no?

J.C.C.: Yo no, un compañero.

V.G.: Otro. Bueno, pues era muy bruto, era defensa, y era el Chiqui que jugaba muy bien, era delantero centro y tal, muy bien. Y, bueno, y luego teníamos también, teníamos también, organizábamos también la escuela, los turnos de escuela por la noche, que teníamos profesores, hombre profesores, gente que sabía bien el castellano y teníamos también eso, eso era en la rue du Tarn, que a los hijos de los refugiados les invitábamos y, sí, teníamos éxito.

J.C.C.: Cursos de francés...

V.G.: Cursos de francés y de castellano, más de castellano que de francés, porque del francés iban los niños al cole allí, pero más de castellano. Era un tal Antonio Hernández Vizcaíno, que era madrileño, ya ha fallecido me parece, hace muchos años y, bueno, y otros.

J.C.C.: También en estos años 50, se crearon secretariados en el exilio, que eran como elementos auxiliares de la Comisión Ejecutiva para profesiones, para abogados, artes gráficas, comunicaciones, ¿recuerda un poco cómo funcionaban estos secretariados de apoyo a los traba... a los refugiados según las ramas en las que trabajaban? ¿Recuerda un poco la labor de estos secretariados?

V.G.: Sí, pero eso, eso no estaba... no prevaleció mucho, prevaleció un poquitín y eso. Sí, yo recuerdo de esos cursillos, incluso yo he estado, he asistido a ellos también, pero no, no prevaleció mucho eso.

J.C.C.: ¿Y dónde se reunían en Toulouse, en la misma sede de la Comisión Ejecutiva o tenía su sede propia allí la Sección Local de Toulouse?

V.G.: No, mira, te lo explico rápidamente. En el 69 de la rue du Tarn, allí estaba el Partido Socialista francés, que estaba el cine Espoir, pero encima estaba UGT también que había una puerta y otra puerta. Entonces, el Comité local de UGT se reunía el Comité de UGT, y deliberaba sobre UGT exclusivamente. Y contactos con el Partido y con Juventudes. Y los otros, pues ídem de lo mismo. Si el partido se reunía pues deliberaba sobre UGT, pero además teníamos un delegado, teníamos un delegado, uno del partido que iba a los comités de UGT y otro de viceversa al otro. Y de Juventudes igual. Había un representante de cada uno en conjunto.

J.C.C.: Como eran reuniones distintas había un representante de cada uno.

V.G.: Sí, sí, pero teníamos reuniones distintas pero cada uno lo suyo.

J.C.C.: ¿Y las decisiones se tomaban por unanimidad o cómo se...?

V.G.: Ah, bueno, no, allí nos discutíamos mucho, allí por mayoría, por unanimidad se hacía si coincidía sí, pero no siempre, no, no, allí nos discutíamos mucho.

J.C.C.: ¿Y viajaba mucho por Francia en su tiempo libre? Porque usted trabajaba como miembro de UGT y de Juventudes o era solamente la zona de Toulouse y el Alto Garona donde usted se... su labor se circunscribía a esta zona.

V.G.: No, yo mira, yo te explico. Yo te he dicho, y siempre lo digo, yo que he sido la última sardina de la banasta, siempre estaba metido en los líos, y también me tocaba, cuando dejaba de trabajar por las noches, por la tarde, los sábados, teníamos casi 48 horas libres, o por lo menos 24. Entonces salíamos de Toulouse, yo iba con los hermanos Cobo o con otro, o con Avelino, o a veces yo solo, con Miguel Ángel Martínez también, que ahora, tú verás, es líder nuestro en Europa. Y, bueno, yo siempre estaba liado. Yo era raro el mes que no salía a algún sitio, o a París, o a París, o a Lyon, o a Marsella o a Bordeaux, a Burdeos. Bueno a..., yo siempre estaba liado, siempre estaba liado.

J.C.C.: ¿Y cómo se financiaban para todo esto, con las propias cuotas de la Sección Local de Toulouse o con las ayudas de la Ejecutiva de...?

V.G.: Había gente que se subvencionaba él sólo, lo hacía voluntariamente, y otras veces te lo pagaba o a UGT, depende como eso, o el partido, porque como allí se carecía tanto de recursos y yo que estaba sólo, estaba soltero, yo no he tenido hijos porque yo he nacido tonto y voy a morir imbécil, yo me ocupaba de las organizaciones y de las familias, y de mí me he ocupado muy poco. Estoy casado de casualidad, porque mi mujer no sé ni cómo me aceptó de casar.

J.C.C.: En todo caso, las instrucciones le llegaban directamente de la Comisión Ejecutiva, porque estaban allí al lado.

V.G.: Hombre, hombre, es que primero, primero nosotros antes de ir a un sitio, era la ejecutiva que nos mandaba, o bien UGT o bien el partido o bien Juventudes.

J.C.C.: ¿Y quién era el contacto de la Ejecutiva en estos años con la Sección Local de Toulouse? ¿Con quién despachaban, por decirlo de alguna manera, de la Ejecutiva? ¿Con alguien en concreto? Porque en estos años Pascual Tomás accede a la Secretaría General del sindicato en el 44, y será secretario general hasta su muerte.

V.G.: Casi. Le acompañamos en el aeropuerto de Toulouse, quería morir aquí.

J.C.C.: Y primero el presidente era Tifón Gómez, que desde el 56 le sustituyó Rodolfo Llopis, pero ¿quién era el contacto con la Sección Local de Toulouse de la Ejecutiva?

V.G.: ¿De la Ejecutiva? Bueno, no había una cosa concreta, mira, cuando la Ejecutiva de UGT concretamente creía que tenía que convocar a dos de la Ejecutiva socialista, del Partido Socialista, a dos de Juventudes y dos de UGT, pues entonces nos convocaba uno de UGT y decíamos: “Tal día tenemos una reunión y vamos a tratar este asunto”. Entonces nos reuníamos allí las tres ejecutivas, los representantes, no las tres ejecutivas, los representantes de las ejecutivas nos reuníamos y deliberábamos sobre dicho tema que se planteaba.

J.C.C.: Eso era...

V.G.: ¿Me he explicado?

J.C.C.: Sí, sí, sí. Pero vamos, que se reunían asiduamente con Tomás y con alguien más.

V.G.: Sí, sí, sí, no había problemas. Le remedábamos muchas veces a Tomás, que abría los brazos para hablar así. Una vez me cogió a mí y: -“Qué estás haciendo chiquillo”, digo: -“No, que estaba... un cura que se ponía así el cabrón el otro día”. Algo así (*rie*).

J.C.C.: ¿Y había fricciones o envidias, bueno, más que envidias, roces, entre secciones o grupos departamentales en Francia? Porque, por ejemplo el grupo departamental de UGT del Sena llegó también a tener un cierto protagonismo...

V.G.: Con Arsenio Jiménez.

J.C.C.: Y quizá rivalidad con...

V.G.: ¿Has oído hablar de Arsenio Jiménez?

J.C.C.: ...y quizá rivalidad con Toulouse, ¿había fricciones entre grupos y secciones?

V.G.: Sí, sí, me explico. Mira, y permíteme que te diga, cuando llego yo en el 49 y ya en el 50, mismo 49, teníamos las asambleas en el hotel París de Toulouse, que está al lado de la plaza del Capitol, el hotel París, y allí se hacían las asambleas. Pues allí las asambleas, había una, había dos tendencias, una de Indalecio Prieto y otra de Francisco Largo Caballero. Yo he pertenecido, he sido muy revolucionario, a Francisco Largo Caballero, he seguido muy atento a Francisco Largo Caballero. Entonces, ahí había tendencias, unos caballeristas y otros prietistas y, bueno, sí, allí se discutía con mucha pasión. Yo he visto de levantar las... de rodar las sillas por arriba, y yo a lo primero me asustaba, vamos me asustaba, digo: “¿Y qué es esto? Pero bueno, era así y era así.

J.C.C.: ¿Y hasta cuándo duraron estas corrientes internas en la organización?

V.G.: Estas corrientes casi todo el tiempo han durado, pero han durado muy... luego se han ido apaciguando y después hemos sido más pacíficos, hemos intentado coordinar y colaborar con el exilio las tres organizaciones con el interior y el exilio y nos hemos llevado bastante bien, con sus más y sus menos. Porque las reuniones de las comisiones ejecutivas con el interior se celebraban en Bayona, en Bayona, en casa de Juanito, que tenía un bar restaurant y allí, allí se reunía interior y el exterior, y el exilio. Allí se conoció a Felipe, a Guerra, a Nicolás Redondo, a todos, se celebraban en Bayona. Íbamos, íbamos bastante de acuerdo, porque si nos teníamos que desplazar a Toulouse, a mí me ha costado, también he tenido que venir a algunas de ellas, menos, pero he venido también, en casa de Juanito, era donde teníamos el contacto y veníamos las tres organizaciones juntas. No había problema.

J.C.C.: Con el interior, Rubial también estaría esos años...

V.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ...sobre todo 60. Y desde UGT se fomentaba la filiación a Fuerza Obrera como sindicato afín.

V.G.: Sí, pero sin obligarte.

J.C.C.: Sin obligar ¿no?

V.G.: Sin obligar. Lo que sí que se recomendaba que el partido, los miembros del partido deberían de pertenecer a UGT, no es como ahora que puedes pertenecer o no pertenecer, porque se ha quitado eso.

J.C.C.: ¿Y realmente Fuerza Obrera les prestaba infraestructuras, les ayudó mucho allí a UGT?

V.G.: Bueno, nos ayudaba. Fuerza Obrera no era un sindicato muy fuerte en Toulouse ni en Francia. Tú sabes que Fuerza Obrera era un sindicato muy secundario con respecto a la CGT, la CGT de tendencia comunista. Y no, no era lo mismo, pero nos ayudaba en cuánto sí tenía que influenciar para alguna cosa de pedir, sí, estaba con nosotros volcado y nos llevábamos perfectamente. Nos prestaba los locales, bueno, para el congreso, tanto a UGT como al partido, no había problema.

J.C.C.: Porque incluso dentro de Fuerza Obrera llegó a existir una Secretaría Española para resolver los problemas individuales que ustedes les planteaban pues de documentación, reconocimiento del Estatuto de Refugiados, tarjetas de trabajo, o sea, que les llegaron a ayudar también...

V.G.: Bueno, eso sí, eso sí, eso se cae de su peso. Eso era... éramos uña y carne. Cuando llegaba allí un refugiado o no refugiado que te echaba una mentira, que igual iba allí porque había sido un ladrón, e iba allí como refugiado, que había tal, cual, nosotros nos poníamos en contacto con el interior, pero también nos guardábamos las distancias a quién presentábamos a Fuerza Obrera. Primero nos informábamos, o primero hacíamos un poco la rueda en tanto que teníamos una información más acorde y más segura. Actuábamos con mucho tacto.

J.C.C.: Y con el interior me ha comentado que se relacionaban sobre todo en estas reuniones, en el sur de Francia, en el País Vasco francés, en Bayona.

V.G.: En Bayona, en casa de Juanito.

J.C.C.: Y allí les daban propaganda para el interior, era fundamentalmente estas reuniones para...

V.G.: Sí, allí se tomaban los contactos, qué es lo que más convenía para una huelga que se había proclamado en Asturias, en Madrid o donde fuere, ¿no? Entonces, pues allí se tomaban los contactos y nos poníamos de acuerdo qué es lo que más convenía hacer y cómo podíamos proceder.

J.C.C.: Y sí está era la relación con el interior, con otros exiliados su relación principal fue a través de Solidaridad Democrática Española entonces ¿no?

V.G.: Sí, bueno, nosotros el contacto con las organizaciones políticas que había en Francia, tenían un poco con todo, no solamente a través de Solidaridad Democrática Española, sino que teníamos contacto porque creíamos conveniente que teníamos que resolver un tema y lo resolvíamos. Ya no hacía falta ninguna organización, íbamos directamente: “Oye, es que pasa esto, que hay un chico que tiene esto y tal, o si no hay trabajo aquí ¿dónde le podemos mandar? Había una coordinación constante.

J.C.C.: Porque Solidaridad Democrática Española era una asociación de UGT, creada por UGT totalmente.

V.G.: Sí, sí, de UGT, totalmente. No había otra cosa que esa.

J.C.C.: Que sobre todo concedía avales a compañeros que llegaban clandestinos de España.

V.G.: Hombre, todo lo que se podía. Todo lo que se podía facilitar que fuesen de UGT o de no UGT, lo hacíamos. Incluso hemos tenido que hacer del Partido Comunista, que no nos llevábamos bien pero que teníamos también contacto, porque ellos no estaban legalizados en Francia, tampoco nosotros, pero a nosotros nos toleraban. A Juventudes, Partido y UGT nos toleraban, que ya era bastante, pero al Partido Comunista le tenían prohibido. Entonces, nos decían hasta dónde teníamos que ayudar.

J.C.C.: Relación con los comunistas no tenían ninguna, ¿o sí?

V.G.: Sí, sí, teníamos contacto también con ellos.

J.C.C.: ¿Pero a nivel personal o a nivel de organización?

V.G.: No, no, a nivel organización pero eso muy restringido, muy restringido, pero teníamos contacto, a nivel personal también, por supuesto, tú allí y yo aquí.

J.C.C.: Y actividades culturales con los exiliados, ¿participaba en actividades culturales, en cosas organizadas así en común?

V.G.: Bueno, nosotros como te hemos dicho antes teníamos Cine Club “La Barraca”, que nosotros lo organizábamos en la...

J.C.C.: Como Juventudes. Pero me refiero con otras organizaciones de exiliados.

V.G.: No, no, sí que teníamos con otras, claro, también. Teníamos hasta con la CNT, con la CNT colaboracionista, teníamos contacto con ellos. Y teníamos contacto con la Federica Montseny, yo he tenido que ir a algunas reuniones en representación con otros compañeros y, sí, teníamos contacto con todos, hasta inclusive con el Partido Comunista. Y te diré más, te diré más, que el Partido Socialista ha tenido que resolver problemas de la CNT, porque nosotros teníamos influencia y contacto con el Partido Socialista francés constantemente, y teníamos mucha influencia, entonces teníamos que resolver problemas de tipo vandalismo, de tonterías, pero ahí estábamos nosotros y resolvíamos el tema, si podíamos, claro.

J.C.C.: Y usted también participa en los congresos del exilio de los años 50, tanto los de UGT...

V.G.: Yo ahora no recuerdo en cuáles, pero yo casi en todos, casi en todos, si no iba de delegado pues iba a colaborar, a ayudar, a hacer la administración, a la administración del congreso, yo estaba siempre liado, siempre liado.

J.C.C.: Pues para que se haga una idea, en el año 51 es el IV Congreso de UGT en el exilio, en el 53 es el V Congreso. Este concretamente del 53 que estaba usted ahí en Toulouse, que fue un congreso conflictivo, porque hubo una candidatura crítica, los caballeristas de Wenceslao Carrillo y Arsenio Jimeno, presentaron una candidatura a presidente y secretario general, se llevaron incluso un 15% de los votos. ¿No recuerda usted...?

V.G.: Sí, pero eso era..., eso era la tendencia que yo he dicho antes, los prietistas y los caballeristas. Y entonces en Toulouse había una tendencia caballerista muy importante, que estábamos organizados los caballeristas de una parte y los prietistas de otra parte, y allí había más prietistas que no caballeristas. Entonces, siempre ganaba la tendencia de los prietistas que no los caballeristas.

J.C.C.: En los congresos.

V.G.: Si yo he participado en todo.

J.C.C.: Sí bueno, y las...

V.G.: Teníamos nuestro grupo particular cada uno.

J.C.C.: Y las secciones locales hacían sus propuestas en los congresos.

V.G.: Claro, hombre.

J.C.C.: La de Toulouse por ejemplo en este Congreso que digo del 53...

V.G.: Es que Arsenio Jimeno era muy importante.

J.C.C.: Esta del 53 aboga por fórmulas, buscar fórmulas para que se reestablezca la libertad en el interior y demás. En el 56 hay otro congreso. Y en el 56, perdón, en el 59, el VII Congreso de UGT en el exilio, en este congreso la Sección de París presentó, sin éxito, una propuesta para que el presidente y el secretario general recayesen ya en gente, en personas de la clandestinidad. ¿No recuerda usted este congreso?

V.G.: Sí, pero eso, eso se vino abajo, eso no se aceptó, no se aceptó por una razón, y yo pienso que tuvieron razón, que tenían razón, aparte de que yo estaba en esa tendencia, yo estaba en esa tendencia, pero yo pienso que tuvieron razón porque era más seguridad todavía en el exilio que no aquí, porque aquí estábamos todavía en la cárcel, todos los días constantemente haciendo colectillas para uno que habían metido en la cárcel que había que sacarle. Y, bueno, gracias a la CIOSL que nos daba dinero a través

de UGT, porque la CIOSL nos consideró los mismos afiliados en el exilio que teníamos en el España cuando la Guerra Civil española, la misma cantidad, y nos apoyaba los campos escuelas de verano, que eran de las tres organizaciones, y era la que subvencionaba todo eso. O sea, que nosotros nos llevábamos perfectamente. Y esa tendencia no prosperó, que era la de Arsenio Jimeno y Carmen García Bloise y todos estos, y otros de aquí de Toulouse que te diría, pero no prosperó. Y yo pienso que fue bueno que no prosperara. Te lo digo ahora ¿eh?

J.C.C.: Y estos campos escuela que me comenta del sur de Francia y de otras zonas de Francia, que le subvencionaba la CIOSL ¿qué pretendían estos cursos? ¿Para qué servían en su opinión?

V.G.: Bueno, vamos a ver, pretendían, eso era la formación del militante, la escuela del militante, de cómo, cómo era un sindicato, cómo se desarrollaba un sindicato, la diferencia que había en un sindicato y en un partido político. La diferencia que había en Juventudes, que era la preparación del socialismo, de los jóvenes socialistas, y al llegar a ser adulto al Partido Socialista, eso era la escuela, la escuela de esto. Y claro, eso prevalecía y eso era interesante, interesantísimo, ¿por qué? Porque no nos hablaba solamente del interior para cuando regresásemos a España, el papel que teníamos que jugar cada uno, nos hablaba también de los Países Bajos, nos hablaba de América, nos hablaba de todo, eso era una cosa de una escuela, una escuela para el futuro que nos ayudaría a resolver nuestros propios problemas y los problemas de los demás, que para eso estamos en UGT y en el Partido Socialista.

J.C.C.: ¿Y cuántos eran, unos 60, 50, 100, cuántas personas se reunían en estos cursos, en estos campos escuela?

V.G.: ¿En estos cursos? En estos cursos yo te diré que a los primeros años había ciento y pico de gente, había quizá 14 o 15 del interior, o 20, dependía ¿no? Ellos pasaban con su pasaporte como se arreglaba, lo arreglaba el partido como podía y UGT. Y, bueno, y era, muchos eran estudiantes y otros venían de París, venían de las secciones, hasta venían de México.

J.C.C.: Y en estos años 50 también participa usted en los congresos del PSOE, que hubo uno en el 51.

V.G.: Yo mira, te digo, no digo concretamente, en este, en el otro, en todos.

J.C.C.: ¿Y recuerda alguno en concreto? Alguno especial de los años 50, algún congreso que destaque especialmente o de UGT o del PSOE en estos años 50, ¿recuerda un congreso especial por algo?

V.G.: Bueno, recuerdo un congreso que cuando se discutía y en esto recuerdo de Luís Araquistain y de Luís Jiménez de Asúa, que fue el que hizo el Plan Badajoz, Indalecio Prieto inauguró el pantano de [¿Jara?], puso la primera piedra, Luís Araquistain, recuerdo concretamente, no sé si en el 52, tal, en el congreso que fue, pero fue en un congreso que discutía el pacto con los monárquicos, el pacto con los monárquicos.

J.C.C.: Un congreso del PSOE ¿verdad?

V.G.: ¿Eh?

J.C.C.: Un congreso del PSOE.

V.G.: Un congreso del PSOE. Pero es que te digo lo mismo, es que los delegados que iban al congreso del PSOE, eran delegados del congreso de UGT. Era gente de esta... un día, un mes era el congreso de UGT y otro el del Partido, y eran los mismos delegados, majo. Y entonces qué pasa, que allí se discutía el pacto con los monárquicos. El pacto con los monárquicos pues dependía, pues sí, una monarquía constitucional donde estuviésemos todos presentes y tal, pero que era la pasión esa, el pacto de San Juan de Luz si tú quieres, el pacto con “el narizotas”, el padre del rey, con don Juan, con don Juan de Borbón y eso. Quiero decir, que no había muchas diferencias entre un congreso y otro por eso que te digo, que los mismos delegados que venían, si Arsenio Jimeno venía de París, por la Sección de París, representando a UGT en un congreso de UGT, todos venían del Partido Socialista representando al Partido Socialista.

J.C.C.: Y usted participaba o como Sección Local de Toulouse o como organizador incluso.

V.G.: Yo como organizador, yo de que estuve allí organi... en todo, no lo organizaba yo, pero colaboraba para organizar.

J.C.C.: Una innovación importante en estos años fue la sustitución de las asambleas de los grupos departamentales como órgano máximo de dirección entre congresos por un Comité Nacional, en 1952, llamado Comité Director desde el 55 para el PSOE y Consejo General en el caso de UGT. Esta era un poco la labor entre congresos, ¿no?, por medio de estos Consejos y Comité Director.

V.G.: Bueno, esto era lo que se llamaba el Comité Nacional, que es lo que se creó aquí en el interior cuando empezamos a trabajar, entonces el Comité Nacional, era el órgano importante del Partido Socialista Obrero Español, el Comité Nacional que yo pertencí rápidamente, nada más poner aquí los pies en Madrid.

CAPÍTULO VI: LA ACTIVIDAD DE LA ORGANIZACIÓN EN EL EXILIO EN LOS AÑOS 60 Y PRINCIPIOS DE LOS 70. LA EMIGRACIÓN ECONÓMICA (43’ 40”).

J.C.C.: Muy bien. Y luego también en los años 60, porque usted está hasta el 72 en Francia, ¿sigue usted sólo en los 60 o viene algún familiar suyo? ¿Se reagrupan?

V.G.: No, en el 58 ya va un hermano mío, un hermano mío a Toulouse, y entonces allí vino, luego vino, se vino a casar aquí y, bueno, y luego ya fue mi madre y fueron tres más, y aquí quedó la mayor sola. Y bueno, en esos años vivieron allí en Francia. Cuando yo me vine se vinieron todos para acá.

J.C.C.: O sea, que estuvieron desde finales de los 50, se reagrupan todos menos un hermano.

V.G.: Del 58, del 58 y el 60 casi.

J.C.C.: Y a nivel laboral ¿hay algún cambio en su trabajo? Usted sigue en la construcción pero ha progresado, ¿ha conseguido promoción profesional allí en Francia en los 60?

V.G.: Yo tengo cotizado a la Seguridad Social en Francia 15 años, que de ellos cobro algo, claro. Luego mis últimos 8 años me saqué la carta de Artisan Maison, Artisan Maison, Artisan de la Albañilería, por mi cuenta. Y entonces en esos 7-8 años consigo que trabajen conmigo mi familia, casi todos, siempre había con algunos problemas claro, es evidente, en la familia, pero conseguí, he conseguido ganar dinero para mí y para mi familia. Y en segundo lugar era el tío tonto de Toulouse de la empresa, que cuando había uno refugiado que llegaba allí e iba llorando, pues se le echaban a Vicente García García, a la empresa de Vicente García García, que Vicente García García no tenía para emplearle, me responsabilizaba, digo: “No te preocupes, yo te busco trabajo”. Yo había quedado bien en la empresa donde había trabajado y si no tenía amigos y allí le colocaba. Que era el tonto de la pandilla. He dicho antes que he nacido tonto y voy a morir imbécil.

J.C.C.: Porque ya a mediados de los 60 usted hace su propia empresa en Francia.

V.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: De la construcción.

V.G.: Sí, claro.

J.C.C.: Y claro, le era más fácil emplear a trabajadores.

V.G.: Ya no sé si en el 62 más o menos.

J.C.C.: Y, bueno, en los años 60 lógicamente usted sigue colaborando con la organización, pero curiosamente, usted con treinta y tantos años sigue todavía usted en la ejecutiva de las Juventudes, o sea, que lo de la edad...

V.G.: Hasta 37 años.

J.C.C.: Eso de la edad...

V.G.: No se si está la carta, si estará la carta por ahí.

J.C.C.: Era un poco relativo lo de la edad ¿no?

V.G.: Era un poco relativo y ya me avergonzaba y ya tenía más trabajo en UGT y en el partido, si no con el Comité Local tenía que colaborar, pero a fondo, igual que si fuese el secretario general, porque allí ya se carecía de gente y tuve que darme de baja, y por eso tengo una carta que en tanto que viva soy afiliado...

J.C.C.: ¿Y qué cargos tiene usted con UGT, y con Juventudes y luego PSOE en los años 60?

V.G.: Vocal.

J.C.C.: Vocal.

V.G.: Vocal. De Juventudes luego ya cuando cumplí los 37 años, nada, Juventudes, del partido todo, he pasado por vocal, he pasado para acá, para allá.

J.C.C.: Pero bueno que la labor, ¿variaba mucho la labor ser vocal o ser otro cargo o...?

V.G.: No variaba nada, qué iba a variar, nada. Estaba el secretario de Organización que era el que levantaba las actas de los comités locales, y luego poco más, cada uno intervenía en lo que creía conveniente, y teníamos pues la labor esa. Cuando... te cuento una cosa, por ejemplo, la vendimia, el tiempo de la vendimia, la vendimia, UGT ¿qué papel tenía a jugar? Pues tenía papel a jugar, mismo que no fuese uno del Comité Local, se hacían panfletos, esos panfletos había que llevarlos donde estaban los vendimiadores, para decirles los derechos que tenían y los deberes también, que también los trabajadores tenemos que tener derechos y deberes, eso que vaya por delante. Entonces igual nos íbamos a... el que teníamos coche, nadie nos pagaba nada y comíamos por allí donde podíamos. Un ese de panfletos que lo hacíamos a multicopista, y los llevaba, paquetes, paquetes, y los repartía entre los vendimiadores, en Narbona Playa, Carcassonne, Perpignan, etc., etc., toda la zona sur del suroeste francés.

J.C.C.: Me habla de los vendimiadores, porque sobre todo desde mediados y finales de los años 50 y, sobre todo, a principios de los 60, la emigración española económica a Europa aumenta muchísimo...

V.G.: En el 62 sobre todo.

J.C.C.: Sobre todo a Alemania, Suiza, Bélgica, y cómo no, Francia. Francia era el país europeo con mayor número de emigrantes españoles. Con la emigración económica supongo que cambió un poco la visión y la política tanto de UGT como del PSOE del exilio allí en Francia, porque empezó a prestar atención a la emigración económica aparte de los refugiados. Llegó incluso un momento que eran muchos más los emigrantes económicos que los refugiados.

V.G.: Muchos más.

J.C.C.: Entonces, ¿cómo se empiezan a plantear la emigración económica? ¿Cómo afiliaban a estos emigrantes? Iban allí como usted dice, les daban panfletos para... ¿Cómo les afiliaban a UGT y al PSOE? ¿Cómo hacían para captarles?

V.G.: Bueno, tengo que decir que a partir del 62 la emigración económica nos invade allí al exilio, nos invade, entonces nosotros ¿qué tenemos que hacer? ¿Cuál era la misión de UGT? De UGT y del partido que era igual, era igual. Entonces, la misión de las tres organizaciones era pues captarlos y hacerles de comprender lo que era aquello, y entonces ir a las reuniones, llevarles a los teatros nuestros, atraerles, atraerles a nuestras

filas, y explicarles, algunos pedían consejo, otros eran muy de derechas y nos daban de lado, pero, bueno, eso lo aguantábamos, lo aguantábamos. ¿Y quién era el que intervenía más? ¿Quién intervenían más? Pues éramos los jóvenes socialistas y te diré por qué. Porque no era lo mismo la opinión de los jóvenes socialistas, la nueva generación, que no era lo mismo que los refugiados, porque los refugiados ya conocían menos España, conocían menos España, conocían menos a la juventud. Y en eso estábamos un poco en contraste con nuestros propios compañeros y nosotros los juveniles que éramos entonces. Entonces nos escuchaban más a los jóvenes que no a los adultos, sin quitar mérito a los refugiados que para mí son el número uno.

J.C.C.: Porque con usted en estos años 60 estaban también en las Juventudes todavía Carlos Martínez Cobo y su hermano...

V.G.: Sí, sí, y José.

J.C.C.: ... Avelino Pérez, Amadeo Calzada, estaban también todavía con usted.

V.G.: Paulino Barrabés, Miguel Ángel Martínez, Gómez Llorente, y por ahí.

J.C.C.: ¿Y cómo les ayudaban a estos emigrantes? ¿Les preparaban los contratos? ¿Les daban cursos de francés? ¿Velaban por sus derechos sindicales? ¿Cómo les ayudaban desde la organización?

V.G.: Empiezo por lo primero que has dicho, los contratos. Los contratos lógicamente, la mayoría iban con contrato ya, iban con contrato, y los que iban a la buenaventura que iban con pasaporte, a esos sí que le ayudábamos a buscar trabajo y a hacerles contrato si podíamos. Y, en segundo lugar, pues ellos no tenían la cultura política sindical que teníamos nosotros, porque venían de un régimen dictatorial y no sabían nada más que... sabían tres cosas. Ahora había gente que te daba lecciones, eso hay que reconocerlo también, que le ayudábamos en todos los sentidos. Segundo, cuando ellos tenían hijos, teníamos nosotros escuelas gratis de francés, francés y español, entonces nosotros también le ayudábamos en todos esos sentidos en lo que podíamos. Y les invitábamos también a los grupos artísticos que teníamos allí y a nuestras conferencias, etc., etc. ¿Por qué? Porque era... allí el rastro, que allí en Toulouse concretamente se llamaba Saint Sernin, Saint Sernin se llamaba porque es una catedral que hay allí muy grande, de Toulouse, era Saint Sernin y allí se efectuaba el rastro. Nosotros hacíamos panfletos y los repartíamos, el que quería los cogía, el que no, no los cogía. Segundo, estaba el Consulado de España también allí, que nosotros nos tuvimos que afiliar al Consulado de España, porque nos daba, pero a lo último, antes no, antes el que estaba, el que veíamos que era el Consulado de España, estabas consulado te expulsábamos del partido y de UGT, pero así de claro. Y entonces ¿qué pasa? Que repartíamos panfletos, algunos te los cogían y otros no, pero estar consulado te daba derecho a hacer las reuniones del Consulado de España a asistir a las reuniones. Allí iban los emigrados, los trabajadores, y allí íbamos todos. Y hablábamos, hablábamos uno y hablábamos otro, y claro, siempre teníamos, teníamos mayoría nosotros los que estábamos, teníamos más formación. Y te callabas, y de veces no contestabas lo que querías al emigrado que venía de recién llegar. Éramos muy tranquilos y muy cautos.

J.C.C.: Pero supongo que habría españoles emigrantes en los años 60 un poco reacios a estas cosas porque luego tenían que regresar a España y le daba un poco miedo que tuvieran luego problemas en España, ¿supongo?

V.G.: Sí, había, pero no creas tanto, porque alguno no se habían, no conocían mucho la represión y eso, era otra generación, ¿no sabes?, posterior a la mía ya, más joven que yo, claro. Y entonces no, no había muchos inconvenientes, porque también teníamos otro papel a jugar, que cuando iban grupos artísticos de aquí de España, que iban teatros españoles, iban por toda Europa, iban de cantes, de todo, y nosotros allí estábamos metidos, iban equipos de fútbol también, allí estábamos metidos, no desaprovechábamos nada. Hacíamos panfletos como éste por ejemplo, como una cuartilla, y les leíamos la: -“Mira, si quieres lo coges y si no...”, -“O sí, lo guardo pero que no me vea fulano, y tal, lo guardo tal”. Recuerdo un grupo de Pamplona que fueron allí del equipo de fútbol, dice: “Me cago en diez, ¿cuándo tendremos nosotros esto que tenéis aquí vosotros?”. Es decir, de todas las cosas, iba un grupo, un grupo artístico, la tuna, la tuna de Madrid, de Pamplona y de no sé cuántos sitios que fueron allí a tocar y se abarrotaba el teatro de españoles. Y entonces, bueno, les aplaudíamos allí a todo meter, y muy bien, muy bien. Es decir, cuando sabíamos que había un grupo de España que había en este sitio o en el otro, allí estábamos nosotros.

J.C.C.: Y me ha comentado que prácticamente tenían prohibido, la organización, participar en actividades de los centros españoles en Francia ¿no?

V.G.: ¿Cómo de centros españoles?

J.C.C.: Sí, de los centros españoles, pues las Casas de España, que estaban financiadas por el régimen español, quiero decir.

V.G.: Bueno, es lo que termino de decir.

J.C.C.: Por eso le digo, que quería incidir un poco más en eso, que lo tenían prohibido hasta finales quizás de la...

V.G.: Bueno, ya cuatro o cinco años de yo regresar aquí ya no lo teníamos prohibido, porque allí íbamos a hacer labor. Cuando nosotros nos dimos cuenta de que podíamos hacer labor yendo al Consu... yendo a la Casa, es que te diré una cosa, en esas reuniones que hacía el Consulado, no te pedía el pasaporte, no te pedía el carné del régimen ni de nada, tú allí ibas y era público, tú ibas como público, pero claro, les vencíamos a todos. Pero actuábamos con mucha amorosidad, y con mucha diplomacia, hablábamos con mucho tacto para que no se nos echase encima esa emigración que venía de llegar, y el mismo Consulado que podía prohibir esas reuniones abiertas. Entonces teníamos mucho tacto, preparábamos esas reuniones antes, vas a hablar tú o voy a hablar yo.

J.C.C.: En el año 61 se había creado...

V.G.: *(Suena un teléfono)* Angelinessss, perdona. Sí, sí.

J.C.C.: En el año, digo, que en el año 61 se había creado la Alianza Sindical, la alianza ésta que firmó la Ejecutiva...

V.G.: ¿Del congreso de Munich?

J.C.C.: No.

V.G.: No.

J.C.C.: Un poco antes, en mayo del 61 se había creado la Alianza Sindical entre UGT, CNT y STV, era un poco para, sobre todo una... buscaba sobre todo influencias internacionales, pues en contra del régimen y sobre todo un poco también para frenar la influencia comunista en España. La Alianza Sindical actuó tanto en el interior como en el exterior, hicieron actos conjuntos en Francia pues los primeros de mayo y en algunas otras actividades así conjuntas, ¿recuerda así actividades de la llamada Alianza Sindical allí en Francia, junto con CNT y STV? Actos conjuntos que hicieron con ellos pues para... supongo que para ayudas a España y demás, ¿recuerda actos así concretos?

V.G.: Sí, hombre. Nosotros mira, nosotros ahí no perdíamos nada. Nosotros ahí teníamos contacto con la CNT colaboracionista, con la Montseny, yo mismo he ido en representación con otros compañeros, con la Montseny, sé dónde vivía y todo, tenía, teníamos contacto siempre. E inclusive con el Partido Comunista no, eso no teníamos contacto, teníamos contactos pero personales, pero no decir una lucha de acción, pero teníamos contactos personales como, por ejemplo, para... para Julián Grimau. Pues entonces decíamos, vamos a hacer una concentración al lado del Consulado de España, vamos a ir allí, eso teníamos contacto permanentemente, eso no nos tirábamos los trastos a la cabeza y si querían venir los comunistas pues venían los comunistas y no pasaba nada. Teníamos contacto siempre, siempre, siempre, porque además, el régimen en los últimos años, bueno, ya hacía unos cuántos años, mandó un cura en Toulouse, otro en París, otro en Lyon, en las capitales grandes y europeas también, en Alemania y por ahí, y entonces había una iglesia en Toulouse e iban y daban paquetes a los refugiados. Entonces hubo que establecer una..., como si fuese una vigilancia a mí me tocó también, a mí me tocaba en todas partes, era el tonto de eso, y quién entraba allí y quién no entraba y tal a por paquetes. Entonces, esos o les odiábamos o les dábamos de baja del partido o de UGT.

J.C.C.: Pero vamos, que esta actividad con esta Alianza Sindical era sobre todo para los presos de España.

V.G.: Para la lucha de acción, la lucha de acción. Y si había que hacer una colecta, hacías una colecta, no te importaba de ir a la CNT y a ellos no les importaba de venir a nosotros, y hacíamos colectas. Es decir, que teníamos una colaboración con las fuerzas políticas del exilio bastante buenas, y con el... con el Partido Nacionalista Vasco no te digo nada, uña y carne éramos.

J.C.C.: El PNV supongo...

V.G.: El PNV.

J.C.C.: ...que sería a través de la Unión de Fuerzas Democráticas, en la que estaba UGT, el PSOE, el PNV.

V.G.: Sí, sí, pero que teníamos un contacto muy cordial.

(Cambio de cinta de vídeo: 59' 39")

TERCERA PISTA DE AUDIO:

J.C.C.: Bueno Vicente. Después de esta mínima parada continuamos con la entrevista. En los años 60 viajan cada vez más dirigentes y personas relacionadas con la organización del interior a Francia. ¿Qué miembros del interior les visitan allí y tiene usted más contacto con ellos y les informan un poco de la situación en España y demás, en estos años 60?

V.G.: ¿Personas del interior?

J.C.C.: Sí.

V.G.: ¿A partir de los años 60?

J.C.C.: Sí.

V.G.: Bueno, quiero antes de entrar en ese tema, quiero aclarar una cosa. La Ejecutiva del partido, del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, ellos tienen sus contactos restringidos y en Bayona es donde tenían el contacto con el interior ellos, en casa de Juanito, pero después como las ejecutivas todas estábamos en Toulouse, lo mismo la UGT, que partido, que Juventudes, nosotros teníamos un delegado con la Ejecutiva del partido y un representante en la Ejecutiva de UGT también.

J.C.C.: De Toulouse.

V.G.: De Toulouse, hablo de Toulouse.

J.C.C.: ¿Quién eran?

V.G.: ¿Los representantes?

J.C.C.: Los delegados, sí.

V.G.: ¿Los delegados? Pues era... José Martínez Cobo o Cano, no recuerdo, y entonces era... era muy difícil entendernos con los mayores, con Llopis y Pascual Tomás. Y entonces lo que creían conveniente se guardaban las distancias con las Juventudes. Entonces nosotros no nos llevábamos nada de bien, porque nosotros queríamos estar al día de todo lo habido y por haber con el interior, y ello restringía mucho todo eso. Tenían mucho miedo por la discreción y tal. Y entonces no te creas tú que nos llevábamos bien, nos llevábamos mal con las ejecutivas y, claro, luego tenían que echar mano de nosotros, yo mismo que estaba en contra de la política de Llopis y yo me identificaba como caballerista allí, pero es que Llopis era... venía de la rama del francmasón, la francmasonerie, como dicen los franceses. Y la tendencia de los caballeristas también había la francmasonería y nos llevábamos muy mal, no tenían

confianza con nosotros. Y nosotros queríamos meter baza por todo. Lo que pasa es que ellos se tenían que valer de nosotros porque éramos la fuerza, éramos los que teníamos que ir a repartir panfletos, a venir por las noches a los Pirineos a dárselas a un compañero que nos recibía en tal sitio, en una frontera, tú aquí, yo allí, yo no podía dar un paso para otro porque me metía en España o él allí porque se metía en Francia. Él no gastaba riesgos, el que se metía en Francia no le pasaba nada. Nosotros metíamos un pie en España y adiós, te calzaba la Guardia Civil. Es decir, que se tenían que servir mucho de nosotros pero que no... desconfiaban de nosotros, no se fiaban de nosotros. Entonces con quién teníamos relaciones nosotros, pues teníamos con Nicolás Redondo, con el padre de Patxi López, Lalo, Lalo, y teníamos, y con otros muchos, con Miguel Ángel Martínez, Luís Gómez Llorente que venían para acá, para allá, que tenían un coche con la matrícula de Suiza. Miguel Ángel Martínez, que se casó con una egipcia, con una israelí me parece, sí bueno, que luego se ha separado, eso es otra cosa. Y teníamos esos contactos, pero que no eran muy sinceros, desconfiaban mucho de nosotros, pero repito que se tenían que servir de nosotros.

J.C.C.: Y en los años 60 también, sobre todo en los 60, se fue extendiendo en España el fenómeno sindical de las Comisiones Obreras, que organizaban dentro y al margen de los sindicatos verticales. ¿Cómo percibían desde el exterior el papel de Comisiones Obreras en el sindicalismo español? ¿Cómo veían ustedes la irrupción ésta de Comisiones Obreras en el panorama español desde allí?

V.G.: Bueno, nosotros lo veíamos de la siguiente manera, porque mira, nosotros allí todo lo que fuese en contra del régimen, pues estábamos de acuerdo. Lo que pasa es que nosotros si no apoyábamos a Comisiones Obreras, pues no estábamos en contra de Comisiones Obreras, no estábamos en contra, porque eran las Comisiones Obreras iniciadas por Marcelino Camacho. Pero claro, desconfiábamos porque eso fue un intento del PCE, del PC español, que intentaron por mediación de Marcelino Camacho, crear las Comisiones Obreras, pero ¿cómo las crearon? Nosotros, la UGT nunca quisimos ser infiltrados en los sindicatos verticales, sin embargo Comisiones Obreras se infiltraba en los sindicatos verticales, que eran el régimen, totalmente del régimen. Y nosotros no nos atrevíamos a criticarlas, porque repito, todo lo que fuese en contra de Franco pues era bueno, pero claro, sabíamos que eran tendencias del Partido Comunista, y nosotros no estábamos de acuerdo con la política del Partido Comunista. Entonces así lo veíamos nosotros.

J.C.C.: Y esta política seguida, o esta tendencia, por la organización del no entrismo de UGT en el Sindicato Vertical en España ¿estaban ustedes de acuerdo desde Toulouse con esta política del no entrismo en las elecciones sindicales del régimen, la política de UGT de no entrar en las elecciones sindicales?

V.G.: Nosotros estábamos de acuerdo. No estábamos de acuerdo en entrar, no, no, y oficialmente las ejecutivas menos, no tiene que ver nada que uno cualquiera pues dijese que de acuerdo, pero no, no estábamos de acuerdo.

J.C.C.: Sí, congreso tras congreso se decidía...

V.G.: Nada, infiltraciones ni en una parte ni en otra.

J.C.C.: Muy bien. Y bueno, los congresos estos de los años 60, hubo uno en el 62 de UGT, otro en el 65, otro en el 68. Usted seguía asistiendo igual que antes ¿no? Supongo, como delegado de Toulouse.

V.G.: Igual, o delegado de Toulouse o como ayudar, yo siempre estaba bregueando, yo no me escapaba.

J.C.C.: Sí, por ejemplo, en el año 62 una de las propuestas de la Sección Local de Toulouse para este congreso era que en el Consejo General de UGT estuviera formado además de por miembros del exilio por miembros con un representante del interior. O sea, que ustedes hacían continuamente propuestas ya desde los 60...

V.G.: Lo apoyábamos.

J.C.C.: ...para que el interior cada vez estuviera más presente ¿no?

V.G.: Estuviese más presente y fuese más potente, porque el interior era lo que nos interesaba a nosotros. Lo que teníamos era mucho miedo a las infiltraciones y a la indiscreción de algunos compañeros, porque algunos compañeros por ser indiscretos pues metieron a gente en la cárcel, nuestra. Y son compañeros, eran compañeros de él y nuestros, claro.

J.C.C.: Sí, porque ya incluso en el año 62 ustedes ya hacen alguna propuesta para eso, para que el interior esté presente en...

V.G.: En todos los sitios.

J.C.C.: ...en los sitios.

V.G.: Sí, sí, y que fuese mayoritaria además.

J.C.C.: En el congreso, por ejemplo...

V.G.: El interior era lo que más nos interesaba a nosotros, lo que pasa que las ejecutivas tenían mucha precaución, mucha discreción, porque nos fuésemos a meter en un callejón...

J.C.C.: Recuerda usted en el IX Congreso de UGT del exilio, del 65, que hubo una candidatura crítica en la que junto a veteranos como Saborit, Salazar o Jiménez de Asua, se postulaban militantes de la clandestinidad como Mata, Iglesias y también otros jóvenes de la generación del exilio como Martínez Cobo, Garnacho, Simón, ¿recuerda un poco esta candidatura crítica que se presentó al congreso del 65 bajo el lema “tradición, continuidad y renovación”? ¿Se acuerda un poco de...?

V.G.: Sí, pero no tenían, yo me pillé un poco los dedos, porque yo defendí, yo defendí bastante eso, y me pillé un poco los dedos porque ahí quién manejaba eso eran los de México, eran los de México, los amigos de Indalecio Prieto y por ahí. Y entonces, pues allí a mí me llamaban en México “el chaparraílo” porque como soy

pequeñito, soy pequeñito y estaba siempre con Máximo Rodríguez Valverde, que falleció hace unos años, ¿te acuerdas, no? Claro, cómo no, le hicieron un homenaje y estuve en él y eso y tal, y me llamaban “el chaparro”, y en un folleto que hicieron: “Marcelino, Máximo Rodríguez, acompañado siempre con un joven socialista, Vicente García el chaparraete”, y por eso recuerdo bien, pero aquello no prevaleció.

J.C.C.: Sí, bueno, las propuestas de Toulouse de la Sección Local suya en el 65 insistían nuevamente en que había que constituir una comisión del interior, que aunque fuera designada por la Comisión Ejecutiva tuviera funciones técnicas para mejorar el aparato clandestino. Bueno, también mejorar los medios de información y propaganda en la organización. O sea, que seguían insistiendo ustedes también en lo del interior y un poco en mejorar la infraestructura de la... de la organización. El tema de la emigración estaba siempre presente en los congresos de los 60, ¿Toulouse hizo propuestas concretas sobre la emigración que recuerde usted en esos congresos?

V.G.: Bueno, las propuestas de Toulouse eran concretamente que había que trabajar por la emigración y había que defenderlos en todos los sitios y con todo el sistema y el alcance que nosotros... que estaba en nuestras manos ¿no? Eso era eso. Lo que pasa es que eso no podía prosperar porque yo recuerdo de eso que Luís Araquistain y Luís Jiménez de Asúa, no sé quién de ellos le dijo a Araquistain, a Luís Araquistain, que fue el que escribió la intervención y no intervención de la guerra civil española, se debería a Rusia, y no sé quién le dijo, dice: “¿Pero es la primero vez que te diste baja en el partido o la segunda?”. Les tiró eso por la cara y echamos a reír, una carcajada todos. Quiero decir que eso no... no prevaleció, no prevaleció mucho.

J.C.C.: Sí, luego el congreso del 68, aquí...

V.G.: Ahí ya iban cambiando las cosas.

J.C.C.: Sí, incluso Antonio García Duarte se... vamos, el secretario general obtuvo 2.164 votos frente a Antonio García Duarte, que hubo una candidatura ahí. Seguía siendo la emigración económica prioritaria y también se hacían alusiones...

V.G.: Es que lo era para la mayoría, lo que no quiere decir que la mayoría que defendíamos eso que perdiésemos en las votaciones ¿sabes?, que me parece que perdimos, pero nosotros era la emigración ¿por qué era la emigración? Porque era la nueva generación, porque era la que conocía mejor el interior de España, porque venía recién llegada de España y nosotros el papel a jugar de UGT y de los socialistas pues era abrirle los ojos allí y decirle lo que podíamos, porque tampoco le podías hablar abiertamente porque no tenían una formación. Entonces les tenías que hablar como podías, tenías que servir de diplomático sin serlo.

J.C.C.: Sí me quería detener un poquito más en el Congreso de UGT del año 71, el XI congreso en el exilio. Este congreso es importante porque la dirección resultante de este congreso va a tener por fin, o ha llegado el momento de tener miembros del interior, clandestinos, como Nicolás Redondo y del exterior. En este congreso, por primera vez en la organización se da una mezcla de continuidad y de renovación generacional. Se interioriza la Comisión Ejecutiva. Hubo un cambio generacional y los miembros del interior ya se incorporan a la Ejecutiva. ¿Qué

opina de este Congreso del 71 en el que el interior ya empieza a estar representado en la Ejecutiva?

V.G.: Bueno, yo opino que fue bueno, pero fue bueno en una parte, en otra porque el mismo Felipe, Felipe González salió para dirigir *Le Socialiste, El Socialista* y tuvo que dimitir, y tuvo que dimitir, me parece que eso fue un poquitín precipitado, aparte de que la intención era buena, la intención era buena, porque el exilio lo que queríamos nosotros que cogiese más fuerza el exi... perdón, el interior, que no el exilio, porque teníamos que ceder ya las organizaciones al interior. Lo que pasa es que había la desconfianza todavía de alguna gente, de alguna gente que no nos conocíamos personalmente bien, o que dudaban en para acá, para allá, o para allá, para acá. Y ¿por qué sale eso? Porque entonces se creía que también surgió eso ya, y antes de Suresnes, la cosa de potenciar a Nicolás Redondo como secretario general del partido y entonces otra parte que la ganó o que la ganamos, que creíamos que Nicolás Redondo no era un secretario general del Partido, que era más bien un secretario general de la futura UGT en España. Y entonces eso fue una manera más o menos así, pero que fue un buen congreso, para mí, porque todo lo que sean discusiones y eso, es bueno, enriquece.

J.C.C.: Sí, pero bueno, que todas las delegaciones, tanto del interior, Vizcaya, ya propugnaba como propuesta para ese congreso una dirección compartida. Sevilla decía que la Ejecutiva estuviera en el interior, también propuestas de interiorización de Aragón, Asturias, Guipúzcoa, Cataluña. Toulouse también abogaba porque la dirección de UGT residiera en España en ese año 71, o sea, que ya era algo aceptado un poco por todos.

V.G.: Sí, más o menos, ya éramos más moderaditos y ya veíamos que además el régimen de... el régimen del general Franco iba a caer, si no podía durar un año, 2, 3, 4, 5, y más o menos es lo que vino después.

J.C.C.: Los congresos de los 60 del PSOE, también usted estuvo en ellos...

V.G.: Yo he estado en todos.

J.C.C.: En todos, pero me quería también detener un poco en el Congreso del 72, porque como acabamos de ver, la interiorización de la Ejecutiva se produce antes en UGT que en el PSOE por lo que estamos hablando, entonces en este Congreso del 71 ya hay una mezcla de interior y exterior en la Ejecutiva, en el Congreso del PSOE del 72, ¿recuerda usted cómo se afrontó el Congreso del 72?

V.G.: ¿De UGT?

J.C.C.: Del PSOE, porque el de UGT fue en el 71.

V.G.: Vale.

J.C.C.: Donde entran ya grupos del interior como Nicolás Redondo y demás. Y luego además luego a partir del 72 será la escisión ésta entre históricos y renovados.

V.G.: No, él no estuvo allí, sí.

J.C.C.: ¿Qué opina un poco ya del 72? Esta escisión entre históricos y renovados, partidarios de Rodolfo Llopis por un lado, históricos, y renovados, Felipe González, Pablo Castellano.

V.G.: Pues mira, lo voy a resumir pronto porque mira, estábamos convencidos la nueva generación, y yo entonces era de la nueva generación, estábamos convencidos de que el régimen iba a caer, iba a caer. Y estábamos convencidos también de que los dirigentes que nos dirigían allí en el exilio pues ya hacía treinta y tantos años que estaban en el poder y ya no nos interesaba, porque no sabían asimilar a la nueva generación de España, que ya no era la generación donde ellos se fueron el 39, o te voy a decir el 36, cuando la guerra, que ya se desmorona todo, unos para acá, y otros para allá. Y ellos ya no conocían España, no conocían absolutamente nada España, y la nueva generación sí que la conocíamos, pero ¿por qué la conocíamos? Porque las Juventudes Socialistas cuando hacemos, creamos la _____ siendo joven socialista, creamos la Agrupación Socialista, las Juventudes Socialistas madrileñas, que las creamos en un bar de Toulouse de la plaza del Capitol, con Luís Gómez Llorente, Miguel Ángel Martínez, y no recuerdo quién había, había otro tercero, no recuerdo ahora. Pues entonces, ya nos informaban y recogíamos la opinión de ellos que ya no era lo mismo. Entonces, nosotros estábamos en contra ya de Rodolfo Llopis, aparte de que éramos amigos. Yo cuántas veces le tenía que llevar a Albi, y estaba a 70 kilómetros de Toulouse. Y le tenía que llevar cuando teníamos reuniones de unificación para ver si nos podíamos arreglar. Y entonces Llopis creía que le convocábamos Máximo Rodríguez Valverde y Vicente García, que soy yo, que le convocábamos para decir: “Ya nos hemos arreglado y nos vamos a arreglar contigo Llopis”. No, pues no era así, no fuimos capaces, entonces ya sabíamos que teníamos que romper, y rompimos.

J.C.C.: Sí, porque Llopis llegó a plantear un congreso alternativo en diciembre.

V.G.: Ya, pero ese no era legal, eso no era legal. Te voy a decir una cosa, porque con Pablo Castellano a la cabeza de ese tema, nosotros asaltamos con Avelino Pérez Fernández y Vicente García, asaltamos la Secretaría donde estaba, donde estaba, donde estaban los llopistas y los de UGT, lo asaltamos y allí no había casi nada ya, ya habían sacado todo. Y yo fui uno de los asaltantes de eso.

J.C.C.: O sea que usted se...

V.G.: Yo me mojé.

J.C.C.: ...posicionó con los renovados totalmente.

V.G.: Sí, sí, totalmente. Yo a mí qué me interesaban los demás, el respeto sí, siempre y todavía. Y además les acuso de que no han hecho un homenaje ni a Pascual Tomás ni a Rodolfo Llopis, les acuso, y en esa carta que te digo yo si está por ahí, lo digo.

J.C.C.: Bueno, a Rodolfo Llopis sí que se le ha hecho el año pasado el homenaje.

V.G.: Sí, yo no pude ir por no sé qué, sí.

J.C.C.: ¿Y esta escisión de históricos y renovados, llegó también a la UGT francesa?

V.G.: No, no, no. A la UGT ¿a Force Ouvrière? No, no, no, no tiene que ver nada unos con otros, no tiene que ver...

J.C.C.: No, no, me refiero a la organización ugetista, no a Fuerza Obrera, sino que, bueno, esta escisión fue más en el partido, por decirlo de alguna manera, que si esta escisión afectó también a UGT en el exilio.

V.G.: Igualmente.

J.C.C.: Igual, igual.

V.G.: Igual que al partido, igual. Porque era una escisión que se veía venir además, tanto por Pascual Tomás, que ya se vino aquí a morir, que le despedimos en el aeropuerto de Toulouse-Blagnac y se vino a morir a Valencia y murió. Y bueno, y tanto como Rodolfo Llopis con todos los respetos, pero nada más.

J.C.C.: Y bueno, usted estaba allí, estaba en Toulouse, pero recuerda, lógicamente, los actos estos de mayo del 68. ¿Tuvo, usted tuvo alguna participación en el mayo del 68?

V.G.: ¿Quién yo? Bueno, yo da la coincidencia que yo tenía entonces cuándo más gente tenía yo trabajando por mi cuenta, tenía a toda mi familia y tenía otros más. Y entonces, te cuento, como era familia mía y tal, y yo les pagaba, y yo creo que les pagaría bien, además tengo mis libros todavía de contabilidad y de lo que era la paga de entonces y tal, las tengo, y lo que yo les pagaba, lo tengo ahí todavía, eso lo guardo como una joya. Bueno, porque yo es que me repugnaba a mí hacerme obrero autónomo de UGT, como pertenecía a UGT, y entonces me repugnaba, pero dije: “Vamos a ganar aquí algo de dinero y ya está”. Mayo del 68, tenía yo 4 ó 5 chalets haciendo, uno aquí, otro allí, bueno, separados de dos kilómetros, cinco, seis, diez, hasta quince. Iba a un sitio, y estaban allí los míos trabajando, y digo: -“Oye ¿vosotros cómo habéis venido a trabajar?”. -“Ah, nosotros no tenemos que hacer huelga, tú nos pagas como es debido, nos pagas todas las semanas más de lo que ganamos, pues para qué vamos a hacer huelga”. -“Mira, echando hostias verse de aquí, porque viene el piquete que viene por ahí y os pegan una paliza que vais. A la semana vosotros vais a tener vuestro dinero, el mismo dinero si trabajáis como si no trabajáis. Y yo no quiero que a Vicente García, que yo soy de UGT...”. Se fueron echando hostias. Esa es la anécdota que yo te cuento.

Y segundo, aquello no fue una huelga en mayo del 68, no fue una huelga económica, fue una huelga política, totalmente política por la CGT, lanzado por la CGT, y fue política. La prueba que los patronos y todos a los dos días ya tenían tanto dinero como habían perdido. Esa es mi conclusión, huelga del 68.

J.C.C.: Perfecto. Pues para terminar con la etapa francesa, porque usted en el 72, perdón, en el 73 regresa a España, me gustaría hacerle unas preguntas de valoración de esta etapa francesa a ver qué opina usted. A nivel general así, ¿qué tal fueron tratados los exiliados españoles en Francia? En su opinión, Vicente.

V.G.: ¿En mi opinión? En mi opinión mal. Los franceses me parece que no trataron bien a los refugiados, porque los franceses estaba el gobierno de Vichy, de Vichy, y no solamente Franco cogía aquí a la gente que cogía, les metía en la cárcel o les mandaba a campos de concentración o les fusilaba, sino que una vergüenza en los campos de concentración, repito, por el gobierno de Vichy, que mandaba Franco a gentes allí a ver dónde estaba fulano, a ver dónde estaba Cetano. Yo lo digo porque mi padre también se tuvo que esconder, mi difunto padre. Y allí pues mataron a varia gente, mataron al catalán ese, que le trajeron para acá, ¿cómo se llamaba ese?

J.C.C.: Companys, Luís Companys.

V.G.: Luís Companys, y le fusilaron en Barcelona. Y otros porque se metieron hasta debajo de las camas como fue Pascual Tomás.

J.C.C.: Julián Zugazagoitia también.

V.G.: Sí, sí, y muchos nombres. No terminaríamos de decir nombres. Se portaron mal. Segundo, no se portaron bien cuando... para defenderles ni nada, allí pasaron las de San Quintín los españoles que llegaron allí. Lo pasaron mal, mal, mal, pero muy mal. Es decir que no, mi conclusión, que no se portaron bien.

J.C.C.: Y luego otra cosa, las secciones locales de UGT, del centro-sur de Francia ¿actuaron más condicionadas por Toulouse, por la Ejecutiva, que en otros países luego de Europa como Alemania, Suiza, que tuvieron más autonomía respecto a la Ejecutiva?

V.G.: Las secciones de Toulouse y el sur de Francia actuaron más... eran muy supeditados a la Comisión Ejecutiva, me refiere en general, UGT y al partido, eran más supeditados a las ejecutivas que a las tendencias de Arsenio Jimeno y de Toulouse, Torregrosa, Ildefonso Torregrosa, y otros que ahora no me acuerdo, bueno, pero ya digo, con eso ya vale.

J.C.C.: Sí, porque incluso a diferencia de otros países europeos como Alemania y Suiza, la Federación de Secciones Locales en Francia se crea ya en el año setenta y tantos, o sea, que se crea muy posterior.

V.G.: Ya, pero te voy a decir una cosa, pero esas secciones de Suiza y Países Bajos, Alemania y por ahí, ya no es igual, porque esas secciones se crean a raíz de las Juventudes Socialistas, que yo estaba en ellas todavía, que mandábamos a gente de jóvenes socialistas como María Luisa Fernández, la mandamos a un sitio, Miguel Ángel Martínez le mandamos a otro sitio, a Lino Calle García le mandamos a otro sitio y a Sebastián Gallardo le mandamos a otro sitio, y no he oído hablar de Sebastián Gallardo más, no sé dónde estará, se habrá muerto tal, no, era mucho más joven que yo, pero bueno, ese es de las islas. Y otros así. Entonces esa generación, esos emigrantes que iban allí ya no se regían por los refugiados, refugiados, sino que se regían por las Juventudes Socialistas que hacíamos labor en tanto que sindicalistas y todo. Y partidos políticos, que no es igual ¿eh?

J.C.C.: Ya, ya. ¿Y en general cómo fue la relación de UGT con los sindicatos y partidos franceses allí?

V.G.: ¿UGT?

J.C.C.: Sí.

V.G.: Muy buena, muy buena, Fuerza Obrera y UGT uña y carne allí, todo, eso muy bien, muy bien. Nada más que Fuerza Obrera era muy flojita, muy eso, muy flojita, no ha tenido nunca unas esas... pero vamos, muy formal. Yo pertenecía a Fuerza Obrera también.

J.C.C.: Sí, sí. ¿Y se preparaban muchos afiliados para que al volver a España desempeñaran cargos sindicales y municipales? ¿Se hizo una labor importante en este sentido para preparar cuadros allí para que al regreso desempeñaran cargos aquí en España?

V.G.: Bueno mira, eso te voy a contestar con una anécdota, porque yo una vez le pregunto a Wenceslao Carrillo antes de irse a Bélgica, que murió allí en Chatelineau, yo tengo su tarjeta ahí de cuando eso, falleció allí. Y le pregunté yo una cosa a Wenceslao Carrillo, digo: -¿Y cuando vayamos a España qué vamos a hacer? Los socialistas tendremos que estar preparados, ¿cuál es nuestra labor?". Dice: -"Mira, Vicentín", Vicentín, a mí me llamaban Vicentín, Máximo Rodríguez me llamaba Vicentín, el canijo que es Alfonso Guerra, Vicentín, Felipe, Vicentín, muchos Vicentín, y dice: "Mira Vicente, los socialistas y ugetistas, las personas, tenemos que estar preparados en todo momento sin formación ninguna, en todos los rincones que estemos allí tenemos que saber actuar como ugetistas, como personas, como humanitarios y como todo. Esa es mi respuesta.

J.C.C.: Y para terminar un poco con la etapa esta francesa. A su juicio, ¿UGT de Francia prestó el apoyo e interés debido a los emigrantes económicos que llegaron a Francia sobre todo en los años 60?

V.G.: Bueno, vamos a ver, el apoyo de UGT fue, te diré, yo no utilizo la palabra, es, fue incondicional en favor de ellos, lo que pasa que económicamente UGT pues no tenía recursos. No sé a qué te refieres en eso.

J.C.C.: Sí, me refiero que si se dio cuenta de la importancia que tenía esta emigración económica pues para inculcar los valores democráticos y sindicales de lo que era un régimen distinto al que pudiera haber en España, que si se le prestó la atención debida como colectivo.

V.G.: Importancia, totalmente importancia y la importancia asumida. Y esa era la labor nuestra allí que hicimos allí los ugetistas para formarles, para formarles debidamente bien e informarles de los derechos que tenían los trabajadores, sean vendimiadores o sean emigrantes económicos permanentes, eso nos volcábamos sobre ello, claro, incondicionalmente con ellos, hombre.

CAPÍTULO VII: EL REGRESO A ESPAÑA. LA IMPLANTACIÓN SOCIALISTA Y UGETISTA EN EL INTERIOR (28' 51").

J.C.C.: Bueno, pues entonces, en el año 1973, antes de morir Franco, usted decide regresar a España y se instala aquí en Talavera de la Reina.

V.G.: Lo decido en el 72, y ahora te explico.

J.C.C.: Usted tiene 43-44 años cuando regresa a España.

V.G.: Sí.

J.C.C.: Pues explíqueme, por qué decide regresar a España Vicente.

V.G.: Bien, yo decido regresar a España porque, primero, yo pedí permiso al partido, primero al partido. Entonces decido regresar a España porque allí ya estábamos convencidos de que el caudillo iba a fallecer pero... no mañana, pero muy pronto, y así pasó, mejor así ¿no? Bueno, nosotros no intentábamos nada por la vía de la violencia, porque sabíamos que era inútil, era inútil. Entonces nosotros, ya convencidos de que había venido, porque te hago una aclaración, antes nosotros, el que tenía pasaporte le expulsábamos del partido, de UGT o de Juventudes, pero así de claro, nosotros ya decidimos, porque ya vinieron muchos, antes que yo, de decidir de venir a España y prepararlo aquí en España, en lugar de trabajar tanto allí era inútil ya. Trabajar en España y en España, y ya fuera de pasaporte ni leches. Si teníamos que ir a hacer las firmas del pasaporte, pues lo firmábamos y se ha acabado. Y sabíamos que hacíamos más labor en España que no allí. Entonces decidimos eso. Yo decidí de dejar la empresa en el 72, porque yo tenía la decisión de venir a España que te he dicho antes, que la cosa económica no la invertí allí, mandaba el dinero entre los panes, yo no podía girar el dinero, porque yo no era emigrante, era refugiado, y lo traían las cacerolas de mis hermanos, que eso se lo tengo que agradecer, y me invertían aquí en Talavera. Entonces nosotros allí ya, por eso. Entonces ¿yo qué hago en el 70..., a principios de 72? Solicito pasaporte. Pedí permiso al partido, solicito pasaporte. Y me empiezan a pedir 6 fotografías, una vez. Voy al Consulado: "Sí, sí, sí, de acuerdo, 6 fotografías". Me empiezan a pedir otras 6 fotografías y otras 6 fotografías, y ya a la cuarta vez le digo: - "¿Pero para qué queréis tantas fotografías si yo no soy un criminal". Dice: -"Oiga, es que a mí me lo mandan de España y yo lo tengo que pedir". ¡24 fotografías!

J.C.C.: Para el pasaporte.

V.G.: Para el pasaporte. Con que nada, con que ya recibo una carta, su pasaporte le ha sido concedido y tal y eso, y puede usted ir a España cuando crea conveniente. Venga a recoger el pasaporte, etc. Bueno, con que lo hago así, se lo digo al partido y vengo la primera vez y Máximo Rodríguez, hijo de Máximo Rodríguez Valverde, que se llama Maxi también, que vive en Toulouse todavía, es ingeniero de aviación, ya está jubilado, y me da una credencial para José Barcena de Madrid, de Madrid, Agrupación Socialista de Madrid, Madrileña. Una credencial con Vicente en el bolsillo, fíjate, y paso, paso para acá, y nada, no me registraron, pasaporte, pasaporte, yo traía un coche francés, pues bien, nada. Voy allí donde tenía, que yo no conocía en Madrid a nadie, y en la diagonal en un bar que hay por allí, no, en la plaza de España, entonces nos quedamos, nos quedamos con uno de vernos. Yo tenía que tener un periódico a mi

derecha y él le tenía que tener a su izquierda, que yo no le conocía. Entonces ya: -“Tú eres Vicente García”. Digo: -“Sí. Y tú eres fulano”. Dice: -“Sí. Bueno, no, no me des la mano, disimúlalo, vámonos para allá”. Nos cogimos el metro, no sé dónde me llevó, yo estaba perdido, no conocía Madrid, y ya me presentó a José Barcenas que era el presidente de la Agrupación Socialista Madrileña en la clandestinidad y a... cago en diez, Antonio, Antonio Díez, Antonio Díez... no me acuerdo...

J.C.C.: Yagüe.

V.G.: Antonio Díez Yagüe, que estaba en calle San Pedro número 9, que allí tenía la oficina que trabajaba con un hermano y allí nos pusimos en contacto, y con José Barcenas y eso. Y allí le presente la credencial, digo: -“Ten, la credencial, que yo no soy un trequemeces, y pertenecía al Partido Socialista, a la Agrupación, era vocal o no me acuerdo, o secretario, bueno, es igual”. Que yo vine con todas las consecuencias y eso, entonces vine, vale, en el 72, y vine aquí y un hermano que tenía que ha fallecido el año pasado, ahora va a hacer el año lamentablemente, Frutos, tenía 74 años y falleció casi de repente, y eso me jode. Y él era muy ignorante, mi hermano, y ya se había dejado decir por aquí que su hermano, que tenía un hermano que era del Partido Socialista y de UGT, y había sido de Juventudes, que destacó allí en Toulouse, destacado, yo no sé por qué diría destacado, pero bueno, lo decía así, y se lo diría a una gente y a otra, mi hermano como no era peligroso pues le dejaban decir. Y este llega el secretario general del Ministerio de la Vivienda que era de La Nava de Ricomalillo, y resulta que llega a Toledo, en el Ministerio de la Vivienda de Toledo, y resulta qué hace, que le llega que yo era del Partido Socialista. Con que el día que yo llego aquí a Talavera, me tenía ese preparado una comida y con mi hermano Frutos, me cago en la le... allí en el hotel Talavera, que ahora es una residencia, el hotel más grande de Talavera. Había 15 ó 20 empresarios, él como estaba, como manejaba, el secretario del Ministerio de la Vivienda, hacía lo que quería y le daba la gana. La prueba es que lo echaron luego, bueno, pero allá él. Y dice: -“Oye Vicente, que yo tengo uno en Toledo que te lo quiero presentar -y dice- y hay un sobrino mío que quiere hablar contigo, que quiere hacer las Juventudes Socialistas”. En el 72, ¿eh?, en una comida. Con que conocía a toda la jerarquía de Talavera, y casi me presentó casi como socialista el cabrón, el cabrón ese paisano mío, yo le digo así, y resulta que ya pues me hice amigo de la jerarquía de Talavera.

J.C.C.: Porque, perdón Vicente, ¿usted se viene sólo y sin trabajo?

V.G.: Ah, yo me vine solo y sin trabajo, claro, con mi coche y sin trabajo, claro. Entonces un poco a la buenaventura, aquí no conocía yo a nadie. Yo lloré dos años, pasé las Navidades sólo aquí, nada más que me iba a Madrid, que estaba allí la Agrupación y ya cambiaba impresiones, o me iba a Toledo, que me hice amigo de un abogado, que se afilió al partido, Manolo Pulgar, y este, José María del Valle se llama, este otro. Este otro nos ha salido un poco rana luego, pero bueno, pero lo bueno fue entonces que entonces había que ayudar, había que ayudar y eso fue lo bueno, y yo al que he ayudado aunque no haga nada ahora, le aprecio un rato largo, porque fuera en los momentos esos que era bueno. Y así me vine. Quiero decir que en el 72 ya hice yo cosas para organizar el partido, UGT y Juventudes aquí en Talavera, en el 72 en el hotel Talavera.

J.C.C.: ¿Usted estaba soltero todavía en esa...?

V.G.: Yo estaba soltero, sí.

J.C.C.: Y sus primeros contactos son, como me dice, con la Agrupación de Madrid, con la organización de Madrid.

V.G.: Sí, sí porque era, allí daban unos cupones, unos sellos.

J.C.C.: Y decide instalarse aquí en Talavera de la Reina.

V.G.: Decido instalarme aquí en Talavera de la Reina y abrí una tienda, bueno, anduve un poco patinando, yo casi lloraba, me acordaba de Toulouse, me acordaba de los amigos, yo aquí no conocía a nadie. Ibas a un bar te hablaban de los burros, de las mulas: “Yo te vendo esta mula pero déjame a mí la comisión”. Bueno, una cosa de paletos, de egoísmo, de nada.

J.C.C.: ¿Y de qué se pone a trabajar finalmente aquí?

V.G.: Me pongo a trabajar un poco en la construcción y luego ya, un poco en la construcción y otro poco como podía. Y luego ya decido, viene el Congreso de Suresnes. A los dos años después, me vengo definitivamente en el 73, y viene el congreso Suresnes, y me pillo de aquí y me voy al congreso de Suresnes, a París. Me voy al congreso de Suresnes donde elegimos a Felipe, al “gitano”, el “canijo”, tal, el “canijo” no, el “canijo” es Alfonso Guerra. Y, bueno, allí como todos nos conocíamos, con Felipe, con todos, Gregorio Peces Barba, francmasonería que también fue de Madrid, también, te diría los nombres. Y bueno, con Yagüe también, Bárcena no porque ya era muy viejo o ya murió, no sé si murió, faltaba poco. Bueno, y así me fui. Me vine por Toulouse y vi a Angelines y me casé con ella, que no sé cómo se atrevió a casarse conmigo.

J.C.C.: ¿Qué era su novia ya?

V.G.: Sí, porque no sé cómo se atrevió a casarse conmigo. Lo que dice tiene razón.

J.C.C.: Y este Congreso de Suresnes, bueno, ahora hablamos de él. Antes de eso hubo un Congreso en el año 73, el último congreso del exilio de UGT, el XII Congreso. ¿Ese estaba usted ya en España?

V.G.: ¿En el 73? Ya estaba en España.

J.C.C.: Ya estaba en España ¿y no llegó a asistir a este congreso del 73?

V.G.: Sí, sí, fui para allá al congreso.

J.C.C.: Fue para allá que fue muy importante, porque ya se...

V.G.: Yo fui para allí, iba a todo yo.

J.C.C.: Que comparte la Ejecutiva del interior con el exterior.

V.G.: Si me quisieron nombrar a mí de la Ejecutiva también...

J.C.C.: Entraron personas...

V.G.: ... y yo no quise.

J.C.C.: ...como Mancho, Barrabés, Garnacho, Manuel Simón.

V.G.: Sí. A mí me quisieron meter allí también.

J.C.C.: Nicolás Redondo... O sea, le quisieron...

V.G.: Todo. Coincide, lo que me estás diciendo coincide. Es una verdad como un monumento.

J.C.C.: Y luego también asiste ya, me ha comentado, al de Suresnes, que será considerado un congreso...

V.G.: Es el último que asistí en el exilio.

J.C.C.: ...muy importante, y qué ¿qué opina del Congreso este de Suresnes, el último antes de morir Franco en el exilio? Aquí Nicolás era ya secretario Político de la Comisión Ejecutiva de UGT, en el 73, en este congreso que llega a Suresnes. Aquí Nicolás no quiere asumir las funciones de la dirección a nivel de partido y finalmente es Felipe González nombrado secretario general. ¿Ustedes sabían que Nicolás no quería ser secretario general? Cuando llega a Suresnes, ¿qué información tiene?

V.G.: Mira, la información general del exilio, de lo que yo conozco y conozco un poco, no voy a decir que soy el Quijote, pero conozco bastante, la opinión del partido era que Nicolás Redondo no era un secretario general para el partido y menos para llevar las negociaciones de España, para la clandestinidad ni para nada, no era un secretario general. Era un futuro secretario general de UGT, y eso estábamos todos de acuerdo, la mayoría del exilio y la mayoría de los que yo he consultado, que eran íntimos amigos míos y buenos compañeros y de responsabilidad. Pero Nicolás Redondo jamás hubiese podido ser un secretario general del partido. Eso ya lo he desmentido yo varias veces y lo sigo desmintiendo.

J.C.C.: O sea que usted... Y ¿la candidatura de Felipe González fue una sorpresa o cómo fue lo de Felipe González que recuerde usted de Suresnes?

V.G.: Lo recuerdo perfectamente como tú y yo estamos hablando aquí hoy. Llega arriba y sale, y llega Felipe González con su chaqueta de [¿ante?], y esa chaquetilla la tiró así, como así, y saca de la tarjetilla, de la chaquetilla de [¿ante?] un paquete así escrito, y se lía a hablar, pide la palabra, se lía a hablar. Y todos amigos, y todos amén, a que Felipe González tenía que ser el secretario general, todos amen, pero todos, hasta Mitterrand que estaba allí. Bueno, Mitterrand no se tenía que inmiscuir en eso, estaba como presente allí, y acompañando y potenciando y nada más. Ya fue Felipe, pero Nicolás Redondo, qué coño va a ser un secretario general Nicolás Redondo por favor, a santo de qué. De UGT sí, pero lamentablemente lo que ha pasado después.

J.C.C.: Pues luego hablamos. ¿Y qué representó, a su juicio, Suresnes para el socialismo español?

V.G.: Pues me parece que fue una apertura para la democracia en España, para el socialismo español, para el bienestar de España y yo pienso que representó una época, lo mejor que podía pasar, el Congreso de Suresnes, y con Felipe González a la cabeza, por supuesto con la ayuda de Alfonso Guerra, no olvidemos que hizo un papel muy importante y, bueno, aparte ha habido contradicciones, pero pienso que muy bueno para España y para todo el partido.

J.C.C.: Y usted se instala aquí en el 73, ¿cuándo empieza a reorganizar UGT y el PSOE por aquí por Toledo? ¿En el mismo 73 empieza usted ya a hacer la organización por aquí o cómo empieza todo?

V.G.: Me explico un poco. Mira, primero había personas destacadas de la provincia de Toledo allí en Toulouse. Yo les pedía, que me iba a venir a España y les pedía señas de gente de izquierdas de aquí de la provincia de Toledo. Como te dije antes que eran muy restringidas las comisiones ejecutivas y los que eran de Toledo tenían muy buenas relaciones con las comisiones ejecutivas del caciquismo, pues ellos no me daban una seña ni por nada. Y me vine solo, sin señas ni nada. Pero ya no en el 73, te he dicho antes que un hermano mío que se llama Frutos, se llamaba Frutos, que falleció el año pasado, que ahora va a hacer el año y ya lo repito, fue el que me presentó a una esa, a una cena en el hotel Talavera de veintitantos empresarios, con el secretario general del Ministerio de la Vivienda José María del Valle. Esto no se oye por ahí, porque no hay autorización de decirlo, pero a mí me da igual que se sepa, yo se lo digo a él, yo soy amigo de él todavía y no creo que me engañe por eso. Bueno, y además si eso, allá él, es su problema. Ya no es el 73, ya fue en el 72 cuando yo empecé a divulgar UGT, Juventudes y partido, porque como éramos todo uno, yo hacía todo al mismo tiempo.

Segundo, yo hacía un panfleto de gurrapatos, lo mandaba para que fuese mejor escrito, se lo mandaba a Yagüe, a donde te he dicho.

J.C.C.: A Madrid, sí.

V.G.: Sí, a Yagüe. Él me lo redactaba, y yo los cogía, se los mandaba a Toulouse. Toulouse me mandaba un paquete así como podía, me lo mandaba así y yo la repartía, en el 73, en el 73. Es decir, que yo ya tenía mucha influencia. Entonces yo que trabajaba un poco en la construcción tenía una furgoneta, y en los caminos de allá para acá, repartía panfletos. O iba a Sonseca y me encontraba con las llaves, me daba unas señas uno y me encontraba con las llaves, o no quería los panfletos. Ah, pero yo se los dejaba en su pueblo, porque procuraba de salir por la tarde y los tiraba. Digo: “Que se jodan ahí y a tomar por culo”.

J.C.C.: O sea, que empieza en Talavera.

V.G.: Empieza en Talavera.

J.C.C.: ¿Y luego?

V.G.: En Talavera las Juventudes Socialistas de Móstoles, porque como yo tenía el contacto con Móstoles y con todo Madrid, lo que yo no conocía me lo daban a hacer los compañeros de Madrid, Alonso Puerta y por ahí, todos. Bueno, yo tenía el contacto que quería porque les había conocido en el exilio. Hacían panfletos el primero de mayo, venían aquí, y les decía: “-Oye, a tal hora tenéis que repartirlo”. Y yo en lugar de estar aquí me iba de Talavera, ¿sabes? Cuando a la hora que lo repartían ellos, yo me iba de Talavera, por ejemplo a La Nava o a algún... donde había nacido, y entonces al día siguiente, hostia, la policía buscándome: “Y quién habrá sido este cabrón, tal”. Y luego vinieron a mí la policía secreta y dice: “-Oiga usted. Dónde estuvo usted ayer”. Digo: “-¿Yo? ¿Dónde estuve? Pues en mi pueblo, en La Nava, donde he nacido”. –“¿Y a qué hora vino usted?”. –“Pues a tal hora”. Fuera de las horas que ya habían repartido los panfletos y todo. Las Juventudes Socialistas de Móstoles empezamos así.

J.C.C.: ¿Y de Talavera dónde se implantó luego la UGT y PSOE?

V.G.: De Talavera, yo en el congreso de Suresnes, conocí a gente de la nuclear de Almaraz, a la gente de la nuclear de Almaraz. La gente de la nuclear de Almaraz por mediación de uno que venía aquí de abogado, de las Juventudes Obreras Católicas, y eran amigos de amigos míos, pues entonces vino aquí y yo me... y el de Almaraz, ¿cómo pasó? Ah ya, que entonces de Madrid me mandaron una nota diciendo que me iban a visitar unos, unos compañeros de Almaraz, unos ingenieros. Y entonces con una tarjeta y media tarjeta mía, media tarjeta, media tarjeta, la mía partida por dos, él me tenía que dar un cacho de tarjeta y yo le tenía que dar la otra. Es que venían dos o tres, entonces me despistó un poco, la Bombonera que estaba ahí en el paseo de los Arqueros, frente a El Corte Inglés ahora. La Bombonera tú no la has conocido seguro.

J.C.C.: Lo he oído, lo he oído.

V.G.: Lo ha oído. Vale, ahora está en otro sitio, en el paseo de eso. Y entonces pues nos pusimos de acuerdo. Y se llamaba Enrique Vilosa, que era catalán, y era ingeniero de la nuclear. Ese me hizo de conocer a un ingeniero asturiano, asturiano de Mieres, y entonces ya me dio a conocer con 4-5 ingenieros y... con 4-5 ingenieros. Pero luego ¿qué pasó? Que vino una vez Manuel Simón, íbamos a Almaraz, y entonces estaba la Bombonera esa, yo estaba al lado de la Bombonera. Al lado de la Bombonera había dos o tres policías secretas y vino Manuel Simón y Lalo, el padre de Patxi López, dice: -“Que vamos a Almaraz”. Digo: -“Mira, yo no voy Lalo porque está allí el policía”. Dice: -“Que le den por culo -él era muy bruto, el padre de Lalo- que le den por culo a los policías”. A él le tocaban los huevos porque a él no le tocaba nadie ¿sabes? El padre de Lalo, ni a Felipe, ni a Nicolás, no les tocaba ni Dios, ni siquiera preguntarle documentación. Tenían esa consigna la Policía Nacional, y claro la Policía Nacional... Entonces ¿qué pasa? Dice: -“Bueno, pues mañana eso”. Entonces fue, me dieron la tarjeta y entonces venía, ah, vino también Carlos Solchaga y por mediación de Carlos Solchaga me hizo conocer a mí a los ingenieros de allí. Y los ingenieros de allí, entonces uno Enrique Vilosa, que luego murió al abrir el capó del coche, ya se había ido a Barcelona, le dio así y se quedó en un _____. Yo lo sentí mucho, era muy joven y muy majo, Enrique Vilosa. Y sé dónde vive, tengo contacto con los padres, etc. Íbamos a hacer la Agrupación de Plasencia, como era en Almaraz que está en Cáceres ya, pues yo tenía que ir a otro sitio aquí por el partido, y él, y tenía que ir yo a hacer la Agrupación de Plasencia y no puede yo ir y le mandé a Enrique. Vino, hizo la agrupación, es decir, que también Talavera hizo la agrupación de eso. Segunda

agrupación de Talavera de la Reina fue en.... Alcázar de San Juan, no me acuerdo ahora. No, fue Alcázar de San Juan. Bueno, la segunda, y la tercera fue Toledo, fue Toledo que ahí me llené yo de ilusión porque conocí a un médico que nos encabezó la lista luego...

J.C.C.: ¿En qué año fue la de Toledo?

V.G.: .. Ros Campillo. ¿Cómo?

J.C.C.: ¿En qué año fue la de Toledo ya?

V.G.: La de Toledo, a principios del setenta... a últimos del 74, últimos del 74. Y bueno, y así, y así fue. Y luego pues ya pues se fueron agrupando las agrupaciones, agrupaciones y contacto, contacto, pero no conocían los nombres nada más que yo, no los conocía ni Dios nada más que yo. Dice: “Yo te doy mi nombre pero no lo conoces nada más que tú”. Y yo les tenía hasta debajo de piedra.

J.C.C.: Porque se organizaba al mismo tiempo la UGT y el PSOE.

V.G.: Todo, todo.

J.C.C.: Seguía siendo todo uno.

V.G.: Mira, cuando tú ibas a donde una persona y le hablabas de PSOE, UGT y Juventudes, si era joven de Juventudes y si no UGT y partido, punto.

J.C.C.: Y se organizaba todo al mismo tiempo.

V.G.: Todo al mismo tiempo.

CAPÍTULO VIII: LA TRANSICIÓN Y LOS GOBIERNOS SOCIALISTAS (49’ 54”).

J.C.C.: ¿Y usted qué cargos tiene en estos años de...? Todos, ¿no? ¿Aquí en Talavera tuvo todos los cargos posibles?

V.G.: Pues yo hasta el 76 casi todos: presidente, secretario y la madre que lo parió, todos.

J.C.C.: De Toledo. De Talavera.

V.G.: De Talavera y de Toledo. Hasta que luego ya se hace la Agrupación de esto, de Toledo, y luego ya vi los ojos abiertos ya porque luego ya, a partir de ahí, como Talavera es una ciudad y Toledo es capital de provincia, pues ya lo pasamos todo a Toledo. Pero yo seguía presidiendo la Agrupación de Toledo y seguía siendo miembro del Comité Federal hasta el 79, hasta el 80 casi, miembro del Comité Federal. Estaba a caballo entre Talavera y Toledo y por eso mi mujer te dice eso, que no sé ni cómo se casó conmigo.

J.C.C.: O sea, que usted fue miembro del Comité Federal del PSOE por Toledo del...

V.G.: Hasta el 79.

J.C.C.: ... del 72 hasta el 79.

V.G.: Hasta el 80, hasta el 80.

J.C.C.: Presidente del PSOE de Talavera de la Reina desde el 72 hasta también...

V.G.: Uy, muchos años, luego ya me quité y ahora sigo siendo presidente, me han nombrado otra vez presidente de la agrupación.

J.C.C.: Y secretario general de la Agrupación Socialista de Toledo también desde el 72.

V.G.: También, también estuve un poco, y presidente, ya digo, fui todo.

J.C.C.: ¿Y de UGT, los cargos más importantes?

V.G.: UGT lo tuve que dejar cuando ya había gente preparada porque, además, a mí me absorbía todo ya, yo me tuve que volcar más en el partido, ¿por qué? Me explico, porque UGT no tenía que nombrar ni delegados todavía, y entonces había gente ya para nombrar delegados y había gente competente. Y, segundo, pues yo me tenía que volcar por el partido porque había elecciones, había elecciones generales, locales, etc., etc., y me tuve que volcar por el partido. Pero no, nunca he abandonado UGT, nunca. Y sigo cotizando en UGT, que mi mujer me regaña porque cotizo a UGT.

J.C.C.: En el año 76 se celebra el XXX congreso...

V.G.: En Madrid.

J.C.C.: ...de UGT en Madrid. No estaba previsto, en principio, celebrarlo en Madrid, pero finalmente...

V.G.: Sí, lo acordaron.

J.C.C.: ...se celebró en el hotel Biarritz de Madrid. ¿También estuvo usted en este congreso?

V.G.: Sí hombre, cómo no voy a estar, el primero.

J.C.C.: ¿Y qué propuestas llevaban desde aquí, desde Toledo, para ese congreso?

V.G.: ¿De aquí de Toledo? Pues propuestas muy pocas pero apoyábamos, apoyábamos la... porque ya teníamos las credenciales y teníamos la memoria y todo, claro, yo la tenía, el que la tenía era yo porque yo se la podía dejar a muy pocos,

porque... por la desconfianza. Nosotros apoyábamos las propuestas de Toledo porque luego ya... porque es que Toledo, es que Toledo no fue, porque Toledo, Toledo no estaba todavía formalmente...

J.C.C.: Fue Talavera.

V.G.: Claro, fue Talavera la que lo llevaba.

J.C.C.: En estos años De la Mata Gorostizaga intentaba una reforma, un poco de los sindicatos verticales, pero UGT ahí se mostró muy rupturista y quería la eliminación del Sindicato Vertical, ¿estuvo usted al tanto de este proceso de eliminación del Sindicato Vertical en España?

V.G.: Sí, sí, yo a muerte contra el Sindicato Vertical, y nada de introducir con nosotros ni nada, ni de infiltrarnos, ni hablar, eso no lo podíamos ni ver la UGT. Los ugetistas auténticos que veníamos del exilio, que en parte del exilio venimos mucha gente, y cada uno en su provincia, en su pueblo, en su ciudad, pues se hizo mucha labor, lo que pasa es que se nos ha olvidado y además es normal, hemos sido tolerantes pues ahora tú vales más que yo, pues tú aquí y yo allí. Y ya está.

J.C.C.: Porque la Ley de Asociación Sindical es de abril del 77, cuando ya se consagra ruptura sindical. Y las primeras elecciones sindicales libres fueron en el año 78. Usted qué estaba ¿trabajando en la construcción? ¿O estaba trabajando en el Ayuntamiento de Talavera?

V.G.: No, no, no, yo en el 78 estaba todavía trabajando, yo tenía una pequeña tienda que está aquí cerca, pero ahí es donde yo recibía las consignas de UGT, del partido y de todos los sitios. La primera sede era la mía, la de mi tienda o la de mi piso.

J.C.C.: Y participa usted en estas primeras elecciones sindicales libres del 78.

V.G.: Yo participo apoyando todo lo que podía.

J.C.C.: ¿Y cuál fue su labor en estas...?

V.G.: Porque es que además me venían a pedir consejos a mí, porque no había mucha gente de... Y el cabecilla era yo, el que tenía que dar la consigna.

J.C.C.: Y ¿qué labor hizo un poco, de preparar listas para empresas, para estas elecciones sindicales?

V.G.: Hombre, preparar listas, preparar compañeros. Uno que trabajaba en la confección, otro que trabajaba en la construcción, otro que trabajaba en otro sitio, etc., etc., ayudé todo lo que pude, claro.

J.C.C.: Sí, porque se fueron creando sindicatos, las distintas federaciones.

V.G.: Claro, claro, menos yo, que yo no daba la cara porque yo tenía una tienda y trabajaba en la tienda. Y yo era más o menos empresario y yo no podía ir a...

J.C.C.: ¿Y cómo fueron creando estas federaciones y ramas de... aquí en Toledo?

V.G.: Eso fue muy fácil, eso fue muy fácil, hombre, fácil no, costó trabajo, porque las primeras sedes, estaba aquí, muy cerca de aquí, y las pagaba yo con un hermano mío también que también me ayudó. Entonces, pues pagaba yo el local y era yo el que estaba ahí, venían a pedirme las esas a mí, que además llegaban a decirme los clientes, porque tenía el teléfono ahí, luego ya le cambié arriba, dice: “A ti te pagarán 200.000 pesetas por lo menos por todo lo que haces”.

J.C.C.: Sí, o sea, que usted ayudó a hacer los programas...

V.G.: Yo todo lo que podía, todo lo que podía. Y si había un programa que lo hacía un compañero y no me gustaba que podíamos meter la pata, le tiraba para afuera, y me lo respetaban. Digo: “Eso ya lo puedes romper porque eso yo no acepto. Y no lo acepta ni la Federal”, les decía.

J.C.C.: Y los Comités de Empresa, ¿estaba usted de acuerdo con la figura de los comités de empresa, la coexistencia de sección sindical y comité de empresa? ¿Qué opinaba, que los comités de empresa restaban protagonismo a las secciones sindicales, o estaba usted a favor de los comités de empresa?

V.G.: No hombre, depende, depende, depende de cada, de cada caso. En un comité de empresa podía haber gente tendenciosa a USO, a Comisiones Obreras o a UGT. Entonces tenías que meditar lo que más pesaba en la balanza hacia tu favor ¿no sabes? Entonces a partir de ahí determinabas tu posición.

J.C.C.: ¿Y siguió usted yendo a los congresos estos de los años 70?

V.G.: Yo iba a todos los congresos, ahora ya no voy a ir porque ya no conozco ni a Dios. Ya he ido al último congreso de UGT, que me lo aceptaron, y no conocía casi a nadie, más que aparte de eso, a Cándido Méndez y por ahí que sigo siendo amigo de él y nada más, y poco más. Hombre, todavía hay algunos pero no muchos, no muchos.

J.C.C.: Y luego ya el año 81, el golpe de Estado...

V.G.: Buh, madre.

J.C.C.: ¿Qué pasó? ¿Qué situación estaba usted...?

V.G.: Yo tenía la tienda esa, yo tenía la tienda esa que te digo, que tuve que coger papeles y tirarlos, tirarlos al río, o quemarlos. Mi madre en La Nava también me tiró, sin permiso mío, que ahora me faltan aquí en mi documentación. Yo tengo para hacer por lo menos 7 libros, pero no haré ninguno.

J.C.C.: ¿Pero pensó que tenía que salir de España otra vez o...?

V.G.: Bueno, es que eso era, eso era lo esencial, salir de España, pero a ver cómo, porque entonces _____ como pude, pero a ver cómo ahora. Pero eso ya me pasó

en la Operación Galaxia y todo. En Madrid, estando reunido con Felipe González, Nicolás Redondo y toda la cúpula, porque una vez o dos llegó Felipe y dice: “Venga, fuera todos que nos están persiguiendo. Nos meten en la cárcel a todos”. Y cada uno salimos por el ascensor, otros por donde pudimos. Cogimos un taxi, cada uno nos fuimos donde pudimos.

J.C.C.: Bueno, luego en el año 82 el PSOE gana las elecciones, ¿fue una sorpresa para usted el triunfo del PSOE en las elecciones del año 82?

V.G.: No, en el 82 ya no fue una sorpresa, porque en el 82 a los mítines que hacíamos aquí, y yo que asistí a algunos de Madrid también, estaba abarrotado de público en los pueblos, en los pueblos, en los pueblos de 100.000 habitantes, abarrotado todo. No, no fue una sorpresa, lo veíamos venir.

J.C.C.: ¿Y cómo participó usted en estas elecciones?

V.G.: ¿Quién yo? Todo lo que pude, a raja manta, vamos, a más no poder, a más no poder.

(Cambio de cinta de vídeo: 58' 27")

CUARTA PISTA DE AUDIO:

J.C.C.: Pues para finalizar con la etapa esta de la transición en Talavera de la Reina y Toledo, porque, bueno, usted regresa a España cuando todavía no ha muerto Franco y luego vive toda la transición en España, del 76 al 82, o sea, que supongo que los cambios que fue viendo usted en esos años fueron bastante importantes, porque llega antes de morir Franco y luego al morir Franco, habría mucha variación en España en cuestión de libertades y de implantación poco a poco de la organización. Pero bueno, para hablar un poco de los años 70, sobre todo desde que muere Franco hasta el 82, ¿qué le parece la política de concertación practicada por UGT en estos años de la transición?

V.G.: Bueno, a mí me parece, en el 71, pues, evidentemente, estábamos en...

J.C.C.: En la semiclandestinidad, ahí todavía estaban en semiclandestinidad.

V.G.: No, estábamos en clandestinidad totalmente.

J.C.C.: Sí, sí, totalmente.

V.G.: Y hasta, hasta el 75, hasta que, inclusive con Arias Navarro, todavía era clandestinidad, porque el 75, en el 75 traje yo primero, recibí la visita de Felipe González que me lo había prometido siempre y acompañado del padre de Patxi López, Eduardo López, el padre de Patxi López, y entonces lo recibí yo aquí a Felipe y...

J.C.C.: ¿Antes de morir Franco?

V.G.: Antes de morir Franco, y venía con eso, con Eduardo López, y reuní a unas 30 personas aquí. Y me dice: “Pero bueno, Vicentín, es esto una organización grande ya”. Pero no todos eran afiliados, eran amigos y me habían dado el nombre a mí como afiliados pero no, pero eso. Entonces, no recuerdo cómo me has preguntado que...

J.C.C.: Sí, primero antes de morir Franco...

V.G.: Antes de morir Franco, sí, pues la cosa estaba fastidiada todavía. Estaba muy fastidiada y tenías que andar con mucho tacto, porque, primero, cuando yo llego aquí, se corren los bulos por Talavera de la Reina, porque como mi hermano Frutos era un poco ignorante, pues a él no le hacían caso, que tenía un hermano socialista, que era destacado en Toulouse. Pues bueno, yo llego aquí y lo primero que se corre el bulo es que ha llegado uno de las Juventudes Socialistas que viene de la escuela de terrorismo de Toulouse, y era Vicente García. Y bueno, y una buena tarde me encuentro yo con un señor en una cafetería, El Trescu, no sé si lo has oído, que está cerrada, y era uno de Falange y llevaba pistola, y dice: -“¿Tú eres el hermano de Frutos?”, digo: -“Yo sí, soy el hermano de Frutos, ¿qué pasa?”. Y yo no le conocía pero me habían hablado ya de él cómo era en lo físico. Dice: -“Ten cuidado con ese que tal – dice-, nada, hombre, celebro conocerte y tal, yo soy amigo de tu hermano y tal, y vienes ahora, nada, pues aquí mira, aquí estamos y eso”. Y yo, pues le daba una de cal y otra de arena. Estuvimos allí en la barra, no sé si nos invitamos, no recuerdo, y para acá, para allá. Es decir, que yo las pasé negras porque resulta que un buen día viene Nicolás Redondo, Carmen García, donde Felipe, donde Felipe, te cuento una anécdota, al día siguiente se corría el bulo de que Felipe había venido con una querida, con un Mercedes blindado y una querida y un chofer.

J.C.C.: ¿Eso en qué año?

V.G.: A últimos del 75, porque en el congreso de Suresnes y en Madrid, que yo me veía cada lunes y cada martes con Felipe, oye Felipe: “Que no has venido. Me cago en la mar, te voy a matar”. Felipe: “No. Te prometo que voy a ir, te prometo que voy a ir”. Cuando recibo una llamada telefónica y me dice: “Vicente, que tal día vamos a tal sitio”. Y le di las señas y me lo encontré en la primera gasolinera que hay, hotel _____ no sé si lo conoces, bueno, vale, pues ahí me lo encontré. Y dice Eduardo, el padre de Patxi, -“Vicente, ya tienes aquí a Felipe”. Digo: -“Bueno, pues muy bien”. Con que le llevan a lo alto del camino y reúno a eso, y dice: -“Vicentín, me cago en diez, esto es una agrupación ya grande”. Digo: -“Bueno, es lo que se puede”. Y al día siguiente y termino con eso, dicen que con un Mercedes, un chofer y una querida. Y tuve que desmentirlo, dogo: “Pues ha venido con un Seat 124, con un compañero, con un compañero, con uno del País Vasco, de Portugalete concretamente, y Felipe. Y eso ha sido la querida que ha venido, y yo que he montado en su coche. Ahí termino ya.

Y luego qué más, ah sí, bueno, que ahí no nos cogieron, la policía toleró o eso, porque a Felipe no había quién le detuviese, había una consigna que ni a Nicolás Redondo ni a Felipe González les detuviese nadie.

J.C.C.: Porque tenían el apoyo de los sindicatos europeos.

V.G.: Absolutamente nadie.

J.C.C.: De la CIOSL.

V.G.: Se lía la de San Quintín, tú veras. Y entonces, a mí ya no porque yo no era destacado, pero también si me detienen también se lía en el exterior, porque me conocían en el exterior y hubiese hecho todavía el exterior. Con que ¿qué pasa? Que viene luego ya a los 4-5 meses, o no me acuerdo cuándo, viene García Bloise, Carmen, éramos íntimos a... vino Duarte también antes y ahí no nos cogieron, y Carmen también, ahí no nos cogieron.

J.C.C.: Todo eso antes de morir Franco.

V.G.: Sí, y luego ya, y antes de morir Franco viene, vienen al Hotel León, el Hotel León está en las afueras de Talavera, hoy es residencia de mayores. Y vienen, y éramos 30 tíos allí en el Hotel León y pagó el padre de Lalo, era el tesorero, pagó, 30 tíos. Al día siguiente van a un fotógrafo que era muy chulo y tal, era, se había dejado decir que era el secretario general y tal, y van a por el la policía local, la policía secreta, y van y dice, dice: -“Usted anoche ha estado en tal sitio, a ver usted cómo ha organizado eso y por qué ha llevado a tanta gente allí y tal, y ahora me lo va a decir”. Y echó a llorar, a lágrima viva echó a llorar, un tío arriba así, un fotógrafo. Claro, lloraba a lágrima viva y dice: “Eso fue Vicente García que lo organizó todo”. Con que le dejan, se salen y vienen a por mí la policía secreta, a la tienda, viene la policía secreta, me meten en un coche, dice: “Va a tardar poco, va a venir enseguida”. Tardé no sé, tres o cuatro horas, mi mujer ya estaba llorando. Con que voy allí y dice: -“Sí es que usted viene de las Juventudes Socialistas Revolucionarias de Toulouse y no lo niegue porque mire el dossier, un dossier más grande que éste”. Había llegado antes que yo de Toulouse, el 72 había llegado el dossier, antes, por eso me pidieron 24 fotografías, porque lo divulgaron las consignas que tuvieran. Y dice: -“¿Usted conoce a Fulano, a García Duarte?”. Me presenta, digo: -“Sí, era amigo mío”. Dice: -“¿Usted pertenece al Partido Socialista?”. Digo: -“Yo soy socialista, pero no pertenezco porque no está legalizado, pero soy socialista”. Dice: -¿Usted conoce a Duarte? ¿Usted conoce a Carmen García Bloise? ¿Usted conoce a Llopis?”. Digo: -“Conozco a todos, son amigos míos, es que son amigos míos. Y no me pregunte usted por Mitterrand porque también soy amigo de él, y Billy Brandt no me pregunta usted por él”. Yo estuve bastante sereno. Y digo, dice: -“Es que también conoce usted a Mitterrand”. Digo: -“A Mitterrand sí y a más todavía, y por todo el mundo conozco a los dirigentes socialistas y la socialdemocracia, y la socialcristiana también, la democracia cristiana también les conozco, también”. -“Y entonces conoce a todos estos”. -“Que sí, que le repito que son amigos míos, a Violeta Fernández, a tal, a los hermanos Cobo, a tal, conozco a todos”. Y así. Y luego venían para acá y ya a las 3-4 horas me soltaron, bueno, me soltaron que un comisario, un comisario me estuvo allí interrogando. Pero voy con mi coche francés, que era un coche francés un Peugeot colorado, encarnado, y me paseo por la plaza y me paran dos señores muy altos, más altos que tú, tú eres alto ya, dos señores altos, me paran: “¿Hace usted el favor?”. Digo: -“Sí, ¿qué desea usted? ¿Qué desean ustedes”. Dice: -“Mire señor Vicente”, -“Usted ¿de qué me conoce? Dice: -“Mire usted, yo soy el comisario principal de Talavera de la Reina, usted a mí no me ve porque a usted le toma declaración mi súper tal”, no sé qué me dijo, y dice: “Pero mire, le voy a decir una cosa, que usted no me coja rabia a mí, porque yo mire usted, a mí me lo mandan de Madrid a Toledo y Toledo a Talavera, y Talavera yo tengo que actuar. Y yo no le tomo declaración a usted porque se lo toman mis compañeros, pero no quiero que me tome rabia”. Digo: -“No, mire usted, yo a usted rabia ninguna. Yo soy socialista pero no

pertenezco porque usted sabe que no está legalizado, pero le voy a decir una cosa, mire usted, no sólo que no soy de la escuela del terrorismo, porque no he visto una pistola en mi vida ni una escopeta, ni una navaja, y si no puede usted registrar el coche. Tenía una navajilla así cuando tenía 5-6 años y mi madre me pegó una tunda en el culote, que vamos, así que fíjese usted las cosas de terrorismo que yo veo”. Y eso te lo cuento como anécdota. Y eso pasó así. Y luego ya no sé qué me preguntabas.

J.C.C.: Sí, decía un poco el balance de estos años 70 antes de morir Franco, y luego ya del 76 al 82, la llamada transición democrática española, un poco el balance del papel que tuvo UGT en estos años. Entonces le comentaba eso, que UGT en la transición, desde el 76, tuvo una política de concertación, o sea que se sentó a hablar con los agentes...

V.G.: Sociales.

J.C.C.: ...y demás. Pero sí me gustaría que me comentara, ¿llevaba Comisiones Obreras la iniciativa en la transición en Toledo o UGT? ¿Quién llevaba más la iniciativa?

V.G.: No, no, no, no, estábamos muy compartidos todos, porque también estaba USO también, Unión Sindical Obrera, también estaba USO. Entonces nosotros, yo me quedé un poco asustado porque yo vuelvo a repetir la palabra: Force Ouvrière, que tenía muy pocos afiliados en Francia y en Toulouse muy pocos, y yo me quedé asustado, porque tanto Comisiones Obreras que yo me llevaba bien con los dirigentes, porque teníamos reuniones para hacer una concentración, etc., y nos llevábamos bien, la verdad es esa, nos llevábamos bien, y yo me quedé asustado porque venía aquí UGT que tuvimos cuatro mil y pico de afiliados, Comisiones Obreras idem de lo mismo y yo me echaba las manos a la cabeza, digo: “Bueno, qué bajón que va a dar esto”. Y así pasó, dio un bajón grande. Entonces conclusiones, que nos hemos quedado con 4 cada uno, con 4 Comisiones Obreras y 4 UGT, vamos, 4 digo. Luego te quedabas asustado porque te venían diciendo, porque nosotros tuvimos a abogados aquí, uno de las Juventudes Obreras Católicas, ahora no me acuerdo como se llama, ya murió, era madrileño, y luego tuvimos aquí a Pablo Castellano, Pablo Castellano que hizo un buen papel, no tiene que ver nada que se haya ido con nosotros, pero hay que reconocerle lo que trabajó en la transición, fue diputado por Cáceres, venía por aquí, conocía todo Almaraz, nos resolvía muchos problemas, que yo ni se los decía a UGT ni mucho menos, ni a los compañeros que trabajaban en Almaraz que pertenecían a UGT, que le criticaban y yo decía para dentro de mí: “Joder, si supieran, macho, los problemas que os están resolviendo allí”. Y yo no le podía delatar porque era la clandestinidad todavía. Decir que jugó un papel importante UGT, un papel importante, importantísimo.

J.C.C.: ¿Y usted qué papel jugó aquí en la transición?

V.G.: Nos ha jorobado, yo, pues transmitir todo, el cabecilla de turco. Yo, tanto tenía que trabajar por UGT como por el partido, como por Juventudes. Igual te hacían un panfleto Juventudes que no se tenía ni de pie, que nos iba a echar por tierra todo. Y decía: “Eso a tomar vientos”. Y así ha sido. Yo era el cabecilla, pero que lo haya dirigido bien o mal, yo era el cabecilla, el cabecilla de turco, claro.

J.C.C.: Y luego en los años 80, bueno usted ya se había casado, se casa en el año setenta y...

V.G.: No, yo me caso ya en el 75. En el... cuando el Congreso de Suresnes en el 74, me pongo de acuerdo con la mujer que estaba allí, con la que me he casado, y nos casamos en León, en la provincia de León.

J.C.C.: Y cuándo usted pasó...

V.G.: Y de allí mismo, perdona, de allí mismo en la provincia de León, yo no sé bien cómo me casé, por eso ella me tiene eso, claro, no lo olvida, en la... cuando me iba a casar, el mismo día teníamos una reunión en casa de Juanito en esto, en Bayona, interior-exterior. Y yo mandé a 2 de Talavera ya desde aquí, y yo desde aquí telefoneé en casa de Juanito a ver si estaban allí mis compañeros de Talavera, me fui a Telefónica de León y allí llamé. Y tuvo miedo el que estaba allí en eso tenía miedo de que le delatara: “Yo no te voy a delatar, gilipollas”.

J.C.C.: ¿Y cuándo empieza a trabajar usted en el Ayuntamiento de Talavera?

V.G.: Bueno, el Ayuntamiento de Talavera, vas a ver, nosotros ganamos las elecciones en... ganamos las elecciones en el 79, con uno que era valenciano y estaba en el Hotel Talavera, era allí dueño, se casó con una de Talavera. Él venía del País Valenciano y cuando la guerra se enamoró de ella y se casaron aquí, él hizo mucho capital aquí, y fue el que hizo la candidatura, encabezó la candidatura del Partido Socialista en Talavera. Y, claro, yo era del Comité Federal, tenía que coordinar todo, lo mismo las generales que las locales, y así lo hice. Y entonces, él duró seis meses nada más porque él no estaba preparado de sindicalista ni preparado políticamente ni nada. Y entonces ya traje uno de París, que era Pablo Tello, habrá oído hablar de él, fue alcalde de Talavera unos años y más no porque quería, es igual que si yo quiero llegar a esa ventana y no soy capaz de llegar aquí a dos metros, no puedo llegar a 7 metros, me quedo en los 2 que soy, pero no quería eso y no fue alcalde más de Talavera.

J.C.C.: Sí, bueno, pero vamos, ¿usted llega a trabajar en el ayuntamiento como funcionario?

V.G.: Sí, sí, yo llegué a trabajar en el ayuntamiento como funcionario porque es que eso lo digo entre comillas, fue una cosa, un acuerdo del partido, de ir allí a trabajar. Entonces, tenía que hacer de veces de concejal que no lo era, porque había aquí cada gente que vamos, no estaban formados ni nada.

J.C.C.: Y en el ayuntamiento ¿estuvo usted en el Comité de Empresa del Ayuntamiento de Talavera o no llegó a estar en el Comité de Empresa como UGT?

V.G.: No, no llegué a estar en el Comité de Empresa porque había, había más gente, había gente calificada y, primero, el Partido y UGT no querían que me mojara yo en eso.

J.C.C.: Bueno, en los años 80 usted sigue con sus cargos en el PSOE, es usted miembro del Comité Federal por Toledo, presidente del PSOE Talavera de

la Reina, secretario general de la Agrupación Socialista de Toledo y UGT sigue usted afiliado, aunque un poco ya menos. Pero sí me interesa a nivel...

V.G.: Sigo afiliado y cotizo.

J.C.C.: ...de UGT, en el año 84 hubo un Congreso Provincial de UGT muy importante, que tuvo mucha repercusión, que vinieron Antón Saracíbar y Nicolás Redondo a un congreso territorial, el secretario general entrante en Toledo era Adolfo Rodríguez y Pedro Galán el secretario de Organización en esos años, 84.

V.G.: Sí, me acuerdo de ello.

J.C.C.: Y cómo estaban ya, bueno, seguían, supongo que seguían implantándose federaciones de industria y se iban haciendo más o menos comarcales y sindicatos comarcales, ¿se estaba allí implantando a nivel comarcal UGT en los años 80 o a nivel comarcal nunca se llegó a implantar bien?

V.G.: No, bien, bien no. Lo que sí que se trabajó, se trabajó bastante bien y prevalecían los criterios, los criterios de UGT prevalecían, porque yo también aparte de que no era secretario ni nada de UGT, pero yo tuve que reunirme con representantes de UGT, porque UGT y el partido creían que era yo conveniente de reunirme con ellos. Entonces yo, y con USO también, Unión Sindical Obrera.

J.C.C.: Pero vamos, que la organización a nivel de UGT...

V.G.: No, se ha movido, se ha movido aquí UGT, ¿eh?, se ha movido bastante y en el plan de la confección se ha movido bastante UGT, se ha movido, sí.

J.C.C.: Sí, porque se hacía un sindicato local, luego un sindicato comarcal.

V.G.: Y los locales de UGT les busqué yo y les contraté yo y todo y, bueno, bien. Ahora, el que tenemos ahora no, porque era de los sindicatos verticales que se repartió con Comisiones Obreras y con UGT, que está en la calle Mesones, no sé si sabes dónde está.

J.C.C.: ¿Y eran efectivas las Uniones Comarcales que agrupaban a uniones locales? ¿Eran más efectivas que las locales o llenaban un hueco ahí un poco entre la provincia y las empresas?

V.G.: Era un poco un símbolo pero sí, hacían su papel, no muy fuerte, pero sí, hacían su papel.

J.C.C.: Pero bueno, que se buscaba que UGT estuviera implantada en las empresas.

V.G.: Sí, sí, sí, se implantaba, se buscó por todos los medios. Hubo uno, que era de aquí que ya ha fallecido, se llamaba, que se llamaba Agustín Esteban y, bueno, hizo bastante trabajo, ha fallecido ya, un médico. Y luego ahora tenemos un secretario general que, bueno, es el secretario general comarcal y no está mal. A mí me convocan

cuando hay un congreso aquí, a escala local o comarcal, me convocan, me suelen convocar amicalmente o simbólicamente, entonces, pues claro.

J.C.C.: Bueno, en el 84 las zonas de la provincia de Toledo eran Consuegra, Quintanar, Talavera y Toledo, las zonas así...

V.G.: Las más importantes.

J.C.C.: ... las más importantes.

V.G.: Lo que no quita que luego haya afiliados directos e indirectos y tal.

J.C.C.: Porque ¿qué zona ha tenido más fuerza en la provincia de Toledo durante esos años 70 y 80? ¿Talavera más que Toledo, Toledo más que Talavera?

V.G.: Bueno, se dan, se dan así de ellas más o menos, pero ha tenido más tendencia Talavera, luego por Sonseca también por ahí por La Sagra también han tenido, han tenido fuerza.

J.C.C.: Pero usted ya en los años 80 no tiene cargos en la Ejecutiva de UGT.

V.G.: No, yo ya no tengo cargos en UGT, no, aunque a mí se me convoca casi a todos los congresos y se me, vamos, igual que si fuese de...

J.C.C.: Para ir avanzando ya, para terminar, en el año 86 es el referéndum de la OTAN, ¿recuerda usted la postura de UGT en el referéndum de la OTAN, un poco?

V.G.: UGT se basaba más o menos por el partido. Y, bueno, y todos éramos amiguetes, no había unas tendencias así desbocadas, no.

J.C.C.: O sea, no hizo una campaña en contra de la OTAN.

V.G.: En contra no, no, en favor lo tuvimos que hacer los socialistas, claro, porque era del Partido Socialista, y era jodido ¿eh? Era jorobado porque, claro, nos teníamos que exponer y nos quemábamos un poco, nos quemábamos un poco. Pero bueno, yo prefiero quemarme y abrasarme que no hacer nada y no quemarme. Yo es mi táctica de siempre.

J.C.C.: Porque luego ya en el año 88 se lleva a cabo en España, el 14 de diciembre concretamente, la mayor huelga de la historia de España, una huelga encabezada por UGT y Comisiones Obreras.

V.G.: Aquí se secundó el 100% en Talavera. Y los demás nos teníamos que morder la lengua o...

J.C.C.: Eso le quería decir, cómo fue...

V.G.: Pues actuar un poco en diplomacia.

J.C.C.: ¿Usted estaba a favor de la huelga?

V.G.: Dar una de cal y otra de arena.

J.C.C.: ¿Cómo se posicionó en esta huelga?

V.G.: No, yo no estaba a favor de la huelga, porque lo que nos había costado traer un régimen democrático, yo no estaba a favor de la huelga, pero yo, dado mi destacado papel político y sindical en Talavera de la Reina y en la provincia de Toledo, pues tenía que dar una de cal y otra de arena, tenía que actuar un poco con diplomacia aunque no sea diplomático.

J.C.C.: Porque, paradójicamente, con la llegada de un gobierno socialista se confrontan los intereses del partido y del sindicato, aunque ya venían de más atrás.

V.G.: Claro, claro, claro.

J.C.C.: UGT antepuso los intereses sindicales a las conveniencias de partido, ¿usted piensa que se equivocó UGT anteponiendo intereses sindicales y haciendo esta huelga?

V.G.: No es que se equivocase, sino que ahí hubo un enfrentamiento, a mí modo de ver, Felipe y Nicolás, Nico que así le llamábamos, hubo un enfrentamiento entre ambos y yo creo que eso influyó más que las otras demás cosas, me parece a mí.

J.C.C.: O sea, que, a su juicio, las discrepancias eran más a nivel de cuadros que de militantes.

V.G.: Más, más. Eso estoy casi seguro de ello, porque conozco a uno y conozco a otro.

J.C.C.: Y a partir de ahí ¿variaron las relaciones partido sindicato también aquí en la provincia?

V.G.: Pues no, yo creo que aquí quién éramos ugetistas y el partido yo creo que hemos seguido siendo amigos y compañeros y nos hemos defendido donde nos tenemos que defender. No quita que sí tú eres compañero mío de UGT ahora mismo, mano a mano te diga yo lo que te tenga que decir, y otra cosa es en la calle defenderte a ti y defender a UGT. Eso has sido mi posición y la posición, me parece a mí, de la gente que ahora ha razonado un poquitín.

J.C.C.: ¿Le invitaron al centenario de UGT que también fue en el año 88?

V.G.: ¿Cómo?

J.C.C.: El centenario de UGT del año 88, ¿organizaron actos aquí en Toledo también?

V.G.: Sí, sí, por todos los sitios yo asistí a ellos.

CAPÍTULO IX: ÚLTIMAS CONSIDERACIONES Y BALANCE (22' 43").

J.C.C.: Bueno, luego en el año 94 se celebra el XXXVI Congreso Confederal, en el que Nicolás Redondo decide no presentarse a la reelección como secretario general y gana la candidatura de Cándido Méndez. ¿Cómo fue recibido este cambio? Porque usted seguía afiliado a UGT.

V.G.: Pues este cambio fue recibido muy alegremente y con mucha responsabilidad, porque la PSV pesó mucho, pesó mucho y se volcó mucho en contra de Nicolás Redondo. Es una pena, es una pena porque, el PSV tuvo mucha culpa, la gente destacada de UGT, digo la gente destacada, que, repito, son mis amigos, pero yo pienso que se equivocaron en sus actuaciones, sobre todo pienso, esos seguirán siendo amigos míos, me refiero a Nicolás Redondo y a Paulino Barrabés, esos dos concretamente. Pienso que se equivocaron. Y hubo uno que me dijo a mí una cosa, dice: -“Vicente, tú que has sido tesorero de Juventudes Socialistas –dice- ¿a que a ti no te hubiese pasado eso?”. Digo: “Estás seguro de que no, porque yo aunque hubiese tenido que contar con garbanzos o ir a voy a un este, a un contable y decirle, oye, lo que yo no sé, que lo ignoro, ponme al día porque yo quiero saber esto y no quiero caer en la trampa por torpe, por paleta, etc., etc.”. Y yo lo hubiese preguntado. Y lamento mucho que, repito, son mis amigos y lo van a seguir siendo, pero yo pienso que se equivocaron y no se autocontrolaron ellos mismos. Nada más.

J.C.C.: ¿Y qué le parece la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT desde el año 76, que es secretario general, hasta el año 94?

V.G.: Bueno, se puede decir, pensándolo bien, que se ha equivocado muchas veces y, sobre todo, repito, que no se autocontroló en UGT y tenía gente preparada para controlarse. Y yo pienso que una de cal y otra de arena pero, a lo último, en los últimos años se equivocó de arriba abajo.

J.C.C.: ¿Benefició o perjudicó al sindicato marcando esta independencia con el partido?

V.G.: Perjudicó mucho, y perjudicó mucho y, además, que tú lo sabes de sobra y mejor que yo seguro, que la UGT hipotecó todos sus bienes, tuvo que hipotecar todos sus bienes ¿o no es así? Yo no sé, me parece que sí. Y yo no sé si en parte sigue hipotecado. Entonces, ha perjudicado mucho sindicalmente, sindicalmente ha perjudicado mucho.

J.C.C.: Y la progresiva separación partido-sindicato ¿qué le parece? Que venía antes de la huelga del 88 pero, sobre todo, a partir de ahí se da la ruptura.

V.G.: Bueno, eso te voy a decir una cosa que yo pienso. Yo pienso que eso ha perjudicado a las dos organizaciones, porque nosotros, el partido tenía su Ejecutiva y UGT tenía su Ejecutiva y no tenía porqué mezclarse uno con otro y, sin embargo, se tenían que apoyar unos a otros. Entonces, yo creo que ha perjudicado y me justifico. Primero, UGT tenía para tomar esas decisiones, tenía que haber tenido un congreso

confederal y haber pedido su opinión a los militantes, que somos la mayoría los que pensamos de una manera o que nos volcamos de una manera o nos volcamos de otra. Y me parece que en eso falló.

J.C.C.: Y los gobiernos del PSOE desde el 82 hasta el 88, podemos decir que fue una etapa, y desde el 88 al 96, después de la huelga, hasta el 96 fue otra, ¿qué le parecen los gobiernos del PSOE? ¿Cómo se desarrollaron?

V.G.: Bueno, yo, generalmente, como comprenderás, pues no porque tenga número uno de UGT y del partido, eso no quiere decir nada, porque los hay tan veteranos como yo y tanto moralmente tiene uno la verdad el número uno como el número 700 o el número de un millón, pero me pareció, me han parecido generalmente bien, aparte de que yo creo el propio Felipe cuando ha metido gente, como metió a Roldán, como metió a Miguel Boyer, que Miguel Boyer te diré que hizo un papel interesante en el primer gobierno de Felipe González, luego se fue por lo que fuera, bueno, yo era amigo de él, le conocí en Toulouse también en unos congresos, y me parece que Boyer se equivocó. Aparte que de Miguel Boyer casi no teníamos confianza ya ni en el Partido Socialista, ni en Juventudes ni en UGT, no teníamos confianza con él, le respetábamos, y le seguimos respetando, pero bueno, pero no. Y en conjunto, los gobiernos de Felipe González pues bastante bien, pero no vigiló a la gente que metía allí, que metía en el partido, y eso Felipe lo tenía, tenía que haber tenido más cuidado. Lo que pasa es que hemos tenido también la culpa muchos militantes, porque yo también he podido ser lo que me hubiese dado la gana en el partido, tanto de diputado como senador, como inclusive alcalde, como concejal y eso, y sin embargo no he sido porque no me ha gustado. Pero también digo que ha cometido un error porque ha tenido que ir gente que ni sabía nada del partido, ni era consciente de lo que hacía, etc., etc., y nos han salido pez rana.

J.C.C.: Porque usted sigue colaborando con las elecciones en los años 90 del PSOE.

V.G.: Yo todas, todas, todas, y sigo pertene... y sigo haciendo.

J.C.C.: ¿Y se llega a presentar usted como concejal o como algo?

V.G.: No, no, yo no, yo me presenté una vez que iba el número 16, y yo nunca quise ni encabezar ni nada, siempre he sido casi el último, el honorífico, el 25, que somos 25, son 25. Y el honorífico he sido casi siempre, menos la última o la anteúltima vez. Y fui concejal porque dimitió una compañera que yo iba detrás de ella, ella era el 15, que yo no fui antes porque no me daba la gana, digo: “Yo el 17 y ya no salgo”, y bueno, me salió la esa, dimitió ella y me lo dijeron. Y justamente tuve una reunión con Alfonso Guerra de casualidad, y le dije: -“Que me han propuesto que sustituya a ésta y no me parece bien porque a mí no me gusta ser concejal”. Y dice: -“No, lo debes aceptar Vicentín, debes aceptar”. Y acepté, no porque me lo dijese él.

J.C.C.: ¿Qué elecciones fueron esas, Vicente?

V.G.: En el 80... me parece, en el 3.

J.C.C.: 83.

V.G.: Me parece que sí. En el 83, pero que fui concejal de...

J.C.C.: Sí, que un poco accidentalmente.

V.G.: Fui concejal de rebote (*revisa documentos*).

J.C.C.: Ahora confirmamos si quiere.

V.G.: Esto mira, conocías a Garnacho ¿no? Tenía yo muchos papeles aquí. Bueno, que en la esa, me escribieron más artículos que la hostia, me escribieron artículos que salieron en todos los periódicos, todos los periódicos.

J.C.C.: El año 96, el PSOE pierde las elecciones y triunfa el Partido Popular.

V.G.: Un revés para nosotros.

J.C.C.: Y esa etapa del Partido Popular...

V.G.: Yo tengo las 13 rosas.

J.C.C.: La etapa esta del Partido Popular del 96 al 2004, ¿qué le parece sobre todo esa etapa del PP en su relación con los sindicatos?

V.G.: Bueno, en relación con los sindicatos me parece que UGT fue muy torpe, UGT fue muy torpe, mira Felipe aquí, fue muy torpe UGT, y se dejó de coger, de comer la eso, fue muy torpe y no actuó como es debido.

J.C.C.: Pero ¿por qué?

V.G.: ¿Eh?

J.C.C.: ¿Por qué?

V.G.: Que no actuó como es debido.

J.C.C.: En la etapa de Aznar hablamos.

V.G.: En la etapa de Aznar. Porque llegó a un acuerdo con los sindicatos y yo creo que se dejaron de pillar un poco y también torpemente, torpemente de esto, torpemente de ellos (*sigue revisando documentos*). Mira, aquí el periódico cuando fui concejal, todo esto hay de concejal, bueno, todos estos papeles, no hay nada más que Vicente, Vicente.

J.C.C.: Pues para ir terminando Vicente...

V.G.: Sí, sí, tú...

J.C.C.: ...en el año 2004 el PSOE vuelve a ganar las elecciones, ¿le parece que cambian un poco las relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero al frente, como secretario general del Partido Socialista?

V.G.: Ha cambiado bastante, ha cambiado bastante porque, por lo menos (*sigue revisando documentos*)... Ésta es una sobrina mía que es concejala de sanidad, y este soy yo que estoy ahí, que no me quise presentar otra vez. Y esto es lo que hay, no hay más que papeles de esto. Me pusieron de papeles que vamos, cuando fui concejal.

J.C.C.: O sea, que me comenta que han mejorado las relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero.

V.G.: Sí, yo pienso que sí, que es bueno para eso. Yo pienso que es bueno que haya mejorado, vamos yo no sé, a mi modo de ver.

J.C.C.: ¿Y actualmente cómo es su vinculación con el Sindicato y con el partido, sigue usted afiliado al partido?

V.G.: Sí, yo sigo afiliado.

J.C.C.: ¿Y al sindicato está usted afiliado? A la Unión de Jubilados, Prejubilados y Pensionistas ¿no? ¿Tiene algún cargo actualmente en las ejecutivas?

V.G.: No tengo, pero yo sigo afiliado, la prueba es que cotizo, cada 6 meses me cobran por el banco y hale, y me convocan a algunos congresos que tienen aquí, comarcales y eso, me convocan.

J.C.C.: Para terminar sí me gustaría que me valorara varias cosas, Vicente. ¿Cómo le parece...? Una valoración un poco del sindicalismo en la historia de España y de UGT. ¿Qué le parece el papel que ha tenido UGT en la historia de España?

V.G.: ¿La historia de España? Hombre, yo no te puedo decir que el sindicalismo, el papel de la UGT en la historia de España yo pienso que ha sido responsable y ha sido progresista, ha tenido sus más y sus menos y en conjunto de la historia de España, 1888 hasta nuestros días, yo creo, yo pienso que ha jugado un papel importante en la vida, en la vida sindical, bienestar y de la política española. Yo creo que ha sido un sindicato progresista y responsable.

J.C.C.: Y en el período democrático del 76, 77, la actuación de UGT, desde la democracia hasta ahora, ¿le parece que ha influido como debía influir en la sociedad española, que ha tenido una actitud responsable esa política de concertación?

V.G.: Bueno, yo lo he dicho en términos generales, yo pienso que ha sido buena, también la etapa que tú me dices y en la que yo he dicho antes, de su fundación hasta nuestros días. Yo pienso que entra ahí todo, y pienso que nunca en ningún momento UGT se ha lavado las manos y ha dejado a la clase trabajadora abandonada en ningún momento. Yo pienso que ha jugado un papel importante, que se puede haber

equivocado, bueno, pues nos equivocamos todas las personas, y se puede haber equivocado en el conjunto de UGT algunas veces, pues puede que sí, puede que sí, pero en su conjunto hay que valorarlo de que ha tenido una actuación bastante positiva en la política y en el bienestar de España y de los españoles.

J.C.C.: Y ¿cómo deben actuar hoy, en su opinión, los sindicatos? En éste período que se habla tanto, que si hacen el papel que deben o no lo hacen.

V.G.: El papel de hoy y de ahora en adelante, pues yo creo que sí, tienen que seguir siendo muy responsables, muy responsables, y ni que decir tiene que ahora las cosas son más complicadas, son más complicadas porque digamos que no hay, hay mucho capitalismo, hay mucho capitalismo y mucha, y mucha política mezclada entre sindicatos y partido. Yo pienso que la UGT hace un papel bueno, pero no quita que tiene que mejorar, tiene que verificarse también de sus posibles errores que haya podido tener, y bueno, se tiene que mejorar, pero tiene que velar siempre por la clase trabajadora.

J.C.C.: Pero, en el futuro, piensa que tiene que pensar en buscar otras... los emigrantes, buscar algunas políticas, ¿tiene que centrarse en políticas concretas?

V.G.: Bueno, es que en cada momento hay una táctica a seguir, en cada momento se presenta un tema, y en ese tema tú tienes que pensar cómo lo puedes resolver. Entonces, ahí tiene que estar UGT y las personas que tienen que saber en todo momento dónde tienen que estar y cómo lo pueden resolver. Pero que UGT no se puede lavar las manos y tiene que enfrentarse, y si se moja pues se moja, si se moja que se moja, y si se equivoca que se equivoca. Pero si no se moja y no hace nada pues es como si no existe. UGT tiene que existir, se tiene que responsabilizar y yo pienso que UGT en las manos que está, yo pienso que hay gente joven, sindicalistas, que se responsabilizan y saben lo que hacen.

J.C.C.: Y le he preguntado antes por su papel sindical y político a nivel personal en Francia, un poco ya en general, desde que llegó usted a Toulouse hasta la actualidad, ¿qué me dice de su trayectoria sindical y política a nivel personal, Vicente?

V.G.: A nivel personal...

J.C.C.: Hasta ahora.

V.G.: Bueno, bueno, hasta ahora. Bueno yo de que llegué a Francia y ya conozco un poco los sindicatos franceses, conozco un poco los sindicatos alemanes, o alemanes y los Países Bajos, conozco un poco en general los sindicatos y, bueno, yo pienso que los sindicatos son importantes, importantísimos y, bueno...

J.C.C.: Su labor, sobre todo su labor, lo que ha hecho usted por la organización.

V.G.: Mi labor. Bueno yo pienso mira, mi labor personal mira, uno hace todo lo que puede, y cuando uno hace todo lo que puede y todo lo que piensa, en bien de la clase trabajadora, yo pienso que hace bastante, lo que pasa que a mí personalmente,

pues yo no sé de la manera que he actuado, eso lo tienen que decir los demás, los demás que me han visto de actuar, que me vean de actuar y todo el día. Yo no voy a decir que soy el Quijote en UGT, ni mucho menos, pero yo he hecho todo lo que he podido, y lo que he hecho mal será porque me he equivocado inocentemente, pero si lo he hecho mal ha sido inocentemente, ignorantemente. Pero si yo lo que he hecho bien, bueno, pues yo no sé si he hecho bien o mal, que lo digan los demás, pero si he hecho mal pues tampoco lo sé. Yo pienso que no, que no lo he hecho mal.

J.C.C.: UGT le hizo un homenaje en el año 2001, UGT de Talavera ¿no?

V.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿En qué año se jubiló Vicente? Para terminar.

V.G.: En el 94.

J.C.C.: ¿Y le quedó alguna pensión de Francia de su tiempo...?

V.G.: Sí hombre, me quedó, yo coticé 15 años en la Seguridad Social, me quedó, y luego tengo también otro como artesano, como eso, independiente, pues también tengo otro poco también. Luego aquí me he jubilado, de jubilado, en el Ayuntamiento de Talavera. Y también tengo mis amigos y eso, que me hubiese gustado llevarte al ayuntamiento, haberte enseñado las batallas de Talavera allí por ahí.

J.C.C.: ¿Y qué hace actualmente? ¿A qué se dedica? ¿Escribe...?

V.G.: Bueno, me dedico, me gusta el ordenador, me gusta Internet, me voy a la biblioteca, allí lo manejo un poco, busco, tal, encuentro una cosa, bien está y lo que no encuentro, no encuentro, y aprender, porque yo no sé de todo, de eso.

J.C.C.: ¿Y escribe en periódicos y revistas de aquí de Talavera?

V.G.: No. Escribo alguna vez algún artículo _____ igual voy a escribir un artículo, de esto que no me parece bien o me parece mal, hago eso. Ahora soy Presidente el partido otra vez, de la agrupación.

J.C.C.: Ah, sí, del partido.

V.G.: Que no quería serlo, porque ya lo fui no sé cuánto.

J.C.C.: De Talavera.

V.G.: De Talavera, claro. Y claro, en Talavera hay mucha esa, hay mucho trabajo hacer, si quieres hacerlo. Asisto a todos los plenos del congre... de aquí de Talavera, ordinarios y extraordinarios, me pateo el Ayuntamiento de Talavera, entro por todas partes, salgo, saludo a los ex-compañeros, nos alegra, voy a la sede del partido, pertenezco al voluntariado también de Internet aquí y, bueno. Tengo una pequeñilla parcela que siembro unas cosillas. Y allí tengo otra casa que tengo libros, libros de no sé, los daré a la fundación un día o algo, porque lo que no quiero es que se pierdan por aquí.

J.C.C.: Muy bien Vicente.

V.G.: Y lo tengo en La Nava también ahí en una parcelilla y aquí, tengo repartido un poco.

J.C.C.: Pues si quiere para terminar comentar alguna cosa que no haya comentado o quiera...

V.G.: Pues es que yo no sé, yo pienso que he dicho lo que sabía de lo que me has preguntado, que lo haya dicho bien o mal, pues ya no lo sé, que lo haya pronunciado bien o mal pues no lo sé. Bueno, pero he dicho modestamente lo que más o menos me has preguntado y lo que sabía modestamente. Y pido perdón por las meteduras de pata que haya podido hacer.

J.C.C.: En absoluto, Vicente, pues muchas gracias por la entrevista.